



Textos Lemir

ISSN: 1579-735X

Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528): orígenes de lo 'real maravilloso' en el Cono Sur

Introducción, edición, transcripción y notas
Juan Francisco Maura

Cita Bibliográfica: Luis Ramírez, *Carta de ... a su padre desde el Brasil (1528): Orígenes de lo 'real maravilloso' en el Cono Sur*. Edición, Introd. y notas de Juan Francisco Maura. Col. Textos de la revista *Lemir*. 2007. Edición electrónica: <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf>>

Introducción

El teórico descubrimiento oficial de Brasil fue realizado por Pedro Álvares Cabral un miércoles 22 de abril de 1500. Sin embargo, además de los supuestos y documentados descubrimientos de Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe tres meses antes, en enero de 1500, o los de Alonso de Ojeda y Américo Vespucci, existen dudas sobre si hubo visitas a estas tierras americanas en años anteriores.¹ Dudas que no son gratuitas, sino que están documentadas.² La primera y más lógica surgiría al observar el enorme interés que tenía la Corona de Portugal en extender 370 leguas más hacia el Oeste la línea de demarcación estipulada en el tratado de Tordesillas (1493-94). ¿Por qué esa insistencia de extender la demarcación seis años antes del descubrimiento oficial de Brasil en el año 1500? ¿Acaso tenían conocimiento los portugueses de las tierras brasileñas? Solidonio Leite, profundizando sobre este punto, escribe a propósito de la información con la que contaban los portugueses acerca de la tierra de Brasil, basándose en la seguridad con que pleitearon las embajadas portuguesas, primeramente respecto a las tierras al sur del paralelo de las Canarias y después sobre la línea divisoria de 370 leguas, antes mencionada, en el tratado de Tordesillas. La lucha y el empeño demostrado por Juan II en sus porfiadas negociaciones con el Papa español Alejandro VI, hacen sospechar igualmente que esas tierras y su situación geográfica eran de sobra conocidas. Me inclino a pensar que otro tanto ocurría con las tierras de Terranova. Estos embajadores contaban con el apoyo del famoso piloto Duarte Pacheco que probablemente, según el autor citado, se habría acercado más a las costas portuguesas de lo que lo hiciese la flota de Vasco de Gama en 1497 en su camino a la India (Leite, *Descubrimiento*, 23-24).³ El mismo autor cita una carta de Estevan Froes a Don Manuel, fechada en junio de 1514, donde se menciona la posesión de esas tierras por

1.- Pedro Mártir de Anglería y Juan de la Cosa confirman la llegada de Yáñez Pinzón en 1499. En el mapa de Juan de La Cosa (1500), aparece junto a la costa de Brasil: «Este cabo se descubrió en 1499 por Castilla...». De Diego de Lepe contamos igualmente con el siguiente documento del archivo de Protocolos de Sevilla: Libro del año: 1501. Oficio: IV. Libro I. Escribanía: Francisco de Sigura [sic]. Folio: Al principio del legajo. Fecha: 25 de noviembre. Asunto: Capitulaciones que el Capitán General Diego de Lepe y Diego de la Mezquita hicieron con diferentes armadores de Sevilla en razón del apresto de las cinco naos con que han de ir a descubrir en las islas y tierra firme del mar Océano (*Catálogo de los Fondos del Archivo de Protocolos de Sevilla* (en adelante CFAAPS), Vol. 1, Doc. 27, 18-19).

2.- Existen en el Archivo de Protocolos de Sevilla una serie de documentos que llaman la atención por lo temprano de sus fechas así como por la mercancía que traen de la «Nueva España». Veamos algunos ejemplos: Libro del año: 1493. Oficio: XV. Libro I. Escribanía: Juan R. Vallesillo. Folio: Mitad del legajo. Fecha: 12 de junio. Asunto: Domingo de Arrosena, guipuzcuano, vecino de Cestona, maestre de la nao Santísima Trinidad, de 240 toneladas de porte, surta en Cádiz, se obliga con Pedro de Grimaldo, mercader genovés, vecino de Sevilla, a traerle de la Nueva España 70 cajas de azúcar y 700 quintales de lana (CFAAPS, Vol. 1, Doc. 1, 11). Contamos con otro documento, de la misma fecha e igualmente de maestre guipuzcuano, que trata sobre lo siguiente: Libro del año: 1493. Oficio: XV. Libro I. Escribanía: Juan R. Vallesillo. Folio: Segundo tercio del legajo. Fecha: 12 de junio. Asunto: Antón de Goristiaga, guipuzcuano, vecino de Guetaria, en la provincia de Guipúzcoa, maestre de la nao Santa María de Gracia, de 240 toneladas de porte, se obliga con Pedro de Grimaldo, mercader genovés, a traerle de la Nueva España, en su nao cierta cantidad de cajas de azúcar y de fardos de lana (CFAAPS, Vol. 1, Doc. 2, 11).

3.- Estos embajadores, además de ser excelentes diplomáticos, tenían un amplio conocimiento teórico y técnico de los temas que trataban, superior según el padre Las Casas a los castellanos. El padre Mariana también coincide con que la extensión de la línea de demarcación suponía un derecho de soberanía de las tierras brasileñas posteriormente «descubiertas» (Leite 26-27).

parte de los reyes de Portugal.⁴ Según él, ya en 1448 André Bianco había denominado al Brasil como una «Ilha authentica» situada a una distancia de 1500 leguas de Cabo Verde (23).⁵ También tenemos documentación en la *Primera Carta desde el Brasil* de Pero Vaz de Caminha, cronista de la expedición de Cabral, donde se nos da a entender la existencia de una presencia portuguesa anterior (denominada «la otra venida») al año de 1500:⁶ «Esos, que estuvieron siempre a la predicación, estaban así como nosotros mirando para él. Y aquel que digo, llamaba a algunos, que viniesen allí. Algunos venían y otros se iban; y acabada la predicación, traía Nicolau Coelho muchas cruces de estaño con crucifijos, que le habían quedado aún de la otra venida (Caminha 59).» Si repasamos los nombres de los que formaron parte de la escuadra de Cabral que iba en dirección a la India, pero que «casualmente» descubrió Brasil (isla de Vera Cruz), nos encontramos con uno de los veteranos más conocidos entre los navegantes portugueses, Bartolomé Dias.⁷ Fue el primero en atravesar el temido Cabo de Buena Esperanza en 1486, y no es descartado pensar que en su tornaviaje, profundizando en las costas del Atlántico, divisase o incluso arribase a las costas suramericanas. Paradojicamente, este navegante perdió su vida en el transcurso de dicho viaje al Brasil, poco antes de llegar al «Cabo de las Tormentas» (Cabo de Buena Esperanza). Otras cuatro naves de la escuadra de Cabral se fueron igualmente a pique con todos sus tripulantes.

Si nos fijamos, la distancia que existe entre lo que sería hoy Freetown (Sierra Leona) y Natal (Brasil) es de aproximadamente 1580 millas náuticas. De la misma manera, la distancia que hay entre Lisboa y Santa Cruz de las Flores en las Azores es de poco más de 1000 millas náuticas. Lo mismo viene a ocurrir con la distancia que hay entre las Azores y la Isla del Príncipe Eduardo o Terranova, en Canadá, que es de poco más de 1000 millas náuticas. Sabemos además que las Azores eran conocidas por su estaño desde tiempos de los cartagineses y, según algunos, desde los fenicios; ¿sería muy descabellado pensar que los portugueses, casi dos mil años después, se adentrasen 500 millas más en el Atlántico en dirección Oeste desde las costas africanas o incluso desde las Azores?⁸ Pienso que

4.- Estevan Froes (o Flores) es importante además porque hasta hace poco tiempo se consideraba a la expedición de Juan Díaz de Solís como la primera armada europea en llegar al Río de la Plata en 1516. Al parecer el dicho Froes estuvo cuatro años antes en el mismo río durante la expedición portuguesa que iba al mando de Diogo Ribeiro, terminando bajo su dirección al morir éste a manos de los indios. A su vuelta a Portugal, con los navíos en muy mal estado, Froes se refugió en la isla Española donde fue preso por españoles, de ahí que tengamos noticia de sus quejas en la carta al rey de Portugal. La citada carta fue descubierta por Varnhagen en el Archivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa y un fragmento de ella dice así: «[S]eñor, no quieren dictar sentencia, ni recibir la prueba de lo que alegamos, o sea, que vuestra alteza poseía estas tierras hace más de veinte años y que ya Juan Coelho, el de la Puerta de la Cruz, vecino de la ciudad de Lisboa, ya había venido por donde nosotros vinimos a descubrir y que vuestra alteza estaba en posesión de estas tierras...» [Versión española de Laguarda Trías] (Laguarda 76). Véase de Rolando Laguarda Trías, *El Predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512*.

5.- Véase sobre el «predescubrimiento de Brasil», Charles Novell, «The Discovery of Brazil- Accidental or Intentional?».

6.- Esta carta fue descubierta por Juan Bautista Muñoz en el Cuerpo Cronológico de la Torre del Tombo a finales del siglo XVIII y publicada por Aires de Casal en la *Coreografía Brasileira* en 1817 (D'Escragolle 10).

7.- Fray Enrique de Soares de Coimbra bautizó el 26 de abril, domingo de Pascua, la tierra de Brasil con el nombre de Isla de la Vera Cruz.

8.- Hay más distancia entre los extremos del Mediterráneo que recorrían los fenicios, el antiguo Tiro del Líbano y Valencia, 1700 millas náuticas, que entre África y Brasil. También es cierto que en buena parte era navegación de cabotaje, lo que hacía que tuvieran más puertos para hacer escalas.

no, sobre todo teniendo en cuenta que eran hombres valientes y experimentados. Repito que no se trata de ensalzar ningún espíritu nacionalista, ya que tanto en las expediciones españolas como en las portuguesas había personas de ambas nacionalidades (además de genoveses, flamencos, etc.).⁹ En la expedición de Cabral encontramos, por ejemplo, al hidalgo español Martín Fernández de Toar, que huyó de Castilla al llegar al trono Isabel y Fernando por haber asesinado al juez que condenó a su padre (D'Escragnole 7).¹⁰ Otro miembro destacado de la expedición de Cabral fue el cosmógrafo que formó parte de las negociaciones en el Tratado de Tordesillas, Duarte Pacheco Pereira, autor de *Esmeraldo de Situ Orbis*, obra que constituye el resumen de toda la ciencia náutica y astronómica de su época así como un estudio etnológico de los usos y costumbres de las tribus del Brasil. Fue uno de los caballeros de confianza de Juan II y uno de los encargados por Don Manuel para ir a descubrir tierras pertenecientes a Portugal en el Atlántico occidental (D'Escragnole 11). Detalle importante este último, que nos inclina una vez más a la idea de que el descubrimiento de Cabral distaba mucho de ser fortuito. Los primeros cristianos en ser dejados a «la buena de dios», esto es desterrados, se produce el primero de mayo de ese año de 1500. Este dato también es importante ya que, como veremos en el presente trabajo, serán a menudo estos individuos los que darán noticia a las siguientes expediciones de las gentes y tierras en las que han quedado cautivos.

Si hacemos un breve repaso cronológico de las primeras exploraciones ultramarinas de los portugueses por el Atlántico y las costas occidentales africanas, nos daremos cuenta de que ya desde 1420 se conocían las islas de Madeira. Fue Enrique el Navegante el impulsor de una política transoceánica, que se llevaría en el mayor secreto hasta el descubrimiento oficial de América en el año de 1492. No se debe silenciar tampoco que los portugueses contaron con una importante base científica (cartográfica y astronómica) aportada por cartógrafos judíos mallorquines como fueron Abraham y Jehuda Cresques (padre e hijo), este último conocido también como el maestro Jácome, que perfeccionó la brújula y fue el jefe de los cartógrafos portugueses. Se especula que fuese dicho cartógrafo quien informara a los portugueses de la existencia de las islas Azores. Su padre fue el que dibujó el mapa considerado más importante de la Edad Media, el Atlas Catalán, conservado actualmente en la Biblioteca Nacional de París.

Era o judeo malhorquino um dos mais afamados cosmógrafos de sua época, e tão exímio na arte de construir bússolas, que se tornara conhecido pela alcunha de «El judío de las Brújulas». Em Sagres, ninho dos primeiros investigadores dos mares, não desmereceu a fama de seu nome. Aplicou o astrolábio à navegação, aperfeiçoou a bússola e delineou as cartas planas, de que se serviram Perestrello e outros marítimos exploradores. Ensinou aos pilotos lusitanos os primeiros fundamentos da navegação e o fabrico dos mapas e dos instrumentos náuticos (Leite, *Da influência do elemento judaico no descobrimento 671-72*)

Como se sabe, todos o casi todos los cronistas más importantes contemporáneos a Cristóbal Colón (Bernardo Alderete, Rodrigo Caro, Juan de Solórzano, Fernando Pizar-

9.- No podemos olvidar a navegantes tan extraordinarios como los polinesios y a sus larguísima navegaciones por el Pacífico en diminutas embarcaciones realizadas unos mil años antes que los portugueses. Unos siglos más tarde que los polinesios los vikingos realizaron importantes navegaciones por el Atlántico Norte.

10.- Uno de sus antepasados derrotó a los portugueses en la batalla de Saltes.

ro, Agustín Torielli, Petrus de-Maliz, Gregorio García, Juan de Torquemada, Juan Bautista Riccioli, Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, José de Acosta, Juan de Castellanos, Barrantes Maldonado, López de Gómara, el Inca Garcilaso de la Vega, etc.) hablan del famoso «protonauta» que desveló a Colón la existencia de unas tierras más al Oeste de las Azores.¹¹ Si bien es cierto que «el judío de las brújulas» ayudó a Perestrello en sus navegaciones, no lo es menos que Cristóbal Colón se casó con una de sus hijas.¹² Cristóbal Colón, como aparece en documentación del Archivo General de Indias o como afirma Fernández de Oviedo en su *Historia General*, provenía de la familia Pelestrel, «Pallastrelli» en Italia o «Perestrello» en Portugal, de la provincia de Liguria y de la ciudad de Placencia (Piacenza) perteneciente al señorío de Génova. Necesitamos precisar si hubo alguna conexión familiar dada la semejanza de los apellidos o si esta conexión vino dada por una herencia judía común.¹³ Peter Russell, historiador de Enrique 'el navegante', escribe sobre el gobernador de las Canarias: «The task of colonizing Porto Santo was undertaken in Prince Henry's time by Bartolomeo Pallastrelli, son of an Italian from Piacenza who had settled in Portugal towards the end of the fourteenth century. Pallastrelli, called in Portuguese fifteenth-century documents 'Bartolomeu Perestrello', had the status of knight of the Prince's household» (88). Como escribe el historiador inglés, este gobernador nunca sospechó que pasaría a la historia por ser el suegro de Cristóbal Colón. Persona de total confianza del príncipe Enrique, fue probablemente consejero en sus exploraciones oceánicas (Russell 99). En cuanto a las islas Azores, el citado historiador destaca que no sería extraño que barcos catalanes o castellanos, intentando volver a Europa desde las Canarias, terminasen en las Azores para poder coger las corrientes y los vientos necesarios: «Belief in the existence of the mid-Atlantic islands, as these were depicted by fourteenth century cartographers, was doubtless reinforced by the existence of the spurious *Book of Knowledge of all the World* whose inventive Castilian author listed and gave the names of eight of them which he claimed to have visited in his imaginary Atlantic travels aboard a Moorish ship» (100).

En un documento del Archivo General de Indias (Est. 1, Caj. 1), incluido en la *Colección de Documentos Inéditos*, encontramos cómo la Real Audiencia de Santo Domingo tenía noticia del linaje de Colón así como de las posibles causas que le hicieron llegar a tierras americanas:

Cristobal Colon natural de Cugares, que es un lugar cerca de la Ciudad de Génova, en Italia, barón de honestos parientes y vida, gran cosmógrafo, cuya [*sic*] origen es la Ciudad de Plasencia en Lombardía, del antiguo y noble linaje de Pe-

11.- Véase mi artículo, «*Ilustraciones de la Casa de Niebla: una nota histórica sobre el 'predescubrimiento' de Cristóbal Colón*». Véase también el clásico *Colón y su secreto* de Juan Manzano Manzano.

12.- En la nota 9 del prefacio del libro *Viagens* de Luis de Cadamosto y Pedro de Sintra, el académico Damião Peres escribe: «Bartolomeu Perestrello foi casado com Beatriz Furtado de Mendonça, tendo havido deste casamento tres filhas, uma das quais, Iseu Perestrello, se casou con Pero Correia, capitão da Graciosa; viúvo, Bartolomeu Perestrello passou a segundas nupcias com Isabel Moniz, de quem teve um filho varão que recebeu nome igual ao do pai, e que era ainda menor quando ele veio a falecer. Isabel Moniz vendeu então a capitana de Porto Santo a Pero Correia, sendo esta transacção confirmada por carta do infante do infante D. Henrique a 17 de Maio de 1458; Bartolomeu Perestrello falecera, por tanto algunos meses antes desta data (xv).

13.- Sobre la opinión de un Cristóbal Colón judío véase la obra de Salvador de Madariaga, *El Muy Magnífico Señor Almirante Cristóbal Colón*.

lestrel; aviendo pasado en Cevante [*sic*], y andado lo más del mar Mediterráneo donde aprendió la navegación y ejercicio délla, deseando ver el mar Océano, se fue a Portugal y vivió en la ciudad de Lisbona; y ora fuese por lo que se quiere decir de aquella caravela que desde España pasava a Inglaterra con mercaderes y bastimentos que con tiempos contrarios le huvo de correr Poniente, y tantos días llegó a reconocer algunas de las Islas que están cerca desta Española,¹⁴ y aber salido en tierra, y visto gente desnuda, y que cesados los vientos volvió y fue a Portugal, y que en el camino se murieron los mas que yban en la carabela, que no salieron sino el piloto y tres ó cuatro marineros, y tan dolientes, que dende a pocos días, murieron del quel piloto era amigo; el Cristobal Colon, y entendio dél, lo que le habia sucedido, y muerto quedó este secreto, en solo Cristobal Colon (*CDI* 561-562, vol. 14).

Se baraja la fecha de 1476 como la de la llegada de Colón a Portugal, casándose unos años después con Felipa Moñiz Perestrello, hija del gobernador de la isla de Porto Santo Bartolomé Perestrello y de Isabel Moñiz, mujer al parecer de origen hebraico. Bartolomé, su padre, como dije personaje muy unido al rey Enrique el navegante, fue nombrado gobernador de Porto Santo desde 1446 y es de suponer que conocía muchos de los secretos de los portugueses. Después de la revelación del piloto anónimo, ya muerto su suegro, Colón ofreció sus servicios al rey de Inglaterra y después al de Portugal, siendo rechazado por ambos:

Ya que fuese por ser tan gran cosmógrafo, y por las autoridades, y lo que escribió Aristóteles, Solino y Plinio, y otros, y alcanzar el secreto del arte de navegar, trabajó por medio de Bartolomé Colon, su hermano, con el Rey Henrique, séptimo de Inglaterra, que le favoreciese y armase para descubrir estos mares, ofreciéndose á darle muchos tesoros y acrecientamiento de su corona, lo cual el Rey de Inglaterra no aceptó, antes se burló de lo que decia el Colon, el qual viendo que el Rey de Inglaterra no le acogia y recibia, lo que así le ofrecia, trató lo mismo con el Rey Don Juan el segundo en Portugal, y el rey no le quiso ayudar, ni dio crédito á lo que decia; y de allí vino a España, y lo ofreció á los católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel (*CDI* 562, vol. 14).

Es cierto que la «historia oficial» ha querido silenciar todo lo que se saliese de la tradicional versión de 1492, pero la documentación con la que contamos es tan importante que no podemos descartar una, o varias, visitas al continente americano anteriores al descubrimiento oficial realizadas por el entorno de Cristóbal Colón.¹⁵

14.- Recuérdese que el presente documento está redactado por la Real Audiencia de santo Domingo.

15.-Dejando a un lado potenciales viajes de fenicios, polinesios, vikingos, etc. En cuanto al conocimiento cartográfico de Cristóbal Colón, contamos con un documento localizado en la *Colección de Documentos Inéditos* de Juan Bautista Muñoz, el creador del Archivo de Indias y uno de los historiadores más importante de su tiempo que dice así: «Interesante referencia autógrafa del autorizado Colector Don Juan Bautista Muñoz, respecto de Don Cristóbal Colón. Roma. Febrero de 1784 y Enero de 1787 (Archivo de Indias. Est. 1, Caja 1. Leg. Particular). En carta de Don Nicolás Azáraz á Don Joan Baptista Muñoz, fecha en Roma á doce de Febrero de mil setecientos ochenta y cuatro, se halla el siguiente párrafo. 'He hecho registrar de nuevo el libro de Colón, ya que usted no recibió la copia que le embié la otra vez; ahora he hecho más. He hecho calcar la letra de manera, que la copia es idéntica con el original, y así tenemos un documento auténtico de la letra y firma de aquel grande hombre. Usted repare en la forma de firmar medio en latín y medio en autogeno, que huele a pedantería de aquel siglo, que a su tiempo podrá usted hacer grabar este documento para satisfacer la curiosidad de muchos. En otra de diez y siete de Enero de mil setecientos ochenta y siete años dice el mismo Muñoz: 'En aquella copia que embié á usted, del testamento militar de Colón, que está en el Oficio de la Virgen, de la librería Corsini, ha de haber

La «Carta de Luis Ramírez a su padre».

La «Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil» está fechada el 10 de julio de 1528. Fue localizada y transcrita por primera vez por el conocido investigador brasileño Adolfo Varnhagen en la Biblioteca del monasterio de San Lorenzo del Escorial a mediados del siglo XIX y nuevamente transcrita y publicada por americanistas decimonónicos posteriores de la talla de Francisco Bauzá, Marcos Jiménez de la Espada y José Toribio Medina.¹⁶

Hasta el presente no existe ninguna transcripción moderna de tan fundamental documento para la historia de Brasil, Argentina o Paraguay, que ni siquiera ha sido traducido al inglés o a otras lenguas. Investigadores de habla inglesa como Forsyth, Nordenskiöld o Nowell han tenido que depender exclusivamente de transcripciones como las de Varnhagen, no siempre rigurosas con el documento original. Esto ha hecho que muchos antropólogos e historiadores, a la hora de estudiar el elemento indígena de estas regiones, se hayan apoyado más en crónicas posteriores como las de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, la del alemán Hans Staden o la del francés Jean de Lery. Afortunadamente, ahora tenemos acceso directo a una transcripción fiel al original de Luis Ramírez, obra clave para entender todo el proceso de colonización de una buena parte del Sur de América. La «Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil» es pionera dentro de las crónicas del Río de la Plata y del Brasil, al igual que lo es en la nomenclatura de grupos indígenas, fauna, flora, así como de algunos de sus utensilios utilizados por estos grupos. Pienso que la presente transcripción es la más fiel al documento original realizada hasta la fecha.

La «Carta de Luis Ramírez a su padre» fue escrita por Luis Ramírez, miembro de la tripulación que llevó Sebastián Caboto en su armada y del que poco se sabe.¹⁷ Sebastián Caboto pasó a ser el piloto mayor de Indias y le fue encomendado por la Corona española un viaje hasta la Especiería que acabó, como sabemos, en el Río de la Plata. Dicho esto, sería injusto pensar que Sebastián Caboto fue el único o el primero en dejarse llevar por la «codicia» que despertaban las increíbles historias que llegaban a España, como la de la expedición de Juan de Solís (1515-1516), algunos de cuyos supervivientes —como el

la cláusula de lo que dejó al Banco de San Jorge de Génova. Este mismo Testamento lo hallo confirmado en un libro muy raro que es bien que usted conozca. Agustín Justiniani, noble genovés, fraile Dominicano y Obispo de Nébio en Córcega, fue el primero que imaginó dar una Biblia políglota en que previno a todos los modernos y aun a nuestro Cisneros. La empresa era enorme para un hombre sólo, pero los genoveses en aquel tiempo pensaban cosas grandes y heróicas. Empezó por el Salterio oltaplo que imprimió en Génova con no común magnificencia el año de 1516; pero se arruinó, porque la Biblia de Alcalá lo eclipsó como era natural que un regente de España eclipsara a un pobre fraile Obispo de Córcega. Pero esta historia no hace al caso nuestro. Lo que hace es, que en la esposición del Salmo 19 á [p. 542] las palabras, ET infinis munda Verba, etc, hace un compendio de la vida de Colón y descubrimiento de América en el que poco hay que no sea comunmente sabido, sino con dos o tres circunstancias que voy a decir. 1. Colón se alababa frecuentemente, que él era el sugeto escoxido por Dios para el cumplimiento de la profecía de aquel salmo. 2. Que su hermano Fernando [?] que ganaba su vida en Lisboa haciendo cartas de marear, oyendo las relaciones de navegantes, concibió él primero la idea de los descubrimientos de Occidente y la comunicó a Cristóbal Colón, que en sustancia era un ignorante, pues como dice mi Obispo, Vix prima elementa e doctus pubes cens jan rey maritimas operan dedit, etc. Pero enterado de su hermano de la máxima, la promovió en la Corte y después la ejecutó con infinito valor y habilidad. 3. Que a su muerte dejó en su Testamento al Banco de San Xorge la octava parte de todas las rentas que había poseído en su vida» (CDI, vol. 38, 540-541).

16.– Para el presente estudio he trabajado con el manuscrito original localizado en la Biblioteca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, cotejándolo con las transcripciones de los autores antes citados.

17.– En las listas de «Pasajeros a Indias» de esos años aparecen varios pasajeros con el mismo nombre.

portugués Alejo García— llegaron hablando de haberse encontrado con el «rey blanco» y con «sierras de plata» a lo largo de la expedición que les llevó hasta la frontera del mismísimo imperio inca. Charles Nowell, en su artículo publicado en 1946, «Aleixo Garcia and the White King», piensa que esta leyenda tiene que ver con uno de los miembros supervivientes de la expedición de Juan Díaz de Solís,¹⁸ dando por hecho, sin facilitarnos el dato, que Juan Díaz de Solís era portugués. Sin embargo, la mayoría de las fuentes de información lo hacen originario de Lebrija (Sevilla).¹⁹ Piensa el citado autor que este Alejo o Alexio, adelantándose a Cabeza de Vaca, se internó desde el Brasil hacia el Paraguay siguiendo la ruta que pasa por las cataratas del Iguazú, la misma que unos años más tarde hiciera el susodicho Cabeza de Vaca.

Teniendo como base la «Carta de Luis Ramírez», me inclino a pensar que si efectivamente Alejo García existió, como todo parece indicar, se trataba de un portugués ya perteneciente a la expedición de Solís ya a alguna expedición clandestina portuguesa contemporánea a la de Solís. Por toda esta serie de sorprendentes y apetitosas noticias de «sierras de plata», etc., tiene cierta lógica pensar que diez años más tarde toda la expedición de Juan Sebastián Caboto (1526) se paralizase porque este Piloto Mayor decidiese cambiar sus planes y en vez de irse a la Especiería en el Pacífico, como había estipulado con la Corona, tomase la personal determinación de quedarse en el Río de la Plata e intentar seguir la ruta que habían llevado los supervivientes de Díaz de Solís que, como sabemos, volvieron con grandes tesoros de oro y plata. A este respecto escribe Nowell: «[I]f Cabot were to explore the Río de Solís he would certainly get to the place where Aleixo [Alejo] had been. They had little of the treasure left to show, but they did let Cabot see a few pieces of metal they had managed to saved. This, to all appearances, was what finally cause the pilot major [Caboto] to explore the Río de la Plata, and not the fact that he had lost one of his ships, which is commonly given a s a reason» (462). Diego García de Moger, que ya había participado en la expedición de Solís de 1516, abandonará igualmente su viaje a la Especiería para navegar las aguas del río Paraná y unirse a Caboto en su búsqueda de las «sierras de plata». Lo mismo ocurre con Rodrigo de Acuña, capitán de la nao San Gabriel, una de las embarcaciones de García Jofre de Loaysa, enviado por el emperador Carlos V en 1525 a dar la vuelta al mundo.²⁰ En vez de seguir a su señor alrededor del globo, repitiendo la gesta de Magallanes, Rodrigo de Acuña decide, por su cuenta y riesgo, abandonar su armada e ir también a la búsqueda del potencial tesoro que algunos de los supervivientes de la armada de Juan Díaz de Solís le habían contado que existía. Ocurre lo mismo con el primer capitán del Río de la Plata, Pedro de Mendoza, que mandará a su

18.- Gran parte de la información presentada por Nowell (1946) aparece ya en un artículo anterior de Nordenskiöld (1917). Véase Bibliografía.

19.- Lo que sí he podido confirmar en la documentación que tenemos en el Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, es que aparece repetidamente como «vecino de Lepe» (Huelva). Veamos un ejemplo: «Libro del año: 1508. Oficio: IV. Libro III. Escribanía: Manuel Segura. Folio: Principio de lagajo: Fecha: 3 de junio. Asunto: Pedro de Ledesma, piloto de sus Altezas, vecino de Salamanca, se obliga a pagar a Juan Díaz de Solís, piloto, capitán de sus Altezas, vecino de Lepe, 10.000 maravedís que le debía, de los 12.500 en que le vendió la cuarta parte del navío San Miguel, con sus aparejos, etc., siendo el resto de dicha nao propiedad de Díaz de Solís» (CFAAPS, Vol.1, doc. 389, 102-103. Cristóbal Colón era igualmente «vecino» de Sevilla (CFAAPS, Vol. 7, doc. 1, 1). Ser «vecino de» y ser «natural de», eran dos cosas distintas.

20.- En esa misma expedición al mando de la nao Anunciada, irá un tal Pedro de Vera, contino de la Casa Real, con el mismo nombre que el abuelo de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que desaparecerá intentando llegar a las Molucas a través del Cabo de Buena Esperanza. Igualmente irá Juan Sebastián Elcano, que morirá en plena travesía del Pacífico.

lugarteniente Juan de Ayolas a buscar los dichos tesoros. Pero éste, cuando volvía cargado con éstos, muere a manos de los indios, al igual que ocurriera con García. A la muerte del gobernador Mendoza, su sucesor Cabeza de Vaca lo intentará también, fracasando una vez más. Vemos, por lo tanto, cómo se desató una auténtica fiebre por descubrir los misterios del tesoro del «rey blanco».

Casi con toda seguridad, Cabeza de Vaca había escuchado todas estas historias y rumores sobre las aventuras de García, Ayolas, Ramírez y Caboto en su intento de llegar a ese mítico Dorado ya antes de salir de España en 1540. De cualquier manera, nada más llegar a la isla de Santa Catalina en el Brasil, recibirá esa información de manos de una serie de cristianos escapados del pueblo de Buenos Aires. (*Comentarios*, cap. 4).

Antes de pasar a comentar la expedición de Sebastián Caboto al Brasil, basándome en la «carta» que constituye la base de este estudio, presentaré el contexto de este manuscrito y de sus «fabulosas narraciones» en relación a otras crónicas sobre el Brasil y el Río de la Plata. Quince años después de la aparición de esta carta, el 20 de diciembre de 1543, pero desde una orientación diferente, el capitán Hernando de Ribera parte del puerto de los Reyes en Paraguay en el bergantín nombrado el «Golondrino», junto con cincuenta y dos hombres, por mandato de su superior el gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca²¹. El capitán Ribera, tras muchas jornadas de viaje, se adentra navegando por ríos que venían de las sierras del Perú. Al llegar a las tierras de unas tribus de indios llamados urtueses y aburuñes, es informado de la existencia de otros pueblos que habitan más al interior. Se dice que, después de recibir una serie de plumas «a manera de las del Perú» y bandejas de plata, le informaron que a diez jornadas de allí, «a la banda del Oesnoroeste...»:

[H]abitaban y tenían muy grandes pueblos unas mujeres que tenían mucho metal blanco y amarillo, y que los asientos y servicios de sus casas eran todos de dicho metal, y tenían por su principal a una mujer de la misma generación, y que es gente de guerra y temida de la generación de los indios; y que antes de llegar a la generación de dichas mujeres estaba una generación de los indios que es muy pequeña; con los cuales y con la generación de estos que le informaron, pelean las dichas mujeres y les hacen guerra, y que en cierto tiempo del año se juntan con estos indios comarcanos y tienen con ellos su comunicación carnal; y si las que quedan preñadas paren hijas, tienenselas consigo, y los hijos los crían hasta que dejan de mamar, y los envían a sus padres (*Comentarios/Relación H.R fol. 142 r.*).

La inclusión de esta «Relación de Ribera» de apenas tres páginas al final de los *Comentarios*, no es en absoluto algo gratuito por parte del escribano de Alvar Núñez, Pero Hernández. Dudo incluso que el autor fuese el mismo Hernando de Ribera y de que éste tuviese la oportunidad de llegarla a ver y mucho menos contrastar. El incluir alusiones a metales preciosos o a pasajes revestidos de fábula, ya sea de «Amazonas» o del «Dorado», era una forma de acicate empleada por estos testigos presenciales para adquirir de las autoridades una serie de prerrogativas sobre estas tierras frente a otros conquistadores que estaban esperando su turno. Sin embargo, no todos encontraron imperios como el azteca o el inca, aunque formasen parte de la fantasía colectiva y nadie se resignase a que fueran los únicos reinos que dispusiesen de semejante cúmulo de riquezas. Esto era lo que la Co-

21.— Según aparece en los *Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, donde se incluye a modo de epílogo en su «Relación».

rona quería oír y esto era lo que los conquistadores ofrecían en sus crónicas. Unas líneas más adelante escribe Cabeza de Vaca:

Y que delante de las poblaciones que están pasados los pueblos de las mujeres, hay otras más grandes poblaciones de gente, los cuales son negros, y a lo que señalaron tienen barbas como aguileñas, a manera de moros. Dijeron que porque los habían visto sus padres y se lo decían otras generaciones comarcanas a la dicha tierra, y que era gente que andaban vestidos, y las casas y pueblos tienen de piedra y tierra, y son muy grandes, y que es gente que posee mucho metal blanco y amarillo, en tanta cantidad que no se sirven en otras cosas en sus casas de vasijas ollas y tinajas muy grandes y todo lo demás (*Comentarios/Relación H.R.* fol. 142 r.).²²

En cuanto al mito del «Dorado», tenemos en la misma «Relación» una variante más de dicha fábula: «Y que asimismo por la banda del Oeste había un lago de agua, muy grande y en el que no aparecía tierra de la una banda a la otra; y a la ribera del dicho lago había muy grandes poblaciones de gentes vestidas y que poseían mucho metal, y que tenían piedras, de que traían bordadas ropas, y relumbraban mucho; las cuales sacaban los indios del dicho lago...» (*Comentarios/Relación de Hernando de Ribera* (Fol. 142 v.)). Una de las versiones de la leyenda de «El Dorado» decía que el cacique sucesor al trono de los muiscas, que habitaban en el territorio que hoy corresponde a Bogotá, cruzaba desnudo y cubierto de polvo de oro la laguna de Guatavita sobre una gran balsa de troncos atadas con juncos. El futuro cacique, hacía una ofrenda de oro y esmeraldas en la mitad del lago y, al volver a la orilla, era investido como nuevo líder de su pueblo. Esta mítica leyenda de El Dorado, basada por otra parte en historias reales que hablaban de los tesoros de los herederos incas o de la plata del Potosí en Bolivia, fue la que impulsó a muchos buscadores de fortuna, honor y fama (no necesariamente en ese orden) a salir al encuentro de tesoros inimaginables. Sin embargo, este ritual nunca fue presenciado por los conquistadores, de ahí que existan distintas versiones del mito, siendo las más conocidas las de Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan de Castellanos, Juan Rodríguez Freyle, Pedro Simón, Basilio Vicente de Oviedo y la «Relación de Henando de Ribera».

Otro pasaje insólito de la «Relación» de Hernando de Ribera es el que incluye la mención de cristianos por esas latitudes. Este es un tema interesante ya que el mito de Quetzalquatl, del hombre blanco barbado, aparece en diferentes formas y versiones por todo el continente. Lo lógico sería pensar que se estén refiriendo a tempranas expediciones españolas que fueron por el Pacífico, tales como las de Pizarro, Alvarado o Soto; sin embargo, éstos cristianos a los que se hace referencia eran de «tiempos pasados»:

[Y] entre las dichas poblaciones hay otra gente de cristianos, y había grandes desiertos de arenales, y no había agua. Fueron preguntados como sabían que había cristianos de aquella banda de las dichas poblaciones, y dijeron que en los tiempos pasados los indios comarcanos de las dichas poblaciones habían oído decir a los naturales de los dichos pueblos que, yendo los de su generación por los dichos desiertos, habían visto venir mucha gente vestida, blanca con barbas, y traían unos animales (según señalaron eran caballos), diciendo que venían en

22.— En referencia a la presencia de «negros» en la América precolombina, véase: Luisa Isabel Álvarez de Toledo, *África vs. América. La fuerza del paradigma*, 44-54.

ellos caballeros, y que se habían muerto muchos de ellos (*Comentarios/Relación* H.R Fol. 143 r.)

¿Cuánto tiempo hacía que los portugueses o castellanos tenían conocimiento de esas tierras? No es la primera vez que aparecen menciones de hombres blancos barbados en las crónicas de América. En la densa obra del padre Bernardino de Sahagún, *Historia de las Cosas de la Nueva España*, aparecen mencionados en numerosas ocasiones en relación con la temprana evangelización por tierras americanas. Pero en el caso que nos ocupa, me inclino a pensar en la existencia de otras expediciones (a pesar de lo estipulado en el tratado de Tordesillas) ya de castellanos, ya de portugueses o incluso mixtas, dado que muy a menudo en los barcos castellanos una buena parte de la tripulación era portuguesa. El caso de García es tan sólo uno más de las numerosas veces que aparecen mencionados en los *Comentarios* de Alvar Núñez. Como hemos visto, la mayoría de los investigadores se inclina a pensar que este García podría ser un naufrago de la expedición de Juan de Solís, sucesor de Américo Vespucio a la muerte de éste en 1516; sin embargo, un superviviente no se interna tanto en el continente simplemente para hacer una labor apostólica como escribe Muñoz Puelles.²³ En 1516, la tripulación de Juan Díaz de Solís encalló en la isla brasileña de Santa Catalina, donde escucharon a los indígenas referirse a una sierra de plata situada en el interior de la selva formada por cerros del precioso metal, lo que despertó sus ansias de riqueza. Uno de los naufragos, Alejo García, junto con el «mulato» Pacheco y otros se internaron hasta las minas de Charcas, en el Alto Perú, y regresaron con un considerable tesoro.²⁴ A su muerte, algunos se volvieron al Brasil llevando la trascendental noticia, que se extendió cruzando los mares hasta el viejo mundo. Al descubridor del Río de la Plata, Juan Díaz de Solís, al parecer se lo comieron los indios de lo que hoy es Uruguay. Los demás miembros de la expedición volvieron a España, excepto 18 supervivientes que quedaron a su suerte en la isla de Santa Catalina (Brasil), la misma donde repostó Sebastián Caboto y más tarde Alvar Núñez, a la cual llegaron a nado después de haber naufragado una de sus naves. Con estos hombres comienza la leyenda del rey Blanco que vivía en montañas de plata, territorio cercano al inmenso río de la Plata o de Solís. Esta leyenda es una más de todas las que originaron las expediciones a esta parte del continente, todas ellas compartiendo el ideal de encontrar enormes cantidades de oro y plata.

Juan Díaz de Solís (1515-1516) ya había visitado antes esas tierras y tenemos constancia de ello a través del testimonio de algunos de los supervivientes que aparecen mencionados en la «Carta» de Ramírez. También disponemos de información sobre una visita anterior a la de Díaz de Solís. El cronista portugués Gaspar Correia, en su obra *Lendas da Índia*, escribe que un piloto portugués llamado João de Lisboa llegó al menos hasta la boca del estuario del Río de la Plata, esto es, hasta el Cabo de Santa María, en 1514, un año antes de Juan Díaz de Solís. El historiador Antonio de Herrera confirma la información de Correia en su obra *Historia de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*,²⁵ haciendo mención del citado suceso (Laguarda 1-2). Por desgracia no es mucha la documentación con la que se cuenta sobre esa expedición, ni sobre la que se realizó al

23.- Véase la edición de *Naufragios y Comentarios* de Vicente Muñoz Puelles.

24.- Según la información ofrecida en *Comentarios*, su relación con los indígenas fue excelente (Cap.55).

25.- En la edición de 1601, aparece en la Década 2, libro 9, capítulo 10, vol. 1, p. 204.

parecer cuatro años antes por Diogo Ribeiro y Esteban Froes en 1511-1512, pese al documentado trabajo de Rolando Laguarda Trías, *El predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512*. Sin embargo, hay otros historiadores que dan el crédito de la exploración de esa parte del continente a otros navegantes portugueses. El brasileño Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878), vizconde de Porto Seguro, afirma en su *Historia Geral do Brasil*²⁶ que Nuño Manuel visitó La Plata antes que Díaz de Solís. El también historiador argentino decimonónico Manuel Ricardo Trelles, por el contrario, da el honor a Diego García en un panfleto publicado en Buenos Aires en 1879. Bien pudiera ser, ya que en esos momentos los portugueses contaban con los mejores pilotos del mundo y con una experiencia ultramarina superior a la castellana. Igualmente me inclino a pensar, como he dicho anteriormente, que conocían las costas del Brasil antes de la firma del famoso tratado de Tordesillas (1494) y por supuesto del descubrimiento «oficial» de Cabral en el año 1500, aunque todavía no contamos con documentación que lo confirme. No obstante, siendo la historia del «predescubrimiento» muy interesante, no es el tema central del presente trabajo.²⁷

Pocos años después los portugueses no tardarán mucho en crear su primera colonia permanente en las Américas (1531), San Vicente, cercana igualmente al Río de la Plata. A tal efecto, el rey Juan III manda a Martim Afonso de Sousa al Brasil. Escribe Luis Ramírez: «Y también dijo de otros cristianos que se decían Melchor Ramírez, vecino de Lepe y Enrique Montes, los cuales dijo habían quedado de una armada de Juan Díez de Solís, que en este río donde ahora nosotros estamos los indios habían muerto y desbaratado y que había más de trece o catorce años que estaban en aquella tierra y que estaban doce leguas de allí» (fol. 16 r.). Si la armada de Caboto llegó a esas tierras a finales de 1526, las fechas que dan estos supervivientes son correctas y corresponden a la fecha de llegada de la armada de Juan Díaz de Solís. La «armada de Portugal» a la que se hace mención es posterior a la llegada de Solís ya que uno de estos supervivientes hace de intérprete para los portugueses. Lo más probable es que se trate de la de Cristóbal Jaques, que aparece mencionado en numerosas ocasiones en la carta de Ramírez:²⁸

Y este dicho día sobre tarde vino a la misma nao capitana el dicho Melchor Ramírez, su compañero, porque al tiempo que supieron nuestra venida no estaban juntos, y como cada uno lo supo, lo puso por obra la venida. Este también dijo mucho bien de la riqueza de la tierra, el cual dijo haber estado en el Río de Solís por lengua de una armada de Portugal, y el señor capitán general por más se certificar de la verdad de esto le pregunto si tenían alguna muestra de aquel oro y plata que decían, u otro metal que decían los cuales dijeron que ellos quedaron

26.- Publicada en portugués (Rio de Janeiro, 1854-58).

27.- Espero poder publicar próximamente un trabajo sobre este asunto.

28.- Refiriéndose a Cristóbal Jaques y a un documento encontrado por José Toribio Medina en Simancas, Nordenskiöld escribe: «The first voyage is supposed to have taken place between 1516 and 1521. Of the second voyage we know a good deal: of the first, which is of interest to us, we know very little, unless a document found in the archives of Simancas by J. T. Medina refers to this voyage. This is a letter from the Spanish minister in Portugal, Juan de Cuniga, to King Charles V. In it, Cuniga relates that in 1521 King Manuel of Portugal had sent to the Brazilian coast an expedition which had there met nine of Solís' companions. They had then continued up to a river which was fourteen leagues wide and had gone thirty-five leagues up the river. There they heard a great deal of the riches in the interior of the country and got from the Indians silver, copper, and gold specimen. If this was the expedition with which Alejo Garcia went to South America, he must have reached the Inca Empire about in 1522 (120).

allí siete hombres de su armada, sin otros que por otra parte se habían apartado
(fol. 116v)

Ruy Díaz de Guzmán menciona a Alejo García en el capítulo quinto de su obra *La Argentina* (1612): «De una entrada, que cuatro portugueses del Brasil hicieron por tierra, hasta los confines del Perú». Sin embargo, es frecuente en este autor equivocarse en fechas y datos. Escribe Díaz de Guzmán que el citado Alejo García se internó por tierras del interior «hasta los confines del Perú», no en 1516 como miembro de la expedición de Juan Díaz de Solís, sino en 1526 por orden de Martín Alonso de Sosa:²⁹

[Y] es el caso, que el año de 1526 salieron de San Vicente cuatro portugueses por orden de Martín Alonso de Sosa, señor de aquella capitania, a que entrasen por aquella tierra adentro, y descubriesen lo que había, llevando en su compañía algunos indios amigos de aquella costa, el uno de los cuatro portugueses se llamaba Alejo García estimado en aquella costa por hombre práctico, así en la lengua de los Carijos, que son los Guaraníes, como de los Tupies, y Tamoyos, el cual caminando por sus jornadas por el sertón [llanura] adentro con los demás compañeros, vinieron a salir al Río de Paraná, y de él atravesando la tierra por pueblos de indios Guaraníes, llegaron al Río de Paraguay, donde siendo recibidos y agasajados de los moradores de saquella provincia, convocaron toda la comarca, para que fuer[a]n juntamente con ellos a la parte del poniente a descubrir y reconocer aquellas tierras, de donde traerían muchas ropas de estima, y cosas de metal (Díaz de Guzmán, cap. 5, 85).

Novell, sin embargo, en su artículo «Aleixo Garcia and the White King», asegura que las fechas que da Díaz de Guzmán son erróneas. Que la capitania de San Vicente (hoy Santos), no se había fundado aún y que Sousa, o Sosa, no llegó al Brasil hasta 1531. Igualmente afirma que, según fuentes incaicas, el líder inca que estaba en el poder a la llegada de Alejo García era Huayna Cápac y que éste murió en 1526. Por lo tanto la llegada de estos portugueses tuvo que ser anterior. Escribe Novell:

Aleixo [Alejo] and his Portuguese comrades were originally members of the Juan Díaz de Solís expedition. This left Spain in 1515 and explore the Río de la Plata, which for some years thereafter the Spaniards generally termed Río de Solís. The leader was lost in an Indian fight on the coast of Uruguay and his ships returned. As they sailed northward, one vessel was wrecked off the Brazilian island of Yuru minrin (Santa Catherina) and eighteen survivors remained, perhaps on the island and perhaps at Puerto de los Patos a short distance away on the mainland. They included Aleixo Garcia and three others whom we know by name; Enrique Montes, Melchor Ramírez, and a mulatto called Pacheco. With the exception of Ramírez, they are described in nearly all the documents as being Portuguese. Though Solís had commanded a Spanish expedition, he was Portuguese himself, and it is not surprising to find his countrymen serving in considerable numbers in his fleet (Nowell, «Aleixo...», 454).

Esta información es importante, entre otras cosas porque cuando los hombres de Cabeza de Vaca preguntan por los pueblos que hay más adelante, a veces se les dice que otros «hombres blancos» ya han pasado por allí.

29.- Este «Martín Alfonso de Sosa» ya aparece mencionado en el capítulo 11 de *Comentarios* de Cabeza de Vaca.

Como escribía anteriormente, antes de dar total crédito a las aseveraciones y descripciones de estos «cronistas» (v.g.: Cabeza de Vaca, Díaz de Guzmán, Ramírez, etc.) sobre los pueblos que describen y las rutas que siguieron, hay que descontar el porcentaje de ficción, deliberada o no, que incluyen. Buena parte de la crítica moderna tiene la tendencia a dar por reales muchas de las afirmaciones de estos hombres como si de una prueba científica se tratase, pero hacer eso sería caer en un grave error que nos daría una visión muy alejada de lo que realmente pasó. En los documentados trabajos tanto de Nordenskiöld como de Nowell, observamos su casi ciega dependencia de las aseveraciones de cronistas como Cabeza de Vaca o su pariente Díaz de Guzmán. Y sin embargo, sería difícil encontrar cronistas con una imaginación más fértil y generosa, y por ello tan poco veraz, como la de los anteriormente mencionados. Escribe Nordenskiöld: «Cabeza de Vaca's journey has been described partly by himself and partly by his secretary Pero Hernandez, and their accounts strike one as reliable» (110).

Se han escrito varios libros sobre la ruta seguida por Alvar Núñez en su recorrido por Norteamérica, sin pararse a pensar que una buena parte de lo expuesto puede responder a una coartada o fin muy diferente al presentado. Resulta hasta cierto punto cómico observar el número de personas que hasta el presente han intentado trazar la ruta exacta seguida por Alvar Núñez. Hasta el momento las rutas trazadas por Krieger, Sauer y Hallenbeck entre otros, han sido las más aceptadas pero, dada la más que dudosa información geográfica y cronológica del texto de Alvar Núñez, no podemos tomar en serio dichos trabajos, aunque algunos de sus autores pretendan darles una aureola epistemológica al calificarlos de «científicos». Hoy por hoy es imposible trazar la ruta exacta tanto de Cabeza de Vaca como de Luis Ramírez. En mi opinión no hubo una ruta sino varias, esto es, que además de la ruta que más o menos aparece narrada en *Naufragios* o en la «Carta», existieron otras a lo largo de esos casi nueve años que por razones de conveniencia no aparecen en *Naufragios*. Incluso en el texto mismo resulta imposible trazar una ruta exacta: «Not surprisingly, in recounting their journey across the North American continent, Cabeza de Vaca and his companions often failed to indicate their precise travel route. This imprecision has led to numerous different interpretations» (Reef 44). No creo que una diferencia de cien leguas más al oeste o al sur le importase excesivamente al autor cuando estaba escribiendo su libro en España. Es más, hay algunas ocasiones en el texto donde el protagonista y autor admite incluso haberse perdido: «[M]ás como por la tierra no había caminos, luego nos perdimos, y así anduvimos cuatro leguas, y al cabo de ellas llegamos a beber a una agua adonde hallamos las mujeres que nos seguían, y nos dijeron el trabajo que habían pasado para alcanzarnos» (Cáp. 27, 129-130). Ya fuesen olvidos sinceros o estudiadas coartadas para evitar que el lector y la justicia de su tiempo le inculpasen de no haber seguido la ruta más lógica hacia el sur por la costa, o para sacar partido, como efectivamente hizo, de su imprescindible experiencia por esos territorios del interior, hasta hoy no sabemos la ruta que Alvar Núñez Cabeza de Vaca hizo por Norteamérica. ¿Cómo puede alguien trazar la ruta exacta llevada a cabo por los cuatro supervivientes cristianos cuando el mismo protagonista reconoce no saber dónde está? No descarto que en el futuro exista alguna manera de determinar el itinerario recorrido, pero hasta la fecha todo lo que tenemos son conjeturas. Exactamente lo mismo ocurre con la «Carta de Luis Ramí-

rez». Luis Ramírez venderá su «Carta» para conseguir igualmente una serie de privilegios a raíz de unos sucesos narrados de los que él es el protagonista.

En el año de 1526 llegó Sebastián Caboto al Río de la Plata con la misión de realizar el mismo recorrido alrededor del mundo que habían hecho anteriormente Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano. Sin embargo, al llegar a la isla Santa Catalina, situada frente a las costas del Brasil, se perdió una de las naves principales y Sebastián Caboto se encontró con otros sobrevivientes de la expedición de Solís que habían permanecido entre los indios desde 1516, y que durante ese tiempo habían explorado el interior del continente llegando hasta las faldas de los Andes. Estos españoles relataron a Caboto la existencia de una región en donde abundaba el oro y la plata y a la que era posible llegar remontando los ríos Paraná y Paraguay. Deslumbrado por sus relatos, Sebastián Caboto desistió de la importante misión que le había encomendado la corona española y decidió unilateralmente explorar la región del Río de la Plata.

La relación manuscrita de la que ahora nos ocupamos es indispensable aunque poco conocida por los estudios sobre la América Ibérica e indígena en los comienzos del siglo XVI. Poco conocida porque hasta la fecha se ha dependido de la transcripción de Varnhagen publicada en 1852 y nunca traducida a otras lenguas.³⁰ Esta expedición por el sur del continente americano partió un 3 de abril de 1526 del puerto de San Lúcar de Barrameda al mando de Sebastián Caboto (1476-1557), que en esos momentos era «piloto mayor» de Carlos V. En esta carta se describen todos los caminos que recorrieron y las aventuras que vivieron durante los veintisiete meses que anduvieron viajando. Igualmente se menciona por primera vez el grupo indígena de los «Guarenís» así como a los «tupisnambo». Se describe el buen recibimiento que tuvieron en las Canarias, el viaje a lo largo de la costa del Brasil por San Agustín y Pernanbuco, así como la diversidad de la flora, costumbres antropófagas y rituales de los indios Tupinambo. Pero lo más importante es que en el Río de la Plata se encontraron a quince cristianos supervivientes de la expedición de Jofre de Loaysa, de los que fueron en la nao de Rodrigo de Acuña, que a su vez le contaron haber conocido a supervivientes de la expedición de Juan Díaz de Solís. Se cuentan sus andanzas por los Ríos Paraná, Uruguay y Paraguay en busca de metales preciosos. También se habla de los problemas de hambre y enfermedad por los que tuvieron que pasar así como de algunas dificultades que sufrieron con sus navíos. Bautizaron algunos lugares como el Puerto de Santa Catalina o San Lázaro, y en la confluencia del río Carcaraná con el Paraná tuvieron la oportunidad de conocer a los indios «querandis», que manejaban con destreza y habilidad dos bolas unidas por una cuerda, de lo que hablaremos más adelante. En la boca del Paraguay se encontraron con la expedición dirigida por el capitán Diego García de Moguer, el tesorero real Fernando Calderón y Rojel Barlo (Campos 438-39). La «Carta de Luis Ramírez a su padre» fue escrita por el susodicho, miembro de la tripulación que llevó Sebastián Caboto en su armada.

En cuanto a testimonio etnográfico y antropológico, «la Carta de Luis Ramírez» posee un gran valor por ofrecernos información de primera mano sobre los habitantes de las tribus de toda esa zona, particularmente los Tupis-guaraníes. Al igual que ocurre con

30.- Se encuentra en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, con el título de «Carta de don Luis Ramírez narrando su viaje a Brasil» (VII. 4, fols. 115-122). Está fechada en el puerto de San Salvador (Entre Ríos), junto al Río de Solís ahora Río de la Plata, el 10 de julio de 1528.

otras crónicas de la época, es preciso dejar un amplio margen de credulidad sobre la información que nos da el autor ya que no sabemos a ciencia cierta dónde empieza y dónde acaba la imaginación y la veracidad de sus aseveraciones. Es precisamente la imaginación y el carácter ficticio de algunos pasajes de la *Carta* lo que da a esta obra dimensión literaria. La «leyenda del rey blanco», hombres con patas de avestruz que cansan a los venados, tesoros que nunca son encontrados a causa de las magistrales mentiras y excusas que Luis Ramírez presenta, son precursoras a otras crónicas y nos recuerdan las mentiras que Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1540-1545) contará de sus andanzas por el Norte y el Sur del continente americano.

Algunas de las descripciones de los naturales recuerdan a las primeras descripciones que hizo Cristóbal Colón en su primer viaje; escribe Ramírez: «La gente desta tierra es muy buena e de muy buenos gestos ansi los ombres como las mugeres son todos de mediana estatura muy bien proporcionados de color de canarios algo mas oscuros» (V.II.4, fol. 115 r.). Aparte de lo dicho anteriormente, la citada carta-relación de Ramírez posee muchas similitudes con la primera obra de Cabeza de Vaca, *Naufragios* y no sólo porque los hechos transcurran en el mismo espacio físico y casi temporal. Si quitamos el hecho de que Alvar Núñez pasa a convivir con los indios en varias ocasiones, encontraremos que ambos autores narran sus experiencias ensalzando el sufrimiento y la horrorosa hambre y sed que tuvieron que pasar. Ambos describen por primera vez la etnografía, flora y fauna de las tierras que recorren y, sobre todo en el caso de Ramírez, son tantas las veces que menciona el oro y la plata que invita a la Corona/lector, además de a su padre a quien va dirigida la carta, a disparar su imaginación. Al principio de su carta ya escribe claramente:

Que sean Vuestras Mercedes ciertos, si Dios allá me vuelve, volveré de arte con que pueda servir las muchas mercedes que siempre he recibido, y al presente espero recibir, y esto pueden Vuestras Mercedes tener por cierto, segund lo esperamos, será así como digo, y á todo lo que Vuestras Mercedes oyeren de la bondad de la tierra, pueden dar entero crédito, porque yo les certifico no pueden decir tanto como es y por nuestros mismos ojos habemos visto (Fol. 115 r.).

Una vez más, vemos la técnica empleada por todos los cronistas al insertar en su descripción cosas «difíciles de creer» y de llamar hombres de «poco mundo» a todos aquellos que por no haber salido de su regiones no son capaces de comprender la cantidad de «maravillas» que ellos, en calidad de testigos presenciales, han tenido la experiencia de observar de primera mano. Ramírez menciona al mítico «Rey blanco» e incluso se inventa criaturas «disformes» al modo de «Mala Cosa» en *Naufragios*: «Esta generación nos dio muy buena relación de la sierra y del Rey blanco, y de otras muchas generaciones disformes de nuestra naturaleza, lo cual no escribo por parecer cosa de fábula, hasta que placiendo á Dios Nuestro Señor, lo cuente yo como cosa de vista y nó de oídas» (449). Al igual que en *Naufragios* los indígenas son tan buenos corredores que cansan a los venados y a falta de agua beben de su sangre.³¹ Leemos en el capítulo XVIII de *Naufragios*: «Están tan usados a correr, que sin descansar ni cansar corren desde la mañana hasta la noche, y siguen un venado; y de esta manera matan muchos de ellos, porque los siguen hasta que

31.- Lo de beber sangre de animales en determinadas ocasiones no es nuevo en algunos grupos.

los cansan, y algunas veces los toman vivos». Igualmente, aparecen descritas por primera vez las populares «boleadoras», parte integrante de los enseres del gaucho clásico. Los indios «Quirandíes» de Ramírez tienen, no obstante, una ligera ventaja sobre los de Alvar Núñez» y es que tienen amigos con pies de avestruz:

Estos quirandíes son tan ligeros que alcanzan un venado por piés; pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de piedra redondas como una pelota y tan grandes como el puño, y con una cuerda atada que la guía, las cuales tiran tan certeras que no yerran cosa que tiran:³² estos nos dieron mucha relación de la sierra y del [Rey] blanco, como arriba digo, y de una generación con quien ellos contratan, que de la rodilla abajo que tienen los piés de avestruz; y también dijeron de otras generaciones extrañas á nuestra natura, lo cual por parecer cosa de fábula no escribo (449).

La técnica del «dejo de contar» de Alvar Núñez o del «por parecer cosa de fábula no escribo» de Ramírez, tiene como resultado disparar la calenturienta imaginación del apasionado lector. Volviendo a Cabeza de Vaca, se nos dice que los seres con los que convive varios años tienen tanta escasez de alimentos que son capaces de comerse materialmente «todo»; siendo él uno de ellos, tendrá que compartir la misma experiencia culinaria. El siguiente fragmento habla por sí solo de la dramática situación en que se encontraban los indios «iguaces»: «Algunas veces matan algunos venados, y a tiempos toman algún pescado; mas esto es tan poco, y su hambre tan grande, que comen arañas y huevos de hormigas, y gusanos y lagartijas y salamanquesas y culebras y víboras, que matan los hombres que muerden, y comen tierra y madera y todo lo que puede haber, y estiercol de venados, y otras cosas que *dejo de contar*;³³ y creo averiguadamente que si en aquella tierra hubiese piedras las comerían» (Cap. XVIII). Ramírez, por su parte, nos narra pasajes muy parecidos:

[I]bamos de isla en isla pasando mucho trabajo, buscando hierbas, y éstas de todo género, que no mirábamos si eran buenas ó malas, y el que podía haber á las manos una culebra ó víbora é matarla, pensaba que tenía mejor de comer que el Rey; y aconteció algunas personas andar a buscar víboras, que las hay muchas y muy grandes y muy emponzoñosas, y matarlas y como tengo dicho [...] no teníamos otro bien sino cuando la galera llegaba [a] alguna isla de saltar della y como lobos hambrientos comer de las primeras hierbas que hallábamos, no mirando, como arriba digo, si eran buenas o malas, y cocíamoslas así sin otra substancia sino con sola agua...(451).

Sólo un maestro como Alvar Núñez podrá dar un cariz tan dramático al sufrimiento padecido a causa de las penurias. Su mismo cuerpo y su extremada delgadez, que aparece magistralmente narrada, nos ofrecen el vivo retrato de la antesala de la muerte. Sin embargo, Luis Ramírez no se queda muy atrás utilizando en sus descripciones las consabidas argucias narrativas para despertar compasión por su hambre y desnudez:

[P]orque en ellas pasamos tantos trabajos quanto hombres nunca pasaron, porque ya la ración del harina se había acabado, lo cual puede Vuestra Merced pensar qué podríamos sentir, y habiánnos dado ciertos días a dos onzas de garbanzos

32.- Esta es la primera mención documentada de las «boleadoras».

33.- La letra en cursiva es mía.

y a dos onzas de tocino; y esto acabado nos dieron a medio pie de puerco por hombre. Finalmente, quel remedio que teníamos era como lobos hambrientos meternos por los bosques con hachas en las manos e buscar algunas palmas y el que era su ventura tal que no la hallaba, ayunaba, que no comíamos sino hierbas, que nunca los hombres tal comieron (452).³⁴

Sin embargo, no llegará a hacer llorar a los indios por media hora como hizo Alvar Núñez en el capítulo XII de sus *Naufragios*: «Los indios, de ver el desastre que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hobieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y de tanta verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto les duró más de media hora». Ramírez, no llegará a ese extremo pero nos advierte que si no le mandan más ropa «habré de parecer más a los indios en el vestido». Si Alvar Núñez tenía a Dios continuamente en sus labios, en el caso Ramírez podemos incluir también a la Virgen:

Demás de la necesidad de hambre, nos ha constreñido mucho la necesidad de ropa, y a mí más que otro, a causa que, como a Vuestra Merced en ésta digo, en dos veces se me ha ido parte de ello a la mar, la una cuando perdimos la nao, y la otra en este río cuando la canoa me hubiera de anegar, y lo poco que me quedó, con las muchas humidades [*sic*] deste río, se me ha acabado de pudrir, de manera que si [roto en el manuscrito] me falta habré de parecer a los indios en el vestido; y yo doy fe a Vuestra Merced [que] si no tuviese esperanza en Nuestra Señora de pagar esta merced, 456).

Como dije anteriormente las alusiones al oro, plata y «otro metal muy bueno» son constantes a lo largo de toda la «Carta». No recuerdo ninguna otra «relación» donde se mencione tantas veces a este metal si exceptuamos el *Diario de Colón*. En algún momento Ramírez se permite la libertad de precisar incluso la calidad de éste: «[L]as cuales dieron al señor Capitán General [Sebastián Caboto], y las de oro eran muy finas, de más de 20 quilates» (446). Por supuesto, este oro nunca llegará a aparecer ya que el autor presentará diferentes excusas por las cuales no pudieron llevarlo consigo. En cualquier caso las vivencias de este singular viajero están narradas como si hubiese sido el único que pudiese testimoniar tan extraordinarias experiencias: «Yo vine de Santa Catalina hasta aquí en la galeota, y como mi enfermedad fue grande, y en ella había muy poco abrigo, pasé enfeñitos [*sic*] trabajos, y tantos, que doy mi fe a Vuestra Merced no creo bastante lengua de hombre a poderles contar; mas plugo a la Majestad Divina de me sacar dellos para meterme en otros mayores, como Vuestra Merced en esta carta adelante verá» (447). Como mencionaba unas líneas antes, la «Carta de Luis Ramírez» ha recibido muy poca atención por parte de la crítica, quizá porque las transcripciones existentes de Varnhagen, Trelles y Toribio Medina mantengan importantes diferencias en la interpretación del vocabulario utilizado. Me he permitido realizar una transcripción más, ayudado de las anteriores. Aunque el manuscrito original no se encuentra actualmente (2007) en muy buen estado, se sigue sirviendo en la biblioteca escurialense:

Pese a todo lo dicho, debemos agradecer la imaginación de estos autores ya que gracias a ellos tenemos hoy películas sobre el Dorado y muy pronto sobre la le-

34.- Recuérdense la variedad de situaciones similares en referencia al hambre que aparecen en los *Naufragios*.

yenda del rey blanco y los hombres con patas de avestruz. Después de 500 años, la ficción se hace mucho más valiosa que la cruda y fría realidad. El testimonio de estos autores, extraordinarios atletas de selvas y desiertos, será el germen de lo «real maravilloso», un «realismo mágico» que tuvo su génesis en la Biblia y seguirá existiendo mientras sigamos buscando fronteras y riquezas en este o en otros mundos.

Juan Francisco Maura

En San Lorenzo de El Escorial,
a 22 días de julio de 2007.

Criterios de edición

La presente transcripción está realizada directamente del documento V. II. 4, fols. 115r-122v, que se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Cotejo las versiones realizadas anteriormente por el historiador brasileño Francisco Adolfo Varnhagen (1851), por el americanista español Marcos Jiménez de la Espada (1902)³⁵ y por el historiador chileno José Toribio Medina (1908), no siempre coincidentes con el original, sobre todo en referencia a los nombres indígenas. La transcripción de Marcos Jiménez de la Espada es, con diferencia, la más fiel al original. En los casos en que mi interpretación paleográfica sea diferente a la de los citados autores, aparecerá aclarado en una nota. No he subsanado ningún error del manuscrito original sin hacerlo constar: las letras omitidas en el original van entre corchetes. He resuelto la abreviatura *que*, la abreviatura de *Vuestra Magestad*, *tierra* y en alguna ocasión *capitan general*, así como la de algún nombre propio. Los errores tipográficos más comunes, como es la confusión de *u* por *n*, o viceversa, se han corregido. He respetado en todo lo posible el sistema gráfico del documento original. Algunos cambios se deben al uso de /u/ y /v/, que regularizo según su valor vocálico o consonántico. En la primera versión sigo el manuscrito original sin añadir correcciones, modificar la puntuación o añadir mayúsculas cuando son necesarias.

En la segunda transcripción de la «Carta de Luis Ramírez», orientada a estudiosos cuya primera lengua no sea la castellana así como a investigadores y lectores cuyo interés se centre en el aspecto histórico o literario, ofrezco una completa modernización ortográfica del texto, al igual que una puntuación lógica y sistemática. Siendo fiel al original no cambio el léxico, ni interpreto situaciones con vocabulario diferente al documento transcrito. Es por lo tanto una modernización literal fiel al original.

35.- La versión de Jiménez de la Espada, aparece en el Apéndice 8 del libro de Eduardo Madero *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Madero incluye la siguiente cita al respecto: «El ilustrado americanista doctor Marcos Jiménez de la Espada, tuvo la bondad de sacarme copia, letra por letra, de esta interesante carta, cuyo original está archivado en la Biblioteca alta del Escorial (389 n. 1)».

[En el margen superior izquierdo: «Indias 1526³⁶]

Carta de Luis Ramírez a su padre.-Puerto de San Salvador, 10 de Julio de 1528.

[fol. 115r.] Señor: Si conforme a mi voluntad las cosas de aca la mano alargase por muy³⁷ mas prolixo de lo que soi de v md. [Vuestra Merced] seria tenido segund la voluntad que tengo de dar entera y particular quenta³⁸ de todo pero no por eso dexare como quiera que supiere de dar alguna rrelacion ansí de alguna parte de los muchos trauajos que hemos padecido y por ser ya muy hechos a³⁹ ellos no digo padecemos como de la mucha alegría que con el muy buen fin dellos plaziendo a Dios no [Nuestro Señor] esperamos y suplico a v.md. [Vuestra Merced] que conforme al amor que siempre me tubo bea esta carta y lo que en cada cosa puede sentir y no mire v.m. [Vuestra Merced] a la mala horden del escreuir que como ha tancto que no lo hago estando en esta tierra he perdido el estilo yo gracias a nro Señor al cauo de tantas fatigas y trauajos como vra. md. [Vuestra Merced] vera por esta por mi han pasado estoy muy bueno de salud mejor que nunca estuve lo qual tengo por muy cierto ser la causa las continuas oraciones de v. md. [Vuestra Merced] juntamente con las de mi señora a la qual suplico no cesen porque agora son mas menester que nunca para que Dios Nuestro Señor nos de gracia de acauar esto que tenemos entre manos enpeçado que sean vras mdes [Vuestras Mercedes] çiertos si dios alla me buelve boluere de arte con que pueda seruir las muchas mdes que siempre he rreçiuido y al presente espero rreçiuir y esto pueden vras mdes tener por çierto segund lo que esperamos sera ansy como digo y a todo lo que vras mdes oyeren de la bondad de la tierra pueden dar entero credito porque yo les certifico no pueden decir tanto como es y por nros [nuestros] mismos ojos avemos visto.

Señor partidos que fuimos de la barra⁴⁰ de sant lucar y salidos de la dha barra a tres dias de abril de 1536⁴¹ años⁴² para seguir⁴³ nro viaje lleuando nra yntencion y derrotas a la

36.- Parece que este 1526 está corregido y que anteriormente se había escrito 1536, al igual que unas líneas más abajo.

37.- «Mui» en Varnhagen.

38.- «[Q]uenta» en Jiménez de la Espada. Nótese que Jiménez de la Espada añade una «c» antes de la «t» en numerosas palabras, v.g: «carcta», «tanctas», «senctir», etc. Esto se debe a una ilusión óptica. Si miramos el manuscrito original efectivamente parecerá que se trata de una «c» antes de la «t», sin embargo, si estudiamos con minuciosidad la letra «t» veremos que se trata de una floritura de la «t» y no de la consonante «c».

39.- La preposición «a» aparece acentuada en las tres transcripciones de Varnhagen, Jiménez de la Espada y Medina, no así en el original.

40.- «Barra» en el original, pero corregido por «baia» en Varnhagen.

41.- «1536» en el original, aunque debe leerse 1526.

42.- Según las transcripciones de Toribio Medina y anteriores, 1526.

43.- Este «seguir» está omitido en la transcripción de Medina.

ysla de la Palma una de las yslas de cana. [Canarias] para alli probeer las naos de aguaje y leña⁴⁴ e todo lo que oviesemos menester e proveymos⁴⁵ la gente del armada de otros refrescos para proseguir nro viaje a la qual dentro dentro en vij⁴⁶ dias sigs [siguientes] llebando muy prospero biento llegamos a x dias del dho mes y luego el señor capan gl. [capitán general] mdo sacar los bateles de las naos y dio licençia para que toda la gente podiese saltar en tierra estubo el sor. capan. gl. [señor capitan general] en fayal xvii dias dentro de los quales la naos reçibieron su aguaje y leña la gente de la armada se probeyo de mucho refresco ansi de carne e bino como de queso [queso] e açucare e otras cosas muchas que llevabamos neçesidad a cabsa de ser todo muy bueno e barato aqui la gente desta tierra nos hizo mucha cortesia que por dios el que no llevaba uno de nosotros a su casa no se tenia por honrado de alli escribi a vra merced todo lo que me abia⁴⁷ subcedido fasta entonzes e bien crealas ca fueron ciertas por ser persona conoçida que era un hermano de Xristoual de la peña pues fecho alli todo lo neçesario el señor capan gl [capitan general] hizo embarcar toda la gente que fueron xxvij⁴⁸ dias del mes hizimos vela con muy buen tiempo nabegamos todo el mes de mayo a las veçes con tpo [tiempo] e otras beçes con contrario e otras con muchos aguazeros que sobre la costa de guinea obimos a las vezes veniamos con tpo e otras con calmerias que nos detubieron algs dias donde pasamos mucho trabajo de sed a cabsa de ser la raçion muy pequeña e plugo a dios de nos dar buen tiempo con que pasamos la liña equenoçial caminando por nuestra derrota fasta tres dias del mes de junio⁴⁹ que desque vimos tierra e bistas⁵⁰ por los que sabian reconoçieron estar en la costa del brasyl al cauo de san agustin tierra de portogal en este pasaje⁵¹ estobimos dos dias al cauo de los quales [tornamos] a [fol. 115 v.] hazer vela para salirnos a la mar y apartarnos mas de la costa y seguir nuestro viaje quando otro dia pensamos aber nabegado adelante nos hallamos atras mas de xij leguas en que por el altura nos hallamos en el paraje de pernanbuco⁵² que⁵³ la misma costa junto a tierra y esto lo causo el viento algo escaso y la corriente mucha y el sor capan gl [señor capitán general] viendose en la costa y el viento contrario acordo de probeer la armada de agua que tenia mucha neçesidad para pasar adelante y esto le fue forçado enviar la caravela y con ella al piloto de la nao capitana y un batel y que fuesen a buscar por la costa algun rrio dulce y estando en esto vino a la nao capitana de esta armada una canoa de yndios en la qual venia un xristiano⁵⁴ y el sor. capan. gl. [señor capitan general] fue ynformado del que tierra hera donde estabamos e dixo como se llamava pernanabuco e quel rrey de portogal tenia alli una fatoria

44.- «[L]ena» en Jiménez de la Espada.

45.- «Proveermos» en Medina.

46.- «7» en Varnhagen, «siete» en Medina.

47.- «[A]bia» en el original «habia» en Jiménez de la Espada.

48.- Números ordinales en Varnhagen.

49.- «Juno» en Varnhagen.

50.- «Vista» en Jiménez de la Espada y Medina.

51.- «Paraje» en Medina.

52.- «Paranabuco» en Varnhagen.

53.- En Jiménez de la Espada, «a».

54.- En nota (3) de Jiménez de la Espada dice: «Este cristiano era Juan o Jorge Gomez (portugués). Consta en uno de los procesos de Caboto.

para el trato del brasy⁵⁵ en la qual auia fasta treze xristianos portogueses de naçion de los quales les fue bien seruido el señor capan. gl. [capitan general] en las cosas que para la armada tovimos neçesidad en fin que a causa de los tiempos contrarios que siempre tobimos estuuimos⁵⁶ en la dicha costa sin tener una ora de tpo [tiempo] para poder salir y en el tpo [tiempo] que aqui estuuimos⁵⁷ tomamos algo de la manera de la gente y trra [tierra] della Ay en la trra [tierra] muchos mantenimientos de mayz mandio que son unas raizes de que se haze muy buena harina blanca comenla con pan hecha harina tostada ay otras raizes que se dizen patacas comense coçidas y asadas son muy buenas muchas calauças frisoles hauas gallinas papagaios muy buenos de todo esto leuo la gente mucha cantidad la gente de esta trra [tierra] es muy buena de muy buenos gestos ansi los onbres como las mugeres son todos de mediana estatura muy bien proporcionados de color de canarios algo mas oscuros de todos ellos y ellas se de raer de los pelos del cuerpo todo saluo los cavellos que dizen que tal no hazen son bestias saluajes ellos son muy ligeros e muy buenos nadadores sus armas son arcos e frechas lo qual tienen en mucho e si quando van a la guerra toman alguno de sus contrarios traenlo por esclavo y atanlo muy bien y engordanlo y danle una hija suya para que se sirba y aproveche della y de questa muy gordo e se les antoxa questa muy bueno para comer llaman sus parientes e amigos aunque esten la trra [tierra] adentro enpluman al dicho esclavo muy bien de muchos colores de plumas de papagayos y traenlo con sus cuerdas atado en medio de la plaça y en todo aquel dia y noche no hacen syno vaylar y cantar ansi onbres como mugeres con muchas danças que ellos usan y despues desto hecho levantase⁵⁸ y le dize⁵⁹ la causa porque le quiere matar diziendo que tambien sus parientes hizieron otro tanto a los suyos y alçase otro por detras con una maça que tienen ellos de madera muy aguda y danle en la cabeça fasta que lo matan y en matandole le hazen pieças e se lo comen e sy la hija queda prenada del hazen otro tanto de la criatura porque dizen que la tal criatura tambien es su enemigo como su padre y a la muger danle a comer la natura y compañeros del esclavo que ha tenido por marido e no otra cosa todos estos yndios desta trra [tierra] no tienen ningund señor saluo algunos yndios que los tienen por sus capitanes por ser muy diestros e mañosos en la guerra uno destos bino⁶⁰ a la nao capitana a ver al señor capitan jeneral el qual vyno muy enplumado como en la trra [tierra] se usa quando vienen [a] algunas fiestas aquellos hazen el⁶¹ señor capitan general le dio cierto rescate el qual fue muy contento estos yndios desta tierra se llaman tupisnambo tienen guerra con otros comarcanos lo mejor que tienen hes nunca tener quision unos con otros [fol. 116 r.] su dormir dellos es en una red aquellos llaman amaca⁶² ques longa quanto se puede echar un onbre e ancha quanto se puede bien rebolber en ella y cubrirse el cuerpo tienenlas colgadas en el ayre y ansi se hechan son de ylo de

55.- El «palo de Brasil».

56.- «Estovimos» en Jiménez de la Espada y en Medina.

57.- «Estuuimos» en Jiménez de la Espada.

58.- «Levántanse» Jiménez de la Espada y en Medina.

59.- «Dizen» en Medina.

60.- «Vino» en Jiménez de la Espada.

61.- «Al» en Jiménez de la Espada, «el» claramente en el documento original.

62.- «Amaca» en el original y en Varnhagen. «Hamaca» en Medina.

algodon quen esta tierra ay mucho y no pongo [roto] otras cosas partiquales⁶³ porque seria cosa prolixa sino que onbres y mugeres todos andan en queros sin ninguna cobertura El señor capitan jeneral biendo ya el tiempo endrezado y favorable para seguir nro. biaje mando alzar anclas dia de señor San miguel que fueron a xxjx [29] dias del mes de setiembre de dho año y caminando a las bezes con buen tiempo a las bezes con contrario hasta sabado treze dias del mes de otubre questando en la mar nos comenzo a calmar el biento que llebamos y comienzase a lebantar por proa vn tan gran nublado⁶⁴ que hera gran espanto de ver muy esquro y con tanto biento que casi no nos dexo tomar las belas a que las tubimos de tomar a gran trabajo e tras esto bino una agua tan grande que hera⁶⁵ maravilla que pareçia que todo el mundo se benia abaxo lo qual nos puso en gran espanto prencipalmente despues que las naos comenzaron a jugar por las grandes olas que la mar açia con el gran biento a que ponía gran espanto a los que lo miraban porque la nao andaba de tal manera a una parte y a otra que açia entrar en las dhas naos mucha abundançia de agua que a lo menos para nosotros las personas que nunca abiamos nabegado nos puso en tanto aprieto e congoxa⁶⁶ como nunca pensamos ver y aun los diestros marineros esperimentados en las tales tormentas pensaron ser esta la postrera que los atormentara por las naos benir muy enbarazadas y a las naos desiçieron algunas obras muertas por darles mas alibio⁶⁷ la nao capitana perdio el batel⁶⁸ que traya por popa esta tormenta⁶⁹ de la manera que dicho tengo y mucho peor nos duro toda la noche asta domingo que amaneciò el dia muy claro con muy buen sol como si no hubiera pasado nada y ansi andubimos asta biernes siguiente diez y nuebe de dho mes que llegamos a surgir en una ysla⁷⁰ tras una [...] gran montaña a cavsa de parecer al señor capitan jeneral ser aparejada de madera para hazer un batel para la nao capitana porque como digo en la tormenta pasada avia perdido el suyo⁷¹ y estando en esto bimos benir una canoa de yndios la qual bino a la nao capitana y por senas nos dio a entender que abia ally cristianos lo qual aun no acabado de entender el señor capitan jeneral les dio a estos yndios algun resgate los quales fueron muy contentos en que estos yndios segun parece fueron por la tierra adentro y dieron nuevas de nuestra benida de manera que otro dia de manana⁷² bimos benir otra canoa de yndios y un cristiano dentro della el qual dio nuevas al S. capitan jeneral como estaban en aquella tierra algunos cristianos que heran asta quinze los quales abian quedado de una

63.- «Partiquales» en Jiménez de la Espada.

64.- «Nublado» en Jiménez de la Espada y Medina. Una vez más parece ser una ilusión óptica. Lo que aparenta ser la tilde de la n, no es sino el rabillo de la «b».

65.- «Hera», sin «h» en Jiménez de la Espada. Con «h» claramente en el documento original.

66.- «Concoxa» [congoja], en Jiménez de la Espada.

67.- «Soltar lastre» en términos nauticos.

68.- «Bote» en Jiménez de la Espada, «batel» en Varnhagen y Medina. En el original sólo se percibe una «b». Me inclino definitivamente por «batel» dado que es una palabra que aparece repetidamente a diferencia de «bote». Varnhagen, probablemente tuvo la oportunidad de ver el manuscrito en mejores condiciones.

69.- En nota de Jiménez de la Espada: «Consta en los procesos de Caboto que aconteció frente al norte de la isla de los Alcatraces» (392 n. 5).

70.- «Ysla» omitido en Jiménez de la Espada, pero con la siguiente nota: «La actual isla Santa Catalina» (392 n. 6). En el documento actual sólo se percibe la «y» de «ysla».

71.- Véase nota 34.

72.- En nota de Jiménez de la Espada: «20 de octubre de 1526» (392 n. 7).

nao de las que hiban a la Espezieria de que hiba por capitan jeneral el comendador loaisa y aquellos yban en una nao de que hiba por capitan don Rro. [Rodrigo] de aquuña⁷³ y porque la dicha armada se avia desbaratado en el estrecho y ellos no quisieron bolber a España su capitan los avia dexado alli y tambien dixo de otros cristianos que se deçian Melchor Ramirez vo. [vecino] de Lepe y enrique montes los quales dixo abian quedado de una armada de Juan diez de Solis que en este rio donde agora nosotros estamos los yndios avian muerto y desbaratado y que avia mas de treze o catorze años que estaban en aquella tierra⁷⁴ y que estaban doze leguas de alli los qualesdichos cristianos como de los yndios supieron estar alli armada de cristianos y luego el henrique montes vino a la nao capitana y ablando en muchas cosas con el señor capitan jeneral de como avian⁷⁵ quedado [fol. 16 v.] en aquella tierra binieron a deçir lo que dho tengo y tambien la gran riqueza que en aquel rio donde mataron a su capitan avia de lo qual por estar muy ynformados a causa de su lengua de los yndios⁷⁶ de la tierra de muchas cosas las quales dire aqui algunas dellas y era que si le queriamos seguir que nos cargaria las nao de oro y plata porque estaba çierto que entrando por el Rio de Solis yriamos a dar en un rio que llaman parana el qual es muy cabdalosisimo y entra dentro en este de Solis con beynte y dos bocas y que entrando por este dho. rio aRiba no tenia en mucho cargar las naos de oro y plata aunque fuesen mayores porque el dho rio parana y otros que a el bienen a dar yban a confinar con una sierra a donde muchos yndios acostumbraban hir y benir y que en esta sierra avia mucha manera de metal y que en ella avia mucho oro y plata y otro jenero de metal que aquello no alcanzaba que metal hera mas de quanto ello no hera cobre e que de todos estos jeneros de metal avia mucha cantidad y questa sierra atrabesaba por la tierra mas de duçientas leguas y en la alda della avia⁷⁷ asimesmo muchas minas de oro y plata y de los otros metales. Y este dho dia sobre tarde vino a la mesma nao capitana el dho melchor ramirez su compañero porque al tpo. que supieron nra benida no estaban juntos y como cada uno lo supo lo puso por obra la benida este tambien dixo mucho bien de la riqueza de la tierra el qual dixo aver estado en el rio de Solis por lengua de una armada de portugal⁷⁸ y el señor capitan jeneral por mas se çerteficar de la verdad desto le⁷⁹ pregunto si tenian alguna muestra de aquel oro y plata que dezian u otro metal que deçian los quales dixeron aquellos quedaron alli siete onbres de su armada sin otros que por otra parte se abian apartado y que destos hellos dos solos abian quedado alli estantes en la tierra y los demas bista la gran riqueza de la tierra e como junto a la dicha sierra avia un rey blanco que traya [...] ⁸⁰ bestidos⁸¹ como nosotros se determinaron de yr alla por ber lo que hera los quales fueron y les

73.- En nota de Jiménez de la Espada: «La San Gabriel».

74.- En nota de Jiménez de la Espada: «Esto ha contribuido a que equivocadamente se suponga la realización del preparado viaje de Solís en 1512, y que se hallara en América en 1514».

75.- «Avia» en Jiménez de la Espada. Al llevar tilde la «a» final en el original, se le supone «avian».

76.- «Indios» en Jiménez de la Espada.

77.- «Avia» en Jiménez de la Espada.

78.- En nota de Jiménez de la Espada: «¿La de Pedro Valjaques o Cristóbal Jacques?»

79.- «Les» en Jiménez de la Espada y Medina. «Le enviaron» en Varnhagen.

80.- ¿Barbas?

81.- «Vestidos» en Jiménez de la Espada.

ynbiaron cartas⁸² y que aun no abian llegado a las minas mas ya abian tenido platica con unos yndios comarcanos a la sierra e que trayan en las cabezas unas coronas de plata e unas planchas de oro colgadas de los pesquezos e orejas y zeñidas por cintos y le enbiaron doze esclabos y las muestras de metal que tengo dicho y que les açian saber como en aquella tierra⁸³ avia mucha riqueza y que tenian mucho metal recoxido para que fuesen alla con ellos los quales no se quisieron yr a causa que los otros abian pasado por mucho peligro a cavsa de las muchas jeneraçiones que por los caminos que abian de pasar auia e que despues avian avido nuebas que estos sus sus compañeros bolbiendose a do ellos estaban una generaçion de yndios que dizen los guarenis los avian muerto por tomarles los esclabos que trayan cargados de metal lo qual nosotros allamos agora por çierto en lo que descubrimos por el parrana⁸⁴ arriba como adelante dire a Vra md y luego el señor capitan jeneral les dixo le enseñasen lo que dezian les abian enbiado sus compañeros los quales dixeron que quatro meses poco mas o menos antes que allegasemos a este puerto de los patos que asi se llamaba do ellos estaban llego al dho puerto una nao en la qual benia por capitan el dho don Rro. [Rodrigo] que a Vra md. digo al qual dieron hasta dos arrobas de oro y plata y de otro metal muy bueno con una relacion de la tierra para que lo llebase a su mgt. y fuese ynformado de tierra tan rica y que al tiempo que se se lo entrego el batel para llevarlo a la nao el batel se anego con la mucha mar que abia de manera que se perdió todo y que entonzes se abian aogado en el dho. batel quinze onbres y quel escapo a nado y con ayuda de los yndios que entraron por el y⁸⁵ que a la causa [117 r.] no tenian metal ninguno salbo unas quantas de oro y plata⁸⁶ que por ser la primera cosa que en aquella tierra abian abido lo tenian guardado para dar a nra. señora de guadalupe las quales dieron al señor capitan jeneral y las de oro heran muy finas de mas de 20 quilates segun parecio y que si el señor capitan jeneral queria tocar en el dho rio de solis aquellos yrian con sus casas he hijos y nos mostrarian la gran riqueza que abia en el y el señor capitan jeneral respondió que hera otro su camino. E por la mucha nezesidad que de batel abia para la dha nao capitana se les pregunto si abia por ay cerca alguna montaña donde ubiese buena madera para fazer el dho. batel y respondieron que alli junto a do estabamos surtos tras aquella montaña alta abia muy buen lugar y luego el señor capitan jeneral mando yr a sondar la entrada y puerto a un piloto y un maestre⁸⁷ las dos personas en tal caso mas savias y de mas credito en este caso se hubiese de dar los quales bieron la dha canal y la sondaron y buelto[s] dixeron al señor capitan jeneral como lo avian todo sondado y que podian entrar las naos muy bien⁸⁸ y sin ningun peligro lo qual pareçio al contrario porque como la nao capitana⁸⁹ se hizo a la bela de adonde estaba surta en⁹⁰ domingo dia de San

82.- En nota de Jiménez de la Espada: «Los que mataron los indios *Agaces* en el Bermejo».

83.- «Sierra» en Medina.

84.- «Parana» en Jiménez de la Espada.

85.- «y» omitido en Medina.

86.- «Y que por ser...» en Medina.

87.- En nota de Jiménez de la Espada: «Miguel Rodas llevaba la dirección sondeando, y Grajeda el timón: consta también en el proceso de Caboto».

88.- «Mui bem», (lusismo) en Varnhagen.

89.- En nota de Jiménez de la Espada: «Llamábase 'Victoria'».

90.- «El» en Medina.

Simon y Judas que fueron 28 de octubre del dho. año al pasar que quiso para entrar tras la montaña la dha nao capitana toco en un bajo y luego se trastorno a una banda⁹¹ de manera que no pudo mas yr atras ni adelante a que nos bimos todos los que en la dha nao beniamos en mucho peligro de las bidas⁹² a causa de andar la mar algo lebantada mas plugo a nra señora de nos salbar⁹³ de manera que ninguna persona pereçio todabia se salbo alguna parte de lo que en ella benia aunque poco lo mucho que en ella benia⁹⁴ aqui perdi yo mi caxa con algunas cosas dentro en ella que me han hecho arta falta por averse alargado el biaje mas de lo que pensabamos y luego el señor capitán biendo la nao⁹⁵ perdida se paso a otra nao y de alli como digo se puso mucha diligençia por salbar lo que en ella benia mas como a V.M. digo no fue tanto quanto quisieramos e luego el señor capitán jeneral determino de entrarse en el rio con las otras naos que quedaban antes que las tomase algun temporal que las yciese⁹⁶ daño y despues entradas en el dho puerto y amarradas las naos como conbenia y luego que el señor capitán jeneral proquero de saltar en tierra e poner por obra lo que avia acordado de azer luego fizo fazer çiertas casas en tierra para que la gente que de la dha nao se avia salvado se recoxiese el señor capitán jeneral biendo la mejor⁹⁷ nao perdida⁹⁸ y mucha parte del mantenimiento y que la gente no se podria recoger en las otras dos naos por ser mucha acuerdo de azer azer⁹⁹ una galeota que [...] ¹⁰⁰ e que fuesemos en descubrimiento del dho rio de Solis¹⁰¹ pues heramos ynformados de la mucha riqueza que en el abia porque en esto se açia mas serviçio a Su mtg que en el biaje que llebamos de la manera que esperabamos yr esta isla hera mui alta de arboleda abia en ella cinco o seys casas de yndios y despues que a ella llegamos hizieron muchas mas que¹⁰² de la tierra firme que¹⁰³ binieron muchos y¹⁰⁴ hizieron sus casas estos yndios trabajaron mucho [an]si [en] azer las casas para la jente¹⁰⁵ como en otras cosas nezesarias en esta isla abia muchas palmas¹⁰⁶ en este puerto¹⁰⁷ nos trayan los yndios enfenito bastimento ansi de faisanes de

91.- «A la una banda» en Medina.

92.- «Vidas» en Jiménez de la Espada.

93.- «De nos» omitido en Jiménez de la Espada,

94.- «Aunque poco lo mucho que en ella benia», omitido en Jiménez de la Espada y Medina.

95.- «Nave» en Medina.

96.- «Yziese» en Jiménez de la Espada.

97.- «Mejor» omitido en Jiménez de la Espada.

98.- En nota de Jiménez de la Espada: «La 'Victoria' valía la mitad de la armada, según algunos declarantes en el proceso de Caboto.»

99.- Se repite en el manuscrito.

100.- Ilegible en el manuscrito original. «Pescase» en Medina, pero no tiene sentido.

101.- En nota de Jiménez de la Espada: «Este es uno de los comprobantes de que la pérdida de la 'Victoria' decidió a Caboto a cambiar el destino de la expedición.

102.- «Porque» en Jiménez de la Espada.

103.- En el manuscrito presente no aparece la primera sílaba de la palabra «porque» probablemente por deterioro del documento.

104.- «Que» en Jiménez de la Espada.

105.- En Varnhagen «ansi azer», en Medina, «ansi [en] hacer las casas para la gente».

106.- «Palmeras» en Jiménez de la Espada, «Palmas» en Varnhagen y Medina.

107.- «En este punto» según Jiménez de la Espada.

gallinas pabas patos perdizes benados dantas¹⁰⁸ que de esto todo y de otras muchas maneras de caza abia en abundancia y mucha miel y otras cosas de mantenimientos lo qual *todo se resgataba por mano de anrique montes por saber la calidad de los yndios mejor que otro por se aver criado entrellos*¹⁰⁹ las frutas desta tierra son muy desauidas y pocas todo el mantenimiento es como lo de pernanbuco y la jente de la misma manera y condizion salbo que aqui las mugeres [fol 117 v.] casadas traen unas mantecicas pequeñas de algodón de manera que no andan tan desonestas como las que arriba dixen en este puerto estubimos tres meses y medio dentro de los quales se acabo de azer la galeota aunque antes se acabara de azer sino enfermara toda la jente que hera la tierra tan enferma que a todos los llevo por su rasero que yo doy mi fe a vra md que segun la jente cayo de golpe bien pensamos peligrara la mayor parte alli se nos murieron quatro onbres¹¹⁰ y otros de los que salieron malos en seguimiento de nuestro biaje a juanico tuve¹¹¹ aqui muy¹¹² malo y tanto y en tanta manera que doy mi fe a vra md que pense se fuera su camino pase con el arto trabaxo a cabsa del poco refrigerio que abia yo gracias a ntra señora me alle muy bueno en esta tierra que jamas cay malo ni me dolio la cabeza en ella mas no me duro mucho porque ago saber a v.m. que en el mesmo dia que deste puerto de santa catalina asi se le puso el nombre¹¹³ salimos que fue tan grande la enfermedad que me dio que bien pense ser llegado mi fin asi que señor despues de acabada la dha galeota y recoxida toda la jente en las naos y en ella con todos los xristianos que alli allamos salimos con buen tiempo del dho puerto a quinze dias de hebrero de dho año de 1527 y dende a seys dias siguientes llegamos al cabo de santa maria ques a la boca del rio de solis¹¹⁴ este rio es muy cabdaloso tiene de boca xxv¹¹⁵ leguas largas en este rio pasamos muchos trabajos y peligros ansi por no saber la canal como aver muchos baxos en el y andar muy alterado con poco biento quanto mas que se lebantán en el grandes tormentas y tiene muy poco abrigo. digo de verdad a vra md que en todo el biaje no pasamos tantos trabajos ni peligros como en cinquenta leguas¹¹⁶ que subimos por el asta llegar a un puerto de tierra firme que se puso por nombre san lazaro¹¹⁷ yo bine de santa catalina asta aqui en la galeota y como mi enfermedad fue grande

108.- «Dantes» en Jiménez de la Espada.

109.- La letra en cursiva es mía en todos aquellos lugares en donde quiero resaltar algún punto específico del texto. Ya en la primera Relación oficial de El Brasil de Pero Vaz de Caminha existen razones para pensar que los portugueses habían estado en el Brasil antes de 1500: «Y aquel que digo, llamaba a algunos [indios], que viniesen allí. Algunos venian y otros se iban; y acabada la predicación, traía Nicolau Coelho muchas cruces de estaño con crucifijos, que le habían quedado de la otra venida» (Caminha 59). ¿A qué otra venida se refiere si esta es la primera descripción del Brasil? Este Nicolau do Coelho capitaneaba una de las naves de la expedición de Vasco de Gama en su viaje a la India en 1497. ¿Fue entonces?

110.- En nota de Jiménez de la Espada: «Uno de ellos, Hernán Méndez, hermano de Martín. Consta en los procesos de Caboto.

111.- «Tube» en Jiménez de la Espada.

112.- «Mui» en Jiménez de la Espada.

113.- Primer bautismo de este puerto, que llevará su nombre hasta hoy en día.

114.- En nota de Jiménez de la Espada: «21 de febrero de 1527».

115.- Medina no usa la numeración romana que aparece en el documento original en numerosas ocasiones.

116.- En nota 21 de Eduardo Madero: «Cinquenta leguas de entonces corresponden á 60 de las actuales leguas, y la Colonia está á 65 leguas, ó sea 195 millas del cabo de Santa María».

117.- En nota 22 de Eduardo Madero: «San Lázaro llamaron a la actual Punta Gorda, en la entrada de Uruguay. Se ha supuesto por algunos que San Lázaro era Montevideo, por otros que era el Río de San Juan, arriba de la Colonia: unos y otros han estado equivocados, como se ha visto en el texto de este libro [Historia del Puerto de Buenos Aires].

y en ella abia muy poco abrigo¹¹⁸ pase en finitos trabajos y tantos que yo doy fe a vra md no creo bastante lengua de onbre a poderlos contar mas plugo a la majestad devina de me sacar dellos para meterme en otros mayores como v.m. por esta carta adelante bera mas doyle muchas graçias que a la fin de tantas fatigas nos a dado gra. [gracia] de descubrir tan rica tierra como esta como adelante v.m. bera. como digo en fin que señor llegamos aqui domingo de lazaro que fueron seys de abril del dho año de 1527 años. En este puerto estubo el señor capitan jeneral un mes dentro del qual las lenguas que trayamos¹¹⁹ se ynformaron de los yndios de la tierra y supieron *como abia quedado alli un cristiano cabtibo* en poder de los yndios de quando abian desbaratado y muerto a solis el qual se llamaba francisco del puerto este en sabiendo de nra. benida bino luego ablar al señor capitan jeneral y entre otras muchas cosas que le pregunto de la manera de la tierra y la calidad della dio muy buena relacion y tambien de la gran riqueza que en ella abia diciendole¹²⁰ los rios que habia de suuir asta dar en la jeneracion que tiene¹²¹ este metal y porque las naos no podian pasar por el parana adentro a cabsa de los muchos baxos que abia las dexo con treynta onbres de la mar para que buscasen algun buen puerto seguro do las metiesen¹²² y tambien acordo su md. de dejar en en el dho san lazaro una persona con diez o doze honbres¹²³ para la guarda de mucha açienda que alli quedaba asy de Su mt. como de partiquares entre los quales fui yo uno a cabsa de no estar libre de mi enfermedad que todavia me tenia muy fatigado. y con toda la otra jente del armada en la galeota y carabela se recoxo¹²⁴ el señor capitan jeneral para yr el rio parana arriba y partio de [118r.] San lazaro a 8 dias de mayo del dho año de 1527 y antes de que Su Md partiese [domingo tachado en el original]¹²⁵ viernes¹²⁶ de ramos estando el tiempo muy sosegado y claro obra de tres oras de la noche se lebanto un tiempo tan espantoso que aun los que estabamos en tierra pensamos perezzer pasaron las naos mocho peligro y la una dellas ubo de cortar el mastel prinçipal para la salbaçion de la dha nao y fue este tiempo tan temeroso que tomo la galeota que estaba en el agua con dos amarras y las quebro y en peso como si fuera una cosa muy libiana la saca del agua¹²⁷ y la hecha en tierra mas de un tiro de herron de manera que para la tornar al agua hubo menester ingenios asi como digo partio deste puerto de san lazaro el señor capitan jeneral donde los que alli quedamos pasamos yn finitos trabajos de ambre en

118.– En nota 23 de Eduardo Madero: «La galeota era una embarcación abierta de 20 bancos. Consta en los procesos de Caboto».

119.– En nota de 24 Eduardo Madero: «Eran Enrique Montes, Melchor Ramírez, Gonzalo Acuña y algunos hombres de la nao Rodrigo de Acuña. También consta en los procesos de Caboto.

120.– «Diziendole» en Jiménez de la Espada.

121.– «Tienen» en Jiménez de la Espada.

122.– En nota de Eduardo Madero: «Si San Lázaro fuera el actual río San Juan, no tenían necesidad de buscar puerto seguro, pues no puede ser más abrigado».

123.– «Onbres» en Jiménez de la Espada.

124.– «Recoxo» en Jiménez de la Espada.

125.– Medina dice viernes, aunque en el documento actual sólo se vislumbra una corrección encima de la palabra domingo tachada.

126.– «Biernes» en Jiménez de la Espada. Ilegible en el original.

127.– En nota de Eduardo Madero: «Esto es perfectamente natural en una de las ensenadas de Punta Gorda (la actual Nueva Palmira, por ejemplo) expuestas al pampero; pero no dentro del río San Juan tan abrigado o más que el actual río Luján».

tanta manera que no podria acabar de contarlo mas todavia¹²⁸ dare aqui alguna quenta a vra md y fue como quedamos con poco bastimento y en tierra despoblada faltonos al mejor tiempo de manera que nos hubimos de socorrer en la misericordia de dios y con hierbas del campo¹²⁹ y no con otra cosa nos sostubimos mientras las allabamos y teniamos posibilidad para yr las a buscar que nos aconteçia yr dos y tres leguas a buscar los¹³⁰ cardos del canpo y no los allar sino en agua a donde no los podiamos sacar en fin que *nra nezesidad llego a tanto extremo que de dos perros que alli teniamos nos combino matar el uno y comerle y ratones los que podiamos aber que pensabamos quando los alcanzabamos que heran capones y estando en esta nezesidad me fue forzado lo uno por cumplir el mandado de la persona a quien el señor capitan jeneral abia dexado alli lo otro por tener que comer y no morir de anbre de yr doze leguas del real en una canoa con unos yndios a sus casas a rescatar¹³¹ carne y pescado y en el camino se lebanto un tiempo que nos tomo de noche en la mitad del rio de manera que yo hube de hechar al rio quanta ropa llebaba y los yndios sus pellejos y aportamos a una isla questaba en mitad del del rio la canoa llena¹³² de agua que fue el mayor misterio del mundo escapar. en aquella isla estubimos desde domingo asta miercoles siguiente a causa de andar todavia el rio muy sobervio que no podiamos salir y en todo este tiempo yo ni los yndios no comimos maldito sea el bocado ni hierbas ni otra cosa que no la abia ya plugo a nra Señora de amansar el rio y salimos y bolbimonos a tierra mas muertos que bibos aunque çierto los que alli estaban pensaron que me abia perdido alli se nos murieron dos onbres de los que quedamos ni se si de anbre o de que verdad es [que]¹³³ estaban algo enfermos y asi pasamos esta mala bentura asta quel señor capitan jeneral enbio la galeota por nosotros y por el azienda que alli estava para llebarnos donde el señor capitan jeneral tenia su asiento que heran sesenta leguas por el parana arriba y allego la galeota alli a San lazaro bispera de nra Señora de [Agosto]¹³⁴ deste dho año de 1527 y partimos de alli a 28 del dho mes y llegamos a carcarañal¹³⁵ que es un rio que entra en el parana que los yndios dizen biene de la sierra donde allamos quel señor capitan jeneral abia hecho su asiento y una fortaleza arto fuerte para en la tierra la qual acordo de azer para la paçificacion de la tierra aqui abian benido todos los yndios de la comarca que son de dibersas naçiones y lenguas a ver al señor capitan jeneral entre los quales bino una de jente del campo que se dizen quirandies esta es jente muy ligera mantienense de la caza que matan [fol. 118v.] y en matandola qualquiera que sea le beben la sangre porque su prinçipal mantenimiento es a causa de ser la tierra muy falta de agua esta jeneraçion nos dio muy buena relacion de la syerra y *del rey blanco y de otras muchas jeneraçiones disformes de nra naturaleza lo qual no escribo por parezer cosa de fabula asta que plazo. [plaziendo] a dios nro señor lo quente yo como cosa de bista y no de oidas.**

128.- «Todavía» en Jiménez de la Espada.

129.- «Canpo» en Jiménez de la Espada.

130.- En Medina, «bucar los».

131.- «Resgatar» en Jiménez de la Espada.

132.- «Lleno» en Jiménez de la Espada.

133.- Ilegible en el original actual, incluido en Varnhagen, Medina y Jiménez de la Espada.

134.- «Agosto» en Medina, ilegible en el documento actual.

135.- «Caracarañal». Dependemos de Medina en esta palabra ya que es ilegible en el documento presente.

Estos quirandies son tan ligeros que alcanzan un benado por pies. pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de piedra redondas como una pelota y tan grandes como el puño con una querda atada que la guia los quales tiran tan zerteros¹³⁶ que no hieran [hierran]¹³⁷ a cosa que tiran. estos nos dieron mucha relación de la sierra del [rey] blanco como arriba digo y de una jeneración con quien ellos contratan que de la rodilla abajo que tienen los pies de abestrúz. y tambien dixeron de otras jeneraciones estrañas a nra natura lo qual yo por parecer cosa de fabula no lo escribo. estos nos dixeron que de la otra parte de la sierra confinaba la mar y segun dezian creçia y menguaba mucho y muy supito¹³⁸ y segun la relación que dan el señor capitán jeneral piensa que es la mar del sur y a ser asi no menos tiene este descubrimiento quel de la sierra de la plata por el gran servicio que su mgt. en ello recibira.

En la comarca de la dha fortaleza ay otras naçiones las quales son carcarais y chanaes y beguas y chanaes tinbus y tinbus [que son] de diferentes lenguajes todos binieron [a] ablar y ver al señor capitán jeneral es gente muy bien dispuesta tienen todos oradadas las narizes ansi onbres como mujeres por tres partes y las orejas. los onbres oradan los labios por la parte baja destos los carcarais y tinbus sienbran abati y calabazas¹³⁹ y habas y todas las otras naçiones no siembran y su mantenimiento es carne y pescado.

Aqui con nosotros esta otra jeneración que son nros amigos los quales se llaman guarenis y por otro nonbre chandris¹⁴⁰ estos andan derramados por esta tierra y por otras muchas como cosarios a cavsa de ser enemigos de todas estotras naçiones y de otras muchas que adelante dire son jente muy traydora todo lo que azen es con trayçion estos señorean gran parte desta yndia y confinan con los que abitan en la sierra estos traen mucho metal de oro y plata en muchas planchas y orejeras y en achas con que cortan la montaña para senbrar. estos comen carne umana. nro mantenimiento en esta tierra es y a sido desde postrero de mayo del dho año [1527] que nos falto el mantenimiento de spaña¹⁴¹ cardos y pescado y carne y esto a bentregadas el pescado de esta tierra es mucho y muy bueno es tal y tan sano que nunca los onbres bieron que con benir todos o los mas enfermos y ynchados de dibersas maneras de enfermedades con tener dieta con pescado y agua asta artar en menos de dos meses que alli llegamos estabamos todos tan buenos y tan frescos como quando salimos de spaña y mientras en esta tierra abemos estado no [ha] adoleçido ninguno de nosotros. es la tierra es muy sana y muy llana. sin arboledas. ay en ella muchas maneras de cazas. como benados y lobos y raposos y abestrúzes y tigres. estos son cosa muy temerosa. ay muchas obejas salbajes de grandor de una muleta¹⁴² de un año y llebaran de peso dos quintales. tienen los pesquezos muy largos a manera de camellos. son estraña cosa de ver alla ynbia el señor capitán jeneral alguna a su mtg. mientras estuvo aqui el señor capitán jeneral hizo calar esta tierra para ver si se podria caminar por ella porque dezian hera por alli el camino muy çerca y la relación que truxeron fue que era despoblada y que no abia hagua en toda ella en mas de quarenta leguas y a la cavsa el

136.- «Certeras» en Medina.

137.- «Yerran», en Medina.

138.- En nota de Eduardo Madero: «Los indios no podían darles una descripción más gráfica de los Andes».

139.- «Calabaças» en Jiménez de la Espada.

140.- Podría leerse también «Chandus».

141.- «Despaña» en Jiménez de la Espada.

142.- Mula.

señor capitan jeneral mando a las lenguas se ynformasen de toda la tierra y del camino mas zercano a la sierra y en fin que al cabo de se haber bien informado de todo dixeron al señor capitan jeneral que el mejor camino y mas brebe era por el rio parana arriba y de alli entrar por otro que entra en el que se dize el paraguay [119r.] y luego el dho señor capitan jeneral puso en obra el dicho camino y primero mando meter toda la hacienda en la dha fortaleza e mando al capitan gro. [gregorio] caro que con treynta onbres quedase en tierra para guardar la dha fortaleza y lo que en ella quedaba y esto echo mando el señor capitan jeneral embarcar toda la otra gente en la galera y un vergantin que alli se abia hecho y en beynte y tres dias del mes de diçiembre del dho año que fue bispera de navidad ese dia andubimos muy poco por calmarnos el biento luego otro dia se hizo bela e llegamos a una ysla la qual se puso nonbre de año nuebo¹⁴³ por llegar alli a tal dia [al margen: 1528] de aqui enbio el señor capitan jeneral el vergantin e con el al teniente miguel rifos con asta treynta y çinco¹⁴⁴ onbres para que fuese a dar una mano a los tinbus una generaçion de las que arriba dixe la qual era contraria a estos yndios que con nosotros traíamos y la cavsa fue que los dhos yndios abian benido a la dha ysla a ver al señor capitan e le abian traydo çierta cantidad de millo cada uno dellos y el señor capitan jeneral les abia dado a cada uno dellos algunas quantas menudas por ser poca cantidad del millo que abian traydo y ellos desto fueron algo enojados diçiendo les abian de dar otra cosa mijor¹⁴⁵ en que fueron al vergantin que estava algo apartado de nosotros e quisieron fechar¹⁴⁶ los yndios que con nosotros trayamos questaban cabe el vergantin e ansi pasaron buen trecho de la galera amenazando al s. capitan jeneral diçiendo que hiban muy enojados del y que se los abian¹⁴⁷ de pagar e visto esto por el señor capitan jeneral enbio¹⁴⁸ el dho vergantin como tengo dho por temor que yendo de la manera que hiban no hiçiesen alguna bellaqueria a la fortaleza tomandolos sobre seguros.

el vergantin ydo amaneçio sobre sus casas e luego saltamos en tierra y los zercamos dentro en las casas e les entramos dentro y sin ninguna resistion¹⁴⁹ que ellos hiçiesen que como bieron que heramos christianos no tubieron animo para lebantarse ni para tomar arco ni fecha.¹⁵⁰ en fin que matamos muchos dellos y otros se pendieron [prendieron] y les tomamos todo el millo que en la casa tenian e cargamos el vergantin y quemamosles las casas los yndios que con nosotros yban binieron cargados de [esclavos]¹⁵¹ de los dhos tinbus y con mucho millo y ansi nos bolbimos a donde abiamos dexado¹⁵² la galera donde nos rezibieron con mucha alegria y mas quando bieron el buen recado de abati que traíamos aqui en esta jornada obro dios connigo milagrosamente y fue que yo hiba en una canoa

143.- En la nota 35 de Eduardo Madero dice: «Esta isla, á la que según Luis Ramírez se le puso por nombre «Año nuevo» para señalar el día primero del 1528, se llamó después «de los Pájaros»: hoy ya no existe.

144.- «35» en Varnhagen.

145.- En el original «mijor», «mejor» en Jiménez de la Espada, Medina y Varnhagen.

146.- «Frechar» en Medina.

147.- «Havian» en Varnhagen.

148.- En Varnhagen, «imbio».

149.- En Varnhagen, «resistencia».

150.- En Varnhagen «flecha». En Medina y Jiménez de la Espada, «frecha».

151.- «[E]sclavos» según Medina, ilegible en el original y omitido en Varnhagen.

152.- «[D]esejado» en Varnhagen, pero sin lógica ya que está claro en el original.

de yndios con la lengua y de noche de nos trastorno la canoa con quanto en ella yba y yo armado y con la espada zeñida hube de bajar a ver quan fondo hera el rio y plugo a la majestad devina que torne a salir arriba y me asi al bordo de la canoa y asi fue¹⁵³ gran trecho por el rio asta que salimos en tierra y me entre en el dho vergantin muchos que me bieron caer como sabian que no sabia [nadar]¹⁵⁴ me tubieron por perdido en fin que nra señora lo hizo mejor conmigo. las mujeres destos tinbus tienen por costumbre de cada vez que se les muere algun hijo o pariente zercano se cortan una coyuntura del dedo y tal muger ay dellas que en las manos ni en los pies no tiene¹⁵⁵ cabeza en ningun dedo y dizen lo azen a cavsa del gran dolor que [sienten]¹⁵⁶ por muerte de la tal persona. de aqui partimos do fuimos de ysla en ysla asta llegar a una ysla do abia tantas garzas¹⁵⁷ que pudieramos enchir los navios que llebabamos dellas alli tomamoa algunas que por tener el biento bueno no paramos mas. [ansi]¹⁵⁸ caminamos por este rio el qual tiene de anchura doze leguas e catorce e por lo mas angosto cinco leguas. este rio aze en medio muchas yslas tantas que no se pueden [119 v.] contar todo de muy buena agua dulce la mejor y mas sana que se puede pensar baja¹⁵⁹ la tierra adentro mas de treçientas¹⁶⁰ leguas ansi andubimos como dicho tengo el rio arriba de ysla en ysla hasta llegar a una jeneraçion que se deçian mepenes donde abian muerto quatro cristianos de nra armada que en una carabela¹⁶¹ que abia subido por alli arriba benian todo este camino andubimos algunas bezes a la bela otras bezes a toas¹⁶² con arta fatiga que la jente paso con el poco bastimento que entonzes trayamos porque las canoas que con nosotros benian pescando se abian buelto a sant spritus¹⁶³ con los esclabos que llebaban de los tinbus en quel señor capitan jeneral acordo de dar a la jente a tres onzas de arina de una pipa que para las tales nezesidades traya. e asi estuvimos con este tienpo algunos dias surtos por no azernos tienpo para el biaje que llebabamos. e a las bezes andando a toas todo este tienpo con mucha fatiga por la mucha ambre que pasabamos como por el mucho trabajo que teniamos y no nos duro mucho tienpo que la dha raçion no la abaxaron a dos onzas por cavsa e temor que el biaje no fuese mas largo que pensabamos en que las dos onzas daban tan tasadas que casi no abia una buena en que hibamos de ysla en ysla pasando mucho trabajo buscando yerbas y estas de todo jenero que no mirabamos si eran buenas o malas y el que podia aver a las manos una qulebra o bibora e matarla pensaba que tenia mijor de comer que el rey y aconteçio algunas personas andar a buscar biboras que las ay muchas y muy grandes y muy en ponzoñosas y matarlas y comerlas como tengo dho. Con esta tan fiera pasion estuvimos parados algunos dias sin

153.- «Fui» en Medina.

154.- Perdida la palabra en el documento original en su estado actual.

155.- «Tienen» en Medina.

156.- Perdida la palabra en el documento original actual.

157.- En nota 36 de Eduardo Madero, «Arriba de la punta Hernandarias, antes de llegar á las actuales islas de Feliciano».

158.- Perdida la palabra en el documento original actual.

159.- «Baxa» en Medina.

160.- «Trezientas» en Jiménez de la Espada.

161.- «Caravela» en Jiménez de la Espada, «carabela» claramente en el original.

162.- De «toar», llevar a remolque con maromas la nave.

163.- «Sants pritus», en Jiménez de la Espada.

yr adelante por no haber tienpo por que no andabamos sino una legua o media legua cada dia a toas con mucho trabaxo a cavsa quel poco comer nos fatigaba en tanta manera que muchas personas se dexaban descaer que no teniamos otro bien sino quando la galera llegaba [a] alguna ysla de¹⁶⁴ saltar della y como lobos anbrientos comer de las primeras hierbas que allabamos no mirando como arriba digo si eran buenas o malas y coçiamoslas y coçiamoslas [se repite]¹⁶⁵ sin otra sustançia sino con sola agua y ansi las comiamos a tanto que muchas bezes aconteçio benir muchas personas açiando bascas y hechando quanto en el querpo tenian de aver comido alguna fruta como si fuera ponzoña y le¹⁶⁶ daban luego azeyte que bebiesen con lo qual se les amansaban. ansi que con este trabajo que digo a vra md. pasamos la boca del paraguay un rio muy cavdaloso que ba a la dha. sierra de la plata en que ya no nos quedabam mas de quinze o beynte leguas hasta allegar a las dichas caserias las quales senos antojaron mas de quinientas *porque en ellas pasamos tantos trabajos quanto onbres nunca pasaron* porque ya la raçion de arina se avia acabado lo qual puede v.m. pensar que podriamos sentir y abian nos dado çiertos dias a dos onzas de garbanzos y a dos onzas de toçino y esto acabado nos dieron a medio pie de puerco por onbre. finalmente quel remedio que teniamos hera como lobos anbrientos meternos por los bosques con las achas en las manos e buscar algunas palmas y el que hera su bentura tal que no la allaba ayunaba que *no comia*¹⁶⁷ *sino hierbas que nunca los onbre tal comieron* y a cavsa de ser los bosques muy espesos rezebiamos mucha fatiga en buscar la comida por ellos aunque no se nos ponía delante temor de ninguna onza ni tigre ni de otra fiera ninguna de las quales animalias toda esta tierra esta muy poblada que aun la galera no hera bien llegada a tierra quando todos saltabamos el que mas presto podia a buscar lo que digo arriba y algunas personas se metian tanto por los bosques que no azertaban [a tornar]¹⁶⁸ [fol. 120 r.] y nos aconteçia quando no allabamos palmas bolber a donde la galera estaba y si topabamos que alguno abia allado alguna dar tras el *tuero*¹⁶⁹ y a trozos llebarlo a la galera y picarlo poco a poco con un cuchillo grande o con un acha muy menudo y comerlo que de aserraduras de tablas a ello abia poca diferençia y *esto era muy continuo*¹⁷⁰ *en todos que por dios yo de mi parte creo comi de esta manera mas de una arroba.* estando en tal fatiga como dho tengo el señor capitan jeneral avia probeydo seys o siete dias antes que el vergantín se adelantase e no zesase de andar noche ni dia a puro remo hasta llegar a las dichas caserias de nros amigos para traernos o enbiarnos bastimento pues la galera no podia subir por le ser los tiempos contrarios sino como tengo dho en que despues de allegado el dho vergantín a las dhas casas lo primero que hizo fue enbiarnos hasta beynte canoas cargadas de bastimentos de la tierra las quales allegaron al tpo¹⁷¹ que *en la tal nezesidad estabamos como tengo dho porquel socorro fue tal que zertefico a vra. md. que auunque binieran*¹⁷² *cargadas*

164.- «De» omitido en Jiménez de la Espada. Aparece claramente en el original.

165.- Jiménez de la Espada añade «asi», pero no aparece en el original.

166.- «Les» en Medina.

167.- «Comiamos» en Medina y Jiménez de la Espada, «comia» en Varnhagen, claramente «comia» en el original.

168.- «[A] tornar» Perdido en el documento actual.

169.- Trozo de árbol cortado y limpio de ramas (RAE).

170.- «[C]ontinuo» en Varnhagen.

171.- «[T]iempo».

172.- «Binieron», en Jiménez de la Espada. La diferencia es importante ya que sólo se trata de una suposición y es ne-

de oro o de piedras preçiosas no fueran tan bien rezebidas de nosotros como fueron en ser bastimentos para comer que ya vra md puede pensar el plazer que en tal socorro rezebiriamos. luego con el socorro nos bino en¹⁷³ buen tiempo e pasamos adelante aunque no nos duro mucho e nos bolbimos a nras calmerias y biento contrario pero ya no se nos daba mucho con tener el presente mantenimiento e ansimismo benirnos siempre de dia en dia de las dhas caserias y en llebar yndios con nosotros que siempre mataban pescado y nos traian a la galera e desta manera llegabamos a las caserias las quales heran de un yndio prencipal que se llamaba yaguaron capitan ques de todas estas caserias que en esta comarca estan porque sienpre tienen gerra con otros yndios que estan siete y ocho leguas el rio arriba de su mesma naçion y llegados a estas casas asi este mayoral como todos los otros mayoresales de la tierra nos trujeron mucho bastimento ansi¹⁷⁴ de abati calabazas como rayzes de mandioca e patatas¹⁷⁵ e panes hechos de arina de las dhas¹⁷⁶ rayzes de mandioca muy buenos lo qual todo nos sabia muy bien pensando en la ambre que abiamos pasado

El señor capitan jeneral estuvo algunos dias en este puerto el qual¹⁷⁷ se puso nonbre Santana donde allegamos e dentro de los quales dias recoxio mucho bastimento de todas aquellas casas e asimesmo el vergantin de las otras casas de arriba porque truxo mucha cantidad dello. a estos yndios bimos traer muchas *orejeras* y planchas de muy buen oro y plata e asimesmo el vergantin bido otro tanto e mas en las caserias de arriba a las quales embio el señor capitan jeneral a *francisco* del puerto lengua para que se ynformase de los dhos yndios do trayan [el dicho]¹⁷⁸ metal y quien se lo daba e ansi fue el dho francisco del puerto lengua e bino e la relacion que trujo fue que los chandules¹⁷⁹ que son yndios desta mesma jeneraçion questan sesenta setenta leguas el paraguay arriba se lo daban por quantas e por canoas que les daban [e que] destas casas destes yndios a las de los dhos chandules por tierra por do ellos ban ay seys jornadas en que la mitad de este camino es todo alagunas e anegadizos.

el señor capitan jeneral pudiera aqui resgatar mucho oro y plata e no lo hizo porque los yndios no tubiesen pensamiento que la yntençion de ntra yda hera con qudiçia del dho metal e tambien por porque pensabamos ir a la jeneraçion de los chandules que dicho tengo e françisco lengua se ynformo que tenian mucho metal porque segun los yndios le deçian de las dhas caserias hiban mugeres y niños fasta la dha sierra e traian el dho metal.

luego el señor capitan jeneral puso por obra nra partida para subir el dho paraguay y a las dhas casas [fol. 120 v.] pues por tierra era esqusado segun la ynformaçion [que] teniamos en este puerto supo el señor capitan general de çiertos yndios como avian entrado çiertas naos en el rio de solis e se avian juntado con las nras lo qual el señor capitan jeneral

cesario el uso del subjuntivo, por lo tanto debe ser y está escrito «binieran».

173.- «Hizo el» en Medina.

174.- «Así» en Varnhagen y Medina.

175.- «Patacas» en Jiménez de la Espada. Ilegible en el original. Es una de las primeras menciones de este tubérculo originario de América.

176.- «Las dhas» omitido en Jiménez de la Espada.

177.- «Cual» en Jiménez de la Espada. «Qual» en el original.

178.- Perdido en el documento actual.

179.- «Chanduls» en Varnhagen.

ni nosotros no tubimos en nada porque pensabamos los yndios no dezirnos la verdad como en la verdad avian dicho muchas cosas que nos abian salido mentirosas¹⁸⁰ e asi salimos del puerto el sabado de lazaro que fueron 28 dias de marzo y estubimos en el obra de 30 dias.

Estos yndios comen carne humana y son parientes e de la mesma¹⁸¹ jeneraçion de los questan en la fortaleza de santispritus con nosotros e asi salidos del dho puerto de santana bajamos el rio de parana abaxo asta la¹⁸² dha boca del paraguay a la qual llegamos postre-ro dia del dho mes de marzo. en el parana de santispritus hasta la dha santana ay las jeneraçiones siguientes mecoretais camaraos¹⁸³ mepeus¹⁸⁴ y entrando en dha boca de paraguay asta lo que por ella andubimos ay las que dire yngatus beoyos¹⁸⁵ conameguaes¹⁸⁶ bereses¹⁸⁷ tendeaes¹⁸⁸ hogaes¹⁸⁹ estas las que confinan por¹⁹⁰ el rio que nosotros bimos¹⁹¹ sin las de la tierra adentro que es cosa ynnumerable son de diversos lenguajes no sienbran estos ni los de parana su mantenimiento es carne y pescado y lo mas natural es pescado porque ay tanto en el rio y pescanlo ques una cosa no crehedera¹⁹² su arte de pescar hes quando el rio esta baxo con red mas quando esta creçido que a cavsa de se meter el pescado en los yerbazales no se pueden aprovechar de la red matanlo a la frecha y esto en arta cantidad y esto lo puede v.m. ver que como digo su prencipal mantenimiento es pescado¹⁹³ y asi entrados por la dha boca del paraguay y¹⁹⁴ luego el mesmo dia vimos una canoa de yndios que nos dieron pescado los quales se deçian beoques¹⁹⁵ y ansi fuemos el rio arriba unas bezes con biento otras bezes con toas porque segun el rio aze las bueltas no le puede seruir ningun biento sino solamente para caminar dos o tres leguas por el porque por fuerza es menester a remo o a toas doblar las dhas bueltas. luego el señor capitan jeneral proquuro de enbiar el vergantin adelante asta que allase la boca del rio hepetin que en el lenguaje de los yndios quiere deçir rio barriento e segun los yndios dizen biene de la sierra e que por el se acorta mucho el camino para ella pero que no es navegable por ser la corriente mucha este rio biene muy barriento segun los yndios dizen y nosotros vimos que no pareze sino un poco de barro desleydo con agua. E luego el señor capitan jeneral mando al teniente miguel rifos que fuese en el dho vergantin asta llegar a una jeneraçion que

180.- Cabeza de Vaca en sus *Naufragios* también dice que los indios son muy amigos de novelas.

181.- «Misma» en Varnhagen y Medina.

182.- «La» omitido en Jiménez de la Espada.

183.- «Camaraes» según Medina, «camaraus» según Varhagen.

184.- «Mepenes» segun Medina y Jiménez de la Espada.

185.- «Beayes» segun Medina y Jiménez de la Espada.

186.- «Conamegoals» según Medina y Jiménez de la Espada.

187.- «Berese» según Varnhagen.

188.- «Tendeaes» según Medina y Jiménez de la Espada.

189.- «Nogaes» según Varnhagen.

190.- «Con» en Medina.

191.- «Ibamos» en Medina, «buamos» en Jiménez de la Espada».

192.- «Creedera» en Medina.

193.- «Pescados» en Medina y Jiménez de la Espada, «pescado» claramente en el original.

194.- «Y» omitida en Medina.

195.- «Besqus» en Varnhagen.

dizen los agaes¹⁹⁶ e hiziese pazes con ellos por questabamos informados parteçipaban de mucho oro y plata e alli esperase la galera del¹⁹⁷ dho vergantin se subio arriba con treinta onbres bien aderezados en el y nosotros tambien poco a poco por no poder andar sino quanto a vra md digo a poder de toas. en este rio tubimos muy mas entera relacion de unos yndios los quales abian benido del uruay¹⁹⁸ de contratar con los yndios chandules¹⁹⁹ que nos dixeron²⁰⁰ e zertificaron aver entrado en el rio de solis tres belas las quales le deçian que se estaban juntas con nros nabios en que por esta relacion e por la que en santana supimos dimos mas credito a que abian entrado naos en el dho rio de solis y luego de ay a dos a tres dias bimos benir el dho vergantin que ha los agaes el señor capitán jeneral avia enviado. el qual aunque al presente en biendolo tubimos mucho plazer despues que llego a la galera tubimos mucho pesar porque en el benia el contador montoya que habia ydo en el dho vergantin y benia mal herido de frechas de los yndios e ansimesmo toda la gente que en el benia porque como el dho [121 r.] vergantin se fue arriba con el dho teniente miguel rifos y gonzalo nuñez tesorero de Su Mg e el dho contador montoya allegaron a la generacion de los agaes los quales abian alzado sus casas en saver su benida e se auian metido por çiertos hesteros en canoas e que auian auido platica con una canoa dellos la qual les avian dho como los chandus²⁰¹ que mas arriba estaban tenian mucho oro y plata y asi abian pasado adelante asta las casas de los dhos chandus que mas arriba estaban los quales les reçibieron muy bien e les truxeron mucho bastimento en que estubieron dos o tres dias con los dhos yndios en que al cabo no les traian casi bastimento ninguno por cabsa de estar los yndios muy solebentados e con mucho temor de que les yban a azer mal en benganza de otros cristianos que ellos abian muerto que heran los compañeros de Enrique montes e milchor ramirez que dho tengo abian entrado por tierra y abian llegado asta alli y los abian muerto y quitado mucha cantidad de oro y plata ansi que por ese temor andaban siempre solebantados en que el teniente miguel rifos açia yr siempre a françisco lengua a las dhas casas para que les ablase y con buenas palabras les dixese que nosotros beniamos a ser sus amigos e a darles de lo que llebabamos a que como la maliçia estaba en ellos arraigada²⁰² procuraron de hejeqtar²⁰³ la maliçia y mala yntençion que tenian en que un dia binieron a llamar al dho teniente para que fuese con ellos a las dhas sus casas que alla le darian mucho bastimento e que tanto se lo enportunaron que hubo de yr con ellos asta quinze o diez y seys onbres bien aperçebidos en que fue el dho teniente y tesorero y quedo el contador con la otra jente para guardar el vergantin y recoxer lo que al dho vergantin biniese e ydos aun no se auian apartado asta una milla del dho vergantin quando del dho vergantin oyeron [muy]²⁰⁴ grandes bozes e aullydos e que no pu-

196.- «Agais» en Jiménez de la Espada.

197.- «[E]» en Jiménez de la Espada. Claramente «del» en el original.

198.- «Urna» según Varnhagen, «Uray» según Medina.

199.- «Chanduls» según Varnhagen.

200.- «Dizeron» en Jiménez de la Espada, claramente «dixeron» en el original.

201.- También podría leerse «chandris». «Chandules» según Medina. Nótese que el mismo Varnhagen los llama «chanduls» unas líneas antes y ahora «chandus».

202.- «Muy arraigada» en Medina y en Jiménez de la Espada. No aparece el «muy» en el original.

203.- «[H]ejeqtar» en Jiménez de la Espada.

204.- «Muy» en Varnhagen y Medina, roto en el documento actual.

dieron pensar que cosa fuese e enbiaron alla a una persona del dho vergantin de lo[s] que abian quedado en el para que mirase por que abian dado e daban tales bozes la qual persona fue y nunca bino e bisto que no benia enbiaron otra en que no hubo traspuesto por un gran monton de tierra alta que en frente del vergantin estaba quando le bieron benir muy corriendo y muchas frechas en cantidad tras el e de que bieron los que en el vergantin estaban la cosa como pasaba procuraron de hechar luego el vergantin al agua por que estaba medio barado e salirse a lo largo en que todo esto no lo pudieron tan presto hazer que primero los yndios no estubiesen ençima dellos tirandoles muchas frechas en gran cantidad en que les balio arto para ellos salbarse. la ropa e muniçion que en tierra abian sacado a solear porque se enpacharon tanto en procurar cada uno de asir su²⁰⁵ parte dello a que no les fatigaran en tanta manera como si en aquello no se enpacharan le²⁰⁶ fatigaran a quel dho vergantin se hizo al largo del rio e toda la jente que en el benia herida e algunos muy malamente en que bieron andar a los yndios que en tierra andaban trayan muchas armas e ropa de la jente que con el [dicho teniente]²⁰⁷ y tesorero abian hido los quales segun pareçio quando las bozes daban los avian [muerto]²⁰⁸ asi se bolbio el dho vergantin a la gale-
ra con arta pena por benir todos heridos como uenian e con pensamiento que les salieran sienpre yndios a frecharlos en el camino [pues]²⁰⁹ ya se avian desvergonzado. luego el se-
ñor capitan jeneral biendo el mal recado [que]²¹⁰ avia aconteçido en el dho vergantin e que para suvir arriba nos faltaba mucho mantenimiento e mas prençipalmente la nueba tan çierta que abiamos sabido de la benida de las naos al dho rio de solis acordo el señor capi-
tan jeneral debolber aba[xo] [fol. 121 v.] porque temia que en la dha armada benia xbal [Cristóbal] jaques capitan del rey de portugal que otra bez como tengo dho avia benido a este rio de solis y prometio al dho françisco²¹¹ del puerto que alli allamos que bolberia e si fuese quel dho xbal jaques avia entrado en el dho rio nras naos estarian en mucho aprieto e la jente dellas y ansimesmo si hubiesen subido arriba a la fortaleza no ubiesen²¹² reçibido algun daño e con este pensamiento bolbimos el rio abaxo asta el parana en que en el cami-
no bimos muchas casas nuebamente puestas en la ribera del dho rio que nos dieron mu-
cho pescado. estas naçiones de yndios que aqui encontramos son enemigos de los chandules²¹³ de arriba que nos avian hecho la dha trayçion. caminando pues por el rio de parana abaxo abiendo andado asta treynta leguas de la boca del dho rio de paraguay estando sur-
tos²¹⁴ en una ysla por cabsa del mal tiempo que nos açia²¹⁵ bimos asomar dos belas que no pudimos pensar que belas pudiesen ser²¹⁶ luego enbio el señor capitan jeneral alla una ca-

205.- «En» en Varnhagen y Medina.

206.- «Les» en Medina y Jiménez de la Espada. Sin embargo, en el original aparece «le».

207.- Según Varnhagen y Medina, perdido en el documento actual.

208.- Perdido en el original.

209.- Perdido en el original.

210.- Perdido en el original.

211.- Francisco en abreviatura en el original

212.- «Hubiesen» sin «h» en el original. «Hubiesen» en Jiménez de la Espada.

213.- «Chanduls» en Varnhagen.

214.- «[J]untos», en Jiménez de la Espada. Importante diferencia.

215.- «[A]zia», en Jiménez de la Espada. Claramente con «ç» (cedilla) en el original.

216.- En nota 52 (p. 408) de Eduardo Madero: «Otra confirmación de que no sabían que venía Diego García».

noa con çiertas personas para que supiesen quienes heran e benida la dha canoa dixo como hera armada de nro emperador e que benia en ella por capitán jeneral uno que se deçia dg [Diego] garçia de moger²¹⁷ e luego binieron el teniente del dho capitán jeneral e un [contador]²¹⁸ de su mgt para hablar²¹⁹ a nro jeneral. Luego otro dia vino el dho dg garçia e sus ofiçiales que con el benian a comer a la galera con el señor capitán jeneral y este dia se concertaron²²⁰ de bolver juntos a la dha fortaleza a causa de estar junto a ella y del poco mantenimiento que los unos y los otros trayamos e abaxo azer media dozena de vergantines e tornar todos juntos a subir por el dho rio e ansi benimos juntos hasta la dha fortaleza dentro²²¹ con toda su jente e luego proquero el señor capitán jeneral de tomar parezer sobre el conçierto de dho dg garçia e su jente el qual conçierto no se acabo de azer alli ni se a hecho. el dho dg garçia se partio de la dha fortaleza para adonde estaban las naos e luego al señor capitán jeneral le pareçio seria bien enbiar la carabela y en ella a hermando²²² calderon t.[tesorero] de Su mt y teniente del s[eñor] capitán jeneral y a roger barlo²²³ q[contador]²²⁴ de su mt para ynformar a Su mt del biaje que hauimos hecho y de la gran riqueza de la tierra²²⁵ los quales lleban muy buenas muestras de oro y plata desta tierra y no lleban mas cantidad porque como tengo dho el señor capitán jeneral no quiso resgatar por no dar a entender a los yndios que teniamos qudiçia de su metal²²⁶ que pues sauimos de çierto lo auia *no qurasemos de los arroyos sino de la fuente*²²⁷ que segun donde abiamos allegado a no nos benir el ynconbiniente que nos bino en la benida destotras naos tubieramos acabado nro biaje porque dende a donde hiçieron aquella trayçion a los nros que hiban en el vergantín asta la sierra no abia mas de beynte leguas y hiban muy contino. como tengo dho. mujeres y niños y biejos y traian mucha cantidad del dho metal mas esperanza en Nuestra Señora [pues]²²⁸ que sabemos que lo ay y el camino si dios bida nos da no p[u]ede ser²²⁹ sino que lo alcanzemos y verdad es que habra alguna dilacion mas de la que pensabamos y nosotros queriamos mas esta no sera mas de asta que de alla Su mt probea en lo quel s[eñor] capitán jeneral le enbia a suplicar ay ban esos señores que arriba digo son personas de mucho mereçimiento y de quien en esta tierra he seydo muy faboreçido en todo lo que se ha ofreçido. suplico a Vra md si acaso aportaren a ese pueblo se les aga toda la mas cortesia [que] fuere posible porque olgaria mucho ubiese dios traydo

217.- «Mojer» en Varnhagen. En nota 53 (p. 408) de Eduardo Madero: «Se ve que entonces supieron que eran naves de Diego García, de Moguer».

218.- Ilegible en el original, «contador» en Medina, en blanco en Varnhagen y «qdo». en Jiménez de la Espada.

219.- «[A]blar» en Jiménez de la Espada. Claramente con «h» en el original.

220.- «Conçertaron» en Jiménez de la Espada.

221.- «[E]ntro en Jiménez de la Espada.

222.- «Fernando» en Varnhagen y Medina.

223.- En nota 56 (p. 409) de Eduardo Madero: «George Barlow, un inglés amigo de Caboto».

224.- Omitido en Varnhagen.

225.- En nota 57 (p. 409) de Eduardo Madero: «Y probablemente para defenderse de los cargos que temiera que hiciese García».

226.- Esta información es probablemente una falsa coartada para justificar la presencia de oro y plata en aquellas tierras donde nunca hubo riquezas de ese tipo.

227.- «No qurasemos de los arroyos sino de la fuente». Dicho popular, muy a propósito en este contexto.

228.- Desaparecido en el original.

229.- «[S]er», omitido en Jiménez de la Espada. Aparece claramente en el original.

las cosas a tal estado [fol 122 r.] que pudiesen rezebir alla algun seruiçio para el pago de las muchas mer[çedes] [que] yo aca he reçevido y ablara vra md con el s. teniente que se dize hernando calderon ques natural de madril el qual dara siempre aviso a v.m. de lo que se negoçia para estas partes y de lo que se a de prober y en que podria ser yo aprobechado y de lo que por esa via supieren como por otra qualquiera suplico a Vra md tenga mucha soliqitud para si se hubiere de prober algo para aca lo aya yo antes que otro y de esto se podran tambien ynformar de françisco birbiesca²³⁰ ques uno que haçe los negoçios del secretario samano²³¹ ques mucho mi señor al qual daran esta carta que aqui ba con estas y en esto podra aprobechar mucho villafranca su hierno de lope de vertavillo²³² porques mucho del secretario juan de samano en quien ba todo esto [roto en el original] que escribo a martin de salinas haçiendole²³³ memoria de lo pasado bien creo terna por bien de descargar su conzençia y si diere poco o mucho tomese. mucho querria lo hiçiese porque dello se me henbiasen çiertas cosas que por una memoria enbio a pedir de las quales tengo mucha nezesidad si lo diere como digo dello se podra prober y sino suplico a v. m. me lo mande conprar y enbiar conforme a la memoria que enbio por ser cosas muy nezesarias en esta tierra para la salud y acrezentamiento de la vida porque por dios en estos biajes que por este rio arriba habemos hecho demas de la nezesidad de la ambre nos a costreñido mucho la neçesidad de la ropa y a mi mas que a otro a cavsa que como a vra md en esta d[igo] en dos bezes se me a ydo parte dello a la mar la una quando perdimos la nao [y la otra] en este rio quando la canoa me hubiera de anegar y lo poco que me [quedo con las] muchas humidades deste rio se [me ha] acabado de pudrir²³⁴ de manera [que si] [roto] me falta abre²³⁵ de parecer a los yndios en el bestido y yo doy mi fe a Vra md [que] sino tubiese²³⁶ esperanza en nra señora de pagar esta md con las otras muchas que he [reçivido] con las setenas no me atrebiera a suplicarlo a Vra md si pensara dar mas pas[ion] a vra md que como digo si dios de aca me leba sino mucho descanso en desquento de las muchas pasiones que siempre les he dado y si el señor capitan jeneral como por esta digo obiera dado lugar a ello yo pensara tener agora que [enbiar] a Vra md no solamente con que me pudiera enbiar lo que pido sino muy mas ade[lante] mas jamas nunca nos dio su md lugar a ello por las cavsas que arriba digo [y si a] Vra md le pareçiere mucho lo de la memoria no tenga mucha pena de que [ben]ga que despues de tomar onbre lo que hubiere menester de lo demas podra onbre [sacar] el prencipal bien largamente y si a Vra md le pareçiere y mandare [conforme] a mi memoria puede enbiar lo mas que mandare que yo le zertifico sea la [roto] buena y mejor que puede pensar las cosas de mantenimiento an de ser [roto] buenas lo que vra md me enbiare benga sonre todo en muy buenas [roto] estancas que aunque sea²³⁷ arina o quesos o toçino benga en basijas [roto] bino²³⁸ y la ropa y resgates

230.- «Briviesca» en Medina.

231.- «Samaño» en Varnhagen.

232.- «Vertavillo» en Jiménez de la Espada.

233.- «[H]açiendose» en Jiménez de la Espada.

234.- «Perder» en Varnhagen.

235.- Sin «h» en el original, con «h» en Jiménez de la Espada.

236.- «Tubiere» en Jiménez de la Espada.

237.- «Sean» en Medina.

238.- «[V]ino» en Jiménez de la Espada.

bengan en muy buena caxa porque al [roto] ..tado trae el probecho consigo y en esto no quiero ser mas p[roto] suplicar a Vra md. con ojos de piedad como señor y padre no [roto] mil rezebidos ya pasados y a la poca obidencía que a sus m[roto] [fol. 122 v.] tenido sino a la neçidad que tengo lo qual es tanta que por dios nos se como lo escriba.

Señor juanico esta muy bueno y en servicio del señor capitan jeneral del qual ha re[çibido] muchas mds y si dios nos da vida y por el no queda las rezibira. El besa las manos a Vras mds. alla escribe a sus padres.

Señor suplico a Vra md. mande decir a la señora mi hra [hermana] Françisca ramirez que yo [la] suelto la palabra que le traje para que aga lo que Vras mds le mandaren que dios sabe si me quisiera yo allar presente mas que falta dar graçias a dios por todo que yo prometo llebandome dios con bien de qumplir lo que la prometi y que la ruego yo mescriba y tenga espeçial quydado como me prometio de rogar siempre a dios por mi. al señor prior me encomiendo en sus oraçiones y que le pido por md no me²³⁹ olvide en ellas. al señor garçia cocon y a la señora su mujer beso las manos de sus mds con las de las señoras sus hijas y nietas²⁴⁰ con todos los mas que V.m. mandare a si quedo en este puerto de San zalbador ques en el rio de solis²⁴¹ a diez dias del mes de julio de 1528 años.

el humilde y menor hijo que las manos de Vuestras mds besa,

Luis Ramirez

a las señoras mis tias la de ruis²⁴² perez y pero gajardo beso las manos con las señoras mis primas todas [roto] señores sus maridos [roto] lo que a hecho dios [roto] despues [roto] jardo y si esta ay y si ay estubiere dele mis encomiendas y que digo yo que bea esta carta ya fess.

Señor suplico a vra md de dar estas cartas que aquy ban a quien dizen y enbiar²⁴³ la respuesta dellas ende mas de una que ba para Juan bibero esta se le²⁴⁴ de y [se]²⁴⁵ cobre la respuesta y si algo diere lo cobren y me lo enbien con lo mio porques para mi un matalote que aca tengo a quien yo debo mucho y abemos estado y estamos juntos en compañía siempre.

ago saber a Vra md que esta tierra donde agora estamos es muy sana y de mucho fruto porque ago saber a Vra md que se senbraron en esta tierra para probar si daba trigo y senbraron çinquenta granos de trigo y cojieron por cuenta CLVV [550]²⁴⁶ granos esto en tres m[eses] de manera que se da dos bezes al año escribolo²⁴⁷ a V. m. por pare[çer cosa] misteriosa.

239.- «[M]e», omitido en Jiménez de la Espada, presente en el original.

240.- «Nietos» en Jiménez de la Espada.

241.- En nota 58 (p. 411) de Eduardo Madero: «Llamaban Río de Solís á todo lo que comprendía el actual Río de la Plata».

242.- «Luis» en Varnhagen, «Ruis» en Jiménez de la Espada.

243.- «Cobrar» según Varnhagen.

244.- «[L]a» en Varnhagen.

245.- «Se» en Varnhagen.

246.- «550» en Varnhagen.

247.- «[E]scribole» en Jiménez de la Espada.

[En el margen superior izquierdo: «Indias 1526²⁴⁸]

Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil.-Puerto de San Salvador, 10 de Julio de 1528.

Versión actualizada

[fol. 115r.] Señor: Si conforme a mi voluntad las cosas de acá la mano alargase, por muy²⁴⁹ más prolijo de lo que soy de Vuestra Merced sería tenido, según la voluntad que tengo de dar entera y particular cuenta de todo. Pero no por eso dejaré como quiera que supiere de dar alguna relación, así de alguna parte de los muchos trabajos que hemos padecido, y por ser ya muy hechos a ellos no digo padecemos, como de la mucha alegría que con el muy buen fin de ellos, placiendo a Dios Nuestro Señor, esperamos. Y suplico a Vuestra Merced que conforme al amor que siempre me tuvo vea esta carta y lo que en cada cosa puede sentir, y no mire Vuestra Merced a la mala orden del escribir, que como ha tanto que no lo hago, estando en esta tierra he perdido el estilo.²⁵⁰ Yo gracias a Nuestro Señor al cabo de tantas fatigas y trabajos como Vuestra Merced vera por ésta por mí han pasado, estoy muy bueno de salud, mejor que nunca estuve, lo cual tengo por muy cierto ser la causa las continuas oraciones de Vuestra Merced, juntamente con las de mi señora, a la cual suplico no cesen, porque ahora son más menester que nunca para que Dios Nuestro Señor nos de gracia de acabar esto que tenemos entre manos empezado. Que sean Vuestras Mercedes ciertos, si Dios allá me vuelve, volveré de arte con que pueda servir las muchas mercedes que siempre he recibido, y al presente espero recibir, y esto pueden Vuestras Mercedes tener por cierto, según lo que esperamos, será así como digo, y a todo lo que Vuestras Mercedes oyeren de la bondad de la tierra, pueden dar entero crédito, porque yo les certifico no pueden decir tanto como es y por nuestros mismos ojos habemos visto.

Señor partidos que fuimos de la barra [bahía]²⁵¹ de Sanlúcar y salidos de la dicha barra, a tres días de abril de 1526²⁵² años,²⁵³ para seguir²⁵⁴ nuestro viaje, llevando nuestra intención y derrotas²⁵⁵ a la isla de la Palma una de las islas de Canaria, para allí proveer las naos de aguaje y leña y todo lo que hubiésemos menester y proveernos la gente de la armada de otros refrescos para proseguir nuestro viaje a la cual dentro dentro en vii²⁵⁶ días siguientes, llevando muy próspero viento, llegamos a diez días del dicho mes, y luego el señor capitán general mando sacar los bateles de las naos y dio licencia para que toda la gente pudiese

248.- Parece que este 1526 está corregido y que anteriormente se había escrito 1536, al igual que unas líneas más abajo.

249.- «Mui» en Varnhagen.

250.- Tiene cierto humor el comentario.

251.- «Barra» en el original, pero corregido por «baia». «Baia» en Varnhagen.

252.- Parece más «1536» en el original.

253.- Según las transcripciones de Toribio Medina y anteriores, 1526.

254.- Este «seguir» está omitido en la transcripción de Medina.

255.- Rumbos.

256.- «7» en Varnhagen.

saltar en tierra. Estuvo el señor capitán general en Fayal xvii días, dentro de los cuales la nao recibieron su aguaje y leña, la gente de la armada se proveyó de mucho refresco, así de carne y vino como de queso y azucar y otras cosas muchas que llevábamos necesidad a causa de ser todo muy bueno y barato aquí. La gente de esta tierra nos hizo mucha cortesía, que por Dios el que no llevaba uno de nosotros a su casa no se tenía por honrado de allí escribí a Vuestra Merced todo lo que me había sucedido hasta entonces, y bien créalas, que fueron ciertas por ser persona conocida, que era un hermano de Cristóbal de la Peña. Pues hecho allí todo lo necesario, el señor capitán general hizo embarcar toda la gente, que fueron xxviii²⁵⁷ días del mes hicimos vela con muy buen tiempo. Navegamos todo el mes de mayo, a las veces con tiempo y otras veces con tiempo contrario, y otras con muchos aguaceros que sobre la costa de Guinea hubimos, a las vezes veníamos con tiempo y otras con calmerías que nos detuvieron algunos días, donde pasamos muchos trabajo de sed, a causa de ser la ración muy pequeña y plugo a Dios de nos dar buen tiempo, con que pasamos la línea equinocial, caminando por nuestra derrota hasta tres días del mes de Junio,²⁵⁸ que desde que vimos tierra, y vistas²⁵⁹ por los que sabían reconocieron estar en la costa del Brasil al cabo de San Agustín tierra de Portugal. En este pasaje,²⁶⁰ estuvimos dos días, al cabo de los cuales [tornamos] a [fol. 115 v.] hacer vela para salirnos a la mar y apartarnos más de la costa y seguir nuestro viaje cuando otro día pensamos haber navegado adelante, nos hallamos atrás más de xii leguas, en que por la altura nos hallamos en el paraje de Pernanbuco,²⁶¹ la misma costa junto a tierra, y esto lo causo el viento algo escaso y la corriente mucha; y el señor capitán general, viéndose en la costa y el viento contrario, acordó de proveer la armada de agua, que tenía mucha necesidad para pasar adelante, y esto le fue forzado enviar la carabela y con ella al piloto de la nao capitana y un batel, y que fuesen a buscar por la costa algún río dulce; y estando en esto, vino a la nao capitana de esta armada una canoa de indios, en la cual venía un cristiano, y el señor capitán general fue informado de él qué tierra era donde estábamos e dijo cómo se llamaba Peranavuco y que el rey de Portugal tenía allí una factoría para el trato del Brasil,²⁶² en la cual había hasta trece cristianos portugueses de nación, de los cuales les fue bien servido el señor capitán general en las cosas que para la armada tuvimos necesidad; en fin, que a causa de los tiempos contrarios que siempre tuvimos, estuvimos²⁶³ en la dicha costa sin tener una hora de tiempo para poder salir; y en el tiempo que aquí estuvimos tomamos algo de la manera de la gente y tierra de ella.

Hay en la tierra muchos mantenimientos de maíz mandio, que son unas raíces de que se hace muy buena harina blanca: cómenla con pan hecha harina tostada. Hay otras raíces que se dizen patacas:²⁶⁴ cómense cocidas y asadas son muy buenas; muchas cala-

257.- Números ordinales en Varnhagen.

258.- «Juno» en Varnhagen.

259.- «Vista» en Medina.

260.- «Paraje» en Medina.

261.- «Paranabuco» en Varnhagen.

262.- «El trato del Brasil». Se refiere al producción de madera de el «palo brasil».

263.- «Estovimos» en Medina.

264.- Se está refiriendo a las patatas.

bazas, frisoles, habas, gallinas, papagayos muy buenos. De todo esto llevo la gente mucha cantidad.

La gente de esta tierra es muy buena de muy buenos gestos, así los hombres como las mujeres. Son todos de mediana estatura, muy bien proporcionados de color de canarios, algo más oscuros, de todos, ellos y ellas, se derraen de los pelos del cuerpo todo, salvo los cabellos, que dicen que tal no hacen son bestias salvajes; ellos son muy ligeros y muy buenos nadadores. Sus armas son arcos y flechas, lo cual tienen en mucho; y si cuando van a la guerra toman alguno de sus contrarios, tráenlo por esclavo y átanlo muy bien y engórdanlo y danle una hija suya para que se sirva y aproveche de ella, y de que está muy gordo y se les antoja que está muy bueno para comer, llaman sus parientes y amigos, aunque estén la tierra adentro. Empluman al dicho esclavo muy bien de muchos colores de plumas de papagayos y tráenlo con sus cuerdas atado en medio de la plaza, y en todo aquel día y noche no hacen sino bailar y cantar, ansi hombres como mujeres, con muchas danzas que ellos usan. Y después de esto hecho levántase²⁶⁵ y le dice²⁶⁶ la causa por qué le quiere²⁶⁷ matar, diciendo que también sus parientes hicieron otro tanto a los suyos, y álzase otro por detrás con una maza que tienen ellos de madera muy aguda y dánle en la cabeza hasta que lo matan. Y en matándole le hacen piezas e se lo comen; y si la hija queda preñada de él hacen otro tanto de la criatura, porque dicen que la tal criatura también es su enemigo como su padre, y a la mujer dánle a comer la natura y compañeros del esclavo que ha tenido por marido, e no otra cosa. Todos estos indios de esta tierra no tienen ningún señor, salvo algunos indios que los tienen por sus capitanes, por ser muy diestros y mañosos en la guerra. Uno de estos vino a la nao capitana a ver al señor capitán general, el cual vino muy emplumado, como en la tierra se usa cuando vienen [a] algunas fiestas que ellos hacen. El señor capitán general le dio cierto rescate el cual fue muy contento. Estos indios de esta tierra se llaman tupisnambo, tienen guerra con otros comarcanos; lo mejor que tienen es nunca tener cuestión unos con otros. [fol. 116 r.] Su dormir de ellos es en una red que ellos llaman *amaca*²⁶⁸ que es longa cuanto se puede echar un hombre y ancha cuanto se puede bien revolver en ella y cubrirse el cuerpo. Tiénenlas colgadas en el aire y así se hechan; son de hilo de algodón que en esta tierra hay mucho. Y no pongo otras cosas particulares, porque sería cosa prolija, sino que hombres y mujeres todos andan en cueros sin ninguna cobertura.

El señor capitán general viendo ya el tiempo enderezado y favorable para seguir nuestro viaje mando alzar anclas día de señor San Miguel, que fueron a XXIX días del mes de septiembre de dicho año, y caminando, a las veces con buen tiempo, a las veces con contrario, hasta sabado trece días del mes de octubre, que estando en la mar nos comenzó a calmar el viento que llevábamos. Y comiézase a levantar por proa un tan gran nublado²⁶⁹ que era gran espanto de ver, muy oscuro y con tanto viento que casi no nos dejó tomar las velas, a que las tuvimos de tomar a gran trabajo. Y tras esto vino una agua tan grande

265.- «Levántanse» en Medina.

266.- «Dizen» en Medina.

267.- «Quieren» en Medina.

268.- «Amaca» en el original y en Varnhagen. «Hamaca» en Medina.

269.- «Ñublado» en Medina.

que era maravilla que parecía que todo el mundo se venía abajo, lo cual nos puso en gran espanto, principalmente después que las naos comenzaron a jugar por las grandes olas que la mar hacía con el gran viento, a que ponía gran espanto a los que lo miraban porque la nao andaba de tal manera a una parte y a otra que hacía entrar en las dichas naos mucha abundancia de agua. Que a lo menos para nosotros las personas que nunca habíamos navegado, nos puso en tanto aprieto y congoja como nunca pensamos ver. Y aun los diestros marineros experimentados en las tales tormentas pensaron ser ésta la postrera que los atormentara, por las naos venir muy embarazadas. Y a las naos deshicieron algunas obras muertas por darles más alivio; la nao capitana perdió el batel que traía por popa. Esta tormenta de la manera que dicho tengo, y mucho peor nos duró toda la noche hasta el domingo, que amaneció el día muy claro con muy buen sol como si no hubiera pasado nada y así anduvimos hasta viernes siguiente diez y nueve de dicho mes, que llegamos a surgir en una isla tras una [...] gran montaña, a causa de parecer al señor capitán general ser aparejada de madera para hacer un batel para la nao capitana, porque como digo, en la tormenta pasada había perdido el suyo. Y estando en esto, vimos venir una canoa de indios la cual vino a la nao capitana, y por señas nos dio a entender que había allí cristianos, lo cual aun no acabado de entender, el señor capitán general les dio a estos indios algún rescate, los cuales fueron muy contentos, en que estos indios según parece fueron por la tierra adentro y dieron nuevas de nuestra venida. De manera, que otro día de mañana vimos venir otra canoa de indios y un cristiano dentro de ella, el cual dio nuevas al capitán general cómo estaban en aquella tierra algunos cristianos que eran hasta quince, los cuales habían quedado de una nao de las que iban a la Especiería de que iba por capitán general el comendador Loaisa. Y que ellos iban en una nao de que iba por capitán don Rodrigo de Acuña, y porque la dicha armada se había desbaratado en el Estrecho y ellos no quisieron volver a España, su capitán los había dejado allí. Y también dijo de otros cristianos que se decían Melchor Ramírez, vecino de Lepe y Enrique Montes, los cuales dijo habían quedado de una armada de Juan Díez de Solís, que en este río donde ahora nosotros estamos los indios habían muerto y desbaratado y que había más de trece o catorce años que estaban en aquella tierra y que estaban doce leguas de allí. Los cuales dichos cristianos, como de los indios supieron estar allí armada de cristianos, y luego el [...] Enrique Montes vino a la nao capitana, y hablando en muchas cosas con el señor capitán general de como habían quedado [fol. 16 v.] en aquella tierra, vinieron a decir lo que dicho tengo. Y también la gran riqueza que en aquel río donde mataron a su capitán había, de lo cual por estar muy informados a causa de su lengua de los indios de la tierra de muchas cosas, las cuales diré aquí algunas de ellas. Y era que si le queríamos seguir, que nos cargaría las naos de oro y plata, porque estaba cierto que entrando por el Río de Solís iríamos a dar en un río que llaman Paraná, el cual es muy caudalósísimo y entra dentro en este de Solís con veinte y dos bocas. Y que entrando por este dicho río arriba no tenía en mucho cargar las naos de oro y plata, aunque fuesen mayores, porque el dicho río Paraná y otros que a él vienen a dar iban a confinar con una sierra a donde muchos indios acostumbraban ir y venir. Y que en esta sierra había mucha manera de metal, y que en ella había mucho oro y plata, y otro género de metal, que aquello no alcanzaba que metal era, más de cuanto ello no era cobre, y que de todos estos géneros de metal había mucha cantidad. Y que esta sierra atravesaba

por la tierra más de doscientas leguas, y en la halda de ella había asimismo muchas minas de oro y plata y de los otros metales.

Y este dicho día sobre tarde vino a la misma nao capitana el dicho Melchor Ramírez, su compañero, porque al tiempo que supieron nuestra venida no estaban juntos, y como cada uno lo supo, lo puso por obra la venida. Este también dijo mucho bien de la riqueza de la tierra, el cual dijo haber estado en el Río de Solis por lengua²⁷⁰ de una armada de Portugal, y el señor capitán general por más se certificar de la verdad de esto le²⁷¹ preguntó si tenían alguna muestra de aquel oro y plata que decían, u otro metal que decían los cuales dijeron que ellos quedaron allí siete hombres de su armada, sin otros que por otra parte se habían apartado. Y que de estos ellos dos solos habían quedado allí estantes en la tierra, y los demás, vista la gran riqueza de la tierra, y como junto a la dicha sierra había un rey blanco que traía [bar...]²⁷² vestidos como nosotros, se determinaron de ir allá, por ver lo que era, los cuales fueron y les embiaron cartas. Y que aún no habían llegado a las minas, más ya habían tenido plática con unos indios comarcanos a la sierra, y que traían en las cabezas unas coronas de plata y unas planchas de oro colgadas de los pescuezos y orejas, y ceñidas por cintos, y le embiaron²⁷³ doce esclavos y las muestras de metal que tengo dicho. Y que les hacían saber como en aquella tierra²⁷⁴ había mucha riqueza y que tenían mucho metal recogido para que fuesen allá con ellos, los cuales no se quisieron ir a causa que los otros habían pasado por mucho peligro, a causa de las muchas generaciones que por los caminos que habían de pasar había. Y que después habían habido nuevas que éstos sus compañeros, volviéndose a donde ellos estaban, una generación de indios que dicen los Guarenis los habían muerto por tomarles los esclavos que traían cargados de metal, lo cual nosotros hallamos ahora por cierto en lo que descubrimos por el Paraná arriba como adelante diré a Vuestra Merced. Y luego el señor capitán general les dijo le enseñasen lo que decían les habían enviado sus compañeros; los cuales dijeron que cuatro meses, poco más o menos, antes que allegásemos a este puerto de los Patos, que así se llamaba donde ellos estaban, llegó al dicho puerto una nao en la cual venía por capitán el dicho Don Rodrigo que a Vuestra Merced digo, al cual dieron hasta dos arrobas de oro y plata y de otro metal muy bueno, con una relación de la tierra para que lo llevase a S.M. y fuese informado de tierra tan rica. Y que al tiempo que se se lo entregó el batel para llevarlo a la nao, el batel se anegó con la mucha mar que había, de manera que se perdió todo.²⁷⁵ Y que entonces se habían ahogado en el dicho batel quince hombres y que él escapó a nado y con ayuda de los indios que entraron por él. Y²⁷⁶ que a la causa [117 r.] no tenían metal ninguno salvo unas cuentas de oro y plata,²⁷⁷ que por ser la primera cosa que en aquella tierra habían habido lo tenían guardado para dar a nuestra señora de Guadalupe, las cuales dieron al señor capitán general. Y las de oro eran muy finas de más de 20

270.- Por intérprete.

271.- «Les» en Medina.

272.- ¿Barbas?

273.- «Les enviaron» en Medina. «Le enviaron» en Varnhagen.

274.- «Sierra» en Medina.

275.- Coartada perfecta para estimular el apetito por el oro sin ofrecer ninguna prueba más que la presente historia.

276.- «y» omitido en Medina.

277.- «Y que por ser...» en Medina.

quilates, según pareció, y que si el señor capitán general quería tocar en el dicho Río de Solís, que ellos yrían con sus casas y hijos y nos mostrarían la gran riqueza que había en él, y el señor capitán general respondió que era otro su camino. E por la mucha necesidad que del batel había para la dicha nao capitana, se les pregunto si había por ahí cerca alguna montaña donde hubiese buena madera para hacer el dicho batel, y respondieron que allí junto a donde estábamos surtos, trás aquella montaña alta había muy buen lugar. Y luego el señor capitán general mando ir a sondar la entrada y puerto a un piloto y un maestre, las dos personas en tal caso mas sabias y de más crédito en este caso se hubiese de dar. Los cuales vieron la dicha canal y la sondaron, y vueltos, dijeron al señor capitán general como lo habían todo sondado y que podían entrar las naos muy bien²⁷⁸ y sin ningun peligro. Lo cual pareció al contrario, porque como la nao capitana se hizo a la vela de adonde estaba surta, en²⁷⁹ domingo día de San Simón y Judas que fueron 28 de octubre del dicho año, al pasar que quiso para entrar tras la montaña la dicha nao capitana tocó en un bajo y luego se trastornó a una banda,²⁸⁰ de manera que no pudo más ir atras ni adelante a que nos vimos todos los que en la dicha nao veníamos en mucho peligro de las vidas a causa de andar la mar algo levantada. Mas plugo a Nuestra Señora de nos salvar, de manera que ninguna persona pereció; todavía se salvó alguna parte de lo que en ella venía [aunque poco lo mucho que en ella venía].²⁸¹ Aquí perdí yo mi caja con algunas cosas dentro de ella, que me han hecho harta falta por averse alargado el viaje más de lo que pensábamos. Y luego el señor capitán, viendo la nao²⁸² perdida, se pasó a otra nao y de allí, como digo, se puso mucha diligencia por salvar lo que en ella venía; mas como a Vuestra Merced digo, no fue tanto cuanto quisiéramos.

Y luego el señor capitán general determinó de entrarse en el río con las otras naos que quedaban antes que las tomase algún temporal que las hiciese daño, y después de entradas en el dicho puerto y amarradas las naos como convenía, y luego que el señor capitán general procuró de saltar en tierra y poner por obra lo que había acordado de hacer; luego hizo hacer ciertas casas en tierra para que la gente que de la dicha nao se había salvado se recogiese. El señor capitán general viendo la mejor nao perdida y mucha parte del mantenimiento, y que la gente no se podría recoger en las otras dos naos por ser mucha, acordó de hacer hacer²⁸³ una galeota que [pescase poca agua]²⁸⁴ y que fuésemos en descubrimiento del dicho Río de Solís, pues éramos informados de la mucha riqueza que en el había porque en esto se hacía más servicio a Su Majestad que en el viaje que llevábamos de la manera que esperábamos ir.

Esta isla era muy alta de arboleda había en ella cinco o seis casas de indios, y después que a ella llegamos hicieron muchas más, [por]que²⁸⁵ de la tierra firme vinieron muchos

278.- «Mui bem» (lusismo) en Varnhagen.

279.- «El» en Medina.

280.- «A la una banda» en Medina.

281.- Fragmento en corchetes omitido en Medina.

282.- «nave» en Medina.

283.- Se repite en el manuscrito.

284.- Ilegible. «Pescase poca» en Varnhagen y Medina, pero no tiene sentido.

285.- En el manuscrito presente no aparece la primera sílaba de la palabra «porque» probablemente por deterioro del documento.

e hicieron sus casas. Estos indios trabajaron mucho [an]sí [en] hacer las casas para la gente²⁸⁶ como en otras cosas necesarias. En esta isla había muchas palmas; en este puerto nos traían los indios infinito bastimento, así de faisanes, de gallinas, pavas, patos, perdices, venados, dantas, que de esto todo y de otras muchas maneras de caza había en abundancia, y mucha miel, y otras cosas de mantenimientos, lo cual *todo se rescataba por mano de Enrique Montes, por saber la calidad de los indios mejor que otro, por se haber criado entre ellos.*²⁸⁷

Las frutas de esta tierra son muy desabridas y pocas; todo el mantenimiento es como lo de Pernanbuco, y la gente de la misma manera y condición, salvo que aquí las mujeres [fol 117 v.] casadas traen unas mantecicas pequeñas de algodón, de manera que no andan tan deshonestas como las que arriba dije. En este puerto estuvimos tres meses y medio, dentro de los cuales se acabo de hacer la galeota, aunque antes se acabara de hacer sino enfermara toda la gente, que era la tierra tan enferma, que a todos los llevo por su rasero, que yo doy mi fe a Vuestra Merced que, según la gente cayó de golpe, bien pensamos peligrara la mayor parte; allí se nos murieron cuatro hombres y otros de los que salieron malos en seguimiento de nuestro viaje. A Juanico²⁸⁸ tuve aquí muy malo, y tanto y en tanta manera, que doy mi fe a Vuestra Merced que pensé se fuera su camino. Pasé con él harto trabajo a causa del poco refrigerio que había. Yo gracias a Nuestra Señora, me hallé muy bueno en esta tierra, que jamas caí malo, ni me dolió la cabeza en ella; más no me duró mucho porque hago saber a Vuestra Merced que en el mismo día que de este puerto de Santa Catalina, que así se le puso el nombre,²⁸⁹ salimos, que fue tan grande la enfermedad que me dio, que bien pensé ser llegado mi fin. Así que, señor, después de acabada la dicha galeota y recogida toda la gente en las naos, y en ella con todos los cristianos que allí hallamos, salimos con buen tiempo del dicho puerto a quince días de febrero de dicho año de 1527, y dende a seis días siguientes llegamos al Cabo de Santa María, que es a la boca del Río de Solís. Este río es muy caudaloso, tiene de boca xxv²⁹⁰ leguas largas. En este río pasamos muchos trabajos y peligros así por no saber la canal, como haber muchos bajos en él y andar muy alterado con poco viento cuanto más que se levantan en él grandes tormentas, y tiene muy poco abrigo.

Digo de verdad a Vuestra Merced que en todo el viaje no pasamos tantos trabajos ni peligros como en cincuenta leguas que subimos por él hasta llegar a un puerto de tierra firme que se puso por nombre San Lazaro. Yo vine de Santa Catalina hasta aquí en la galeota, y como mi enfermedad fue grande, y en ella había muy poco abrigo, *pasé infinitos trabajos, y tantos, que yo doy fe a Vuestra Merced no creo bastante lengua de hombre a poderlos contar.* Mas plugo a la Majestad Divina de me sacar dellos para meterme en otros mayo-

286.- En Varnhagen «ansi azer», en Medina, «ansi [en] hacer».

287.- Ya desde la primera Relación oficial de El Brasil de Pero Vaz de Caminha, existen razones para pensar que los portugueses ya habían estado en el Brasil antes de 1500: «Y aquel que digo, llamaba a algunos [indios], que viniesen allí. Algunos venian y otros se iban; y acabada la predicación, traía Nicolau Coelho muchas cruces de estaño con crucifijos, que le habían quedado de la otra venida» (Caminha 59). ¿A qué otra venida se refiere si esta es la primera descripción del Brasil? Este Nicolau do Coelho capitaneaba una de las naves de la expedición de Vasco de Gama en su viaje a la India en 1497. ¿Fue entonces?

288.- Este Juanico es mencionado también al final de la carta, el autor probablemente se esté refiriendo a un hijo suyo.

289.- Bautizo de esta de isla, tan importante en consecutivas expediciones.

290.- Medina no usa la numeración romana que aparece en el documento original en numerosas ocasiones.

res, como Vuestra Merced por esta carta adelante vera; mas, doile muchas gracias que a la fin de tantas fatigas me a dado gracia de descubrir tan rica tierra como ésta, como adelante Vuestra Merced vera. Como digo, en fin, que, señor, llegamos aquí domingo de Lázaro, que fueron seis de abril del dicho año de 1527 años.

En este puerto estuvo el señor capitán general un mes dentro del cual las lenguas que traíamos se informaron de los indios de la tierra, y supieron *como había quedado allí un cristiano* cautivo en poder de los indios de cuando habían desbaratado y muerto a Solís el cual se llamaba Francisco del Puerto. Este, en sabiendo de nuestra venida vino luego [a] hablar al señor capitán general, y entre otras muchas cosas que le preguntó de la manera de la tierra y la calidad de ella, dio muy buena relación, y también de la gran riqueza que en ella había, diciéndole los ríos que había de subir hasta dar en la generación que tiene este metal. Y porque las naos no podían pasar por el Paraná adentro, a causa de los muchos bajos que había, las dejó con treinta hombres de la mar para que buscasen algún buen puerto seguro do las metiesen. Y también acordó Su Merced de dejar en en el dicho San Lázaro una persona con diez o doce hombres para la guarda de mucha hacienda que allí quedaba, así de Su Majestad como de particulares, entre los cuales fui yo uno, a causa de no estar libre de mi enfermedad, que todavía me tenía muy fatigado. Y con toda la otra gente de la armada en la galeota y carabela se recogió el señor capitán general para ir el Río Paraná arriba. Y partió de [118r.] San Lázaro a 8 días de Mayo del dicho año de 1527; y antes de que Su Merced partiese, [domingo tachado en el original]²⁹¹ viernes de ramos, estando el tiempo muy sosegado y claro obra de tres horas de la noche, se levantó un tiempo tan espantoso que aún los que estábamos en tierra pensamos perecer. Pasaron las naos mucho peligro, y la una de ellas hubo de cortar el mástil principal para la salvación de la dicha nao, y fue este tiempo tan temeroso que tomó la galeota que estaba en el agua con dos amarras y las quebró, y en peso como si fuera una cosa muy liviana, la saca del agua y la hecha en tierra mas de un tiro de herrón, de manera que para la tornar al agua hubo menester ingenios. Así, como digo partió de este puerto de San Lázaro el señor capitán general donde los que allí quedamos pasamos infinitos trabajos de hambre, en tanta manera que no podría acabar de contarlos; mas, todavía daré aquí alguna cuenta a Vuestra Merced y fue como quedamos con poco bastimento y en tierra despoblada, faltónos al mejor tiempo, de manera que nos hubimos de socorrer en la misericordia de Dios, y con hierbas del campo y no con otra cosa nos sostuvimos mientras las hallábamos y teníamos posibilidad para irlos a buscar, que nos acontecía ir dos y tres leguas a buscar los²⁹² cardos del canpo y no los hallar sino en agua a donde no los podíamos sacar. En fin, que nuestra necesidad llegó a tanto extremo, que de dos perros que allí teníamos nos combino matar el uno y comerle, y ratones los que podíamos haber, que pensábamos cuando los alcanzábamos que eran capones.²⁹³ Y estando en esta necesidad me fue forzado, lo uno, por cumplir el mandado de la persona a quien el señor capitán general había dejado allí; lo otro, por tener que comer y no morir de hambre, de ir doce leguas del real en una canoa con

291.– Medina dice viernes, aunque en el documento actual sólo se vislumbra una corrección encima de la palabra domingo tachada.

292.– «bucar los» en Medina.

293.– En la expedición de Narváez a la Florida, según nos cuenta Cabeza de Vaca, el canibalismo entre compañeros no era algo extraordinario.

unos indios a sus casas a rescatar carne y pescado. Y en el camino se levantó un tiempo que nos tomó de noche en mitad del río, de manera que yo hube de hechar al río cuanta ropa llevaba y los indios sus pellejos, y aportamos a una isla que estaba en la mitad del del río, la canoa llena de agua, que fue el mayor misterio del mundo escapar.

En aquella isla estuvimos desde domingo hasta miércoles siguiente, a causa de andar todavía el río muy soberbio, que no podíamos salir, y en todo este tiempo yo ni los indios no comimos maldito sea el bocado, ni hierbas, ni otra cosa, que no la había ya. Plugo a Nuestra Señora de amansar el río, y salimos y volvímonos a tierra más muertos que vivos, aunque cierto, los que allí estaban pensaron que me había perdido. Allí se nos murieron dos hombres de los que quedamos, ni sé si de anbre o de qué; verdad es que estaban algo enfermos. Y así pasamos esta mala ventura hasta que el señor capitán general embió la galeota por nosotros y por la hacienda que allí estaba para llevarnos donde el señor capitán general tenía su asiento, que eran sesenta leguas por el Paraná arriba. Y allegó la galeota allí a San Lázaro víspera de Nuestra Señora de [Agosto]²⁹⁴ de este dicho año de 1527, y partimos de allí a 28 del dicho mes, y llegamos a Carcarañal,²⁹⁵ que es un río que entra en el Paraná que los indios dicen viene de la sierra, donde hallamos que el señor capitán general había hecho su asiento y una fortaleza harto fuerte para en la tierra. La cual acordó de hacer para la pacificación de la tierra aquí habían venido todos los indios de la comarca, que son de diversas naciones y lenguas, a ver al señor capitán general, entre los cuales vino una de gente del campo que se dicen Quirandíes. Esta es gente muy ligera; manteniense de la caza que matan [fol. 118v.] y en matándola, cualquiera que sea, la beben la sangre, porque su principal mantenimiento es, a causa de ser la tierra muy falta de agua. Esta generación nos dio muy buena relación de la sierra y *del Rey blanco*, y *de otras muchas generaciones disformes de nuestra naturaleza, lo cual no escribo por parecer cosa de fábula, hasta que placiendo a Dios Nuestro Señor, lo cuente yo como cosa de vista y no de oídas.*

Estos quirandíes son tan ligeros que alcanzan un venado por pies; pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de piedra redondas como una pelota y tan grandes como el puño, con una cuerda atada que la guía los cuales tiran tan certeros²⁹⁶ que no hierran²⁹⁷ a cosa que tiran. Estos nos dieron mucha relación de la sierra del [Rey] blanco, como arriba digo, y *de una generación con quien ellos contratan, que de la rodilla abajo que tienen los pies de avestruz. Y también dijeron de otras generaciones extrañas a nuestra natura, lo cual yo por parecer cosa de fabula, no lo escribo.*²⁹⁸ Estos nos dijeron que de la otra parte de la sierra confinaba la mar, y según decían, crecía y menguaba mucho y muy súbito. Y según la relación que dan, el señor capitán general piensa que es la Mar del Sur;²⁹⁹ y a ser así no menos tiene este descubrimiento que el de la Sierra de la Plata, por el gran servicio que Su Majestad en ello recibirá.

294.- «Agosto» en Varnhagen y Medina, ilegible en el documento actual.

295.- «Carcarana» en Varnhagen, «Carcarañal» en Medina. Dependemos de los citados historiadores en esta palabra ya que es ilegible en el documento presente.

296.- «Certeras» en Medina.

297.- «Yerran», en Medina.

298.- El «dejo de contar» característico de muchas narraciones de viajes, que tiene como fin que el cándido y desprevenido lector dispare su imaginación.

299.- El Pacífico.

En la comarca de la dicha fortaleza hay otras naciones las cuales son: carcarais y chanaes y beguas y chanaes-timbus y timbus [que son] de diferentes lenguajes; todos vinieron [a] hablar y ver al señor capitán general. Es gente muy bien dispuesta; tienen todas oradadas las narices, así hombres como mujeres, por tres partes, y las orejas. Los hombres oradan los labios por la parte baja; de éstos, los carcarais y timbus siembran abati y calabazas y habas; y todas las otras naciones no siembran y su mantenimiento es carne y pescado.

Aquí con nosotros está otra generación que son nuestros amigos, los cuales se llaman guarenís y por otro nombre chandris. Estos andan derramados por esta tierra y por otras muchas, como corsarios, a causa de ser enemigos de todas estas otras naciones y de otras muchas que adelante diré. Son gente muy traidora, todo lo que hacen es con traición. Estos señorean gran parte de esta India y confinan con los que habitan en la sierra. Estos traen mucho metal de oro y plata en muchas planchas y orejeras y en achas, con que cortan la montaña para sembrar. Estos comen carne humana. Nuestro mantenimiento en esta tierra es y ha sido desde postrero de mayo del dicho año, que nos faltó el mantenimiento de España, cardos y pescado y carne, y esto a ventregadas. El pescado de esta tierra es mucho y muy bueno; es tal y tan sano que nunca los hombres vieron que con venir todos o los más enfermos e hinchados de diversas maneras de enfermedades, con tener dieta con pescado y agua asta hartar, en menos de dos meses que allí llegamos estábamos todos tan buenos y tan frescos como quando salimos de España. Y mientras en esta tierra habemos estado no [ha] adolecido ninguno de nosotros. Es la tierra es muy sana y muy llana, sin arboledas. Hay en ella muchas maneras de cazas, como venados y lobos y raposos y avestruzes y tigres. Estos son cosa muy temerosa. Hay muchas ovejas salvajes, de grandor de una mula³⁰⁰ de un año, y llevarán de peso dos quintales. Tienen los pescuezos muy largos a manera de camellos; son estraña cosa de ver. Allá envía el señor capitán general alguna a Su Majestad. Mientras estuvo aquí el señor capitán general hizo calar esta tierra para ver si se podría caminar por ella, porque decían era por allí el camino muy cerca, y la relación que trajeron fue que era despoblada y que no había hagua en toda ella en más de cuarenta leguas. Y a la causa el señor capitán general mandó a las lenguas se informasen de toda la tierra y del camino más cercano a la sierra; y en fin que al cabo de se haber bien informado de todo, dijeron al señor capitán general que el mejor camino y más breve era por el Río Paraná arriba y de allí entrar por otro que entra en el que se dice el Paraguay. [119 r.] Y luego el dicho señor capitán general puso en obra el dicho camino, y primero mandó meter toda la hacienda en la dicha fortaleza y mandó al capitán Gregorio Caro que con treinta hombres quedase en tierra para guardar la dicha fortaleza y lo que en ella quedaba. Y esto hecho mandó el señor capitán general embarcar toda la otra gente en la galera y un bergantín que allí se había hecho; y en veinte y tres días del mes de diciembre del dicho año, que fue víspera de Navidad, ese día anduvimos muy poco por calmarnos el viento. Luego otro día se hizo vela y llegamos a una isla, la cual se puso nombre de Año Nuevo [al margen: 1528], por llegar allí a tal día.

300.- Mula.

De aquí envió el señor capitán general el bergantín y con él al teniente Miguel Rifos con hasta treinta y cinco³⁰¹ hombres para que fuese a dar una mano a los timbus, una generación de las que arriba dije, la cual era contraria a estos indios que con nosotros traíamos. Y la causa fue que los dichos indios habían venido a la dicha isla a ver al señor capitán y le habían traído cierta cantidad de millo cada uno de ellos, y el señor capitán general les había dado a cada uno de ellos algunas cuentas menudas, por ser poca cantidad del millo que habían traído. Y ellos de esto fueron algo enojados diciendo les habían de dar otra cosa mejor³⁰² en que fueron al bergantín, que estaba algo apartado de nosotros, y quisieron flechar³⁰³ los indios que con nosotros traíamos que estaban cabe el bergantín. Y así pasaron buen trecho de la galera, amenazando al señor capitán general, diciendo que iban muy enojados de él y que se los habían³⁰⁴ de pagar. Y visto esto por el señor capitán general envió³⁰⁵ el dicho bergantín, como tengo dicho, por temor que, yendo de la manera que iban, no hiciesen alguna bellaquería a la fortaleza tomándolos sobre seguros.

El bergantín ido amaneció sobre sus casas y luego saltamos en tierra y los cercamos dentro en las casas y les entramos dentro y sin ninguna resistencia³⁰⁶ que ellos hiciesen, que como vieron que eramos cristianos no tuvieron ánimo para levantarse ni para tomar arco ni flecha.³⁰⁷ En fin, que matamos muchos de ellos y otros se prendieron y les tomamos todo el millo que en la casa tenían y cargamos el bergantín y quemámosles las casas. Los indios que con nosotros iban vinieron cargados de [esclavos]³⁰⁸ de los dichos timbús y con mucho millo, y así nos volvimos a donde habíamos dejado³⁰⁹ la galera, donde nos recibieron con mucha alegría, y más cuando vieron el buen recado de abatí que traíamos. Aquí en esta jornada *obró Dios conmigo milagrosamente*, y fue que yo iba en una canoa de indios con la lengua y de noche de nos trastornó la canoa con cuanto en ella iba, y yo armado y con la espada ceñida hube de bajar a ver cuán hondo era el río, y plugo a la Majestad Divina que torné a salir arriba y me así al bordo de la canoa, y así fue³¹⁰ gran trecho por el río hasta que salimos en tierra y me entré en el dicho bergantín. Muchos que me vieron caer como sabían que no sabía [nadar]³¹¹ me tuvieron por perdido en fin que Nuestra Señora lo hizo mejor conmigo.

Las mujeres de estos timbús tienen por costumbre de cada vez que se les muere algún hijo o pariente cercano se cortan una coyuntura del dedo, y tal mujer hay de ellas que en

301.- «35» en Varnhagen.

302.- «[M]ijor» en el original, «mejor» en Medina y Varnhagen.

303.- «Frechar» en Medina.

304.- *Sic.* «Havian» en Varnhagen.

305.- «[I]mbio» en Varnhagen.

306.- «[R]esistencia» en Varnhagen.

307.- «[F]lecha» en Varnhagen, «frecha» en Medina.

308.- «[E]sclavos» según Medina, ilegible en el original y omitido en Varnhagen.

309.- «[D]esejado» en Varnhagen, pero sin lógica ya que está claro en el original.

310.- «Fui en Medina.

311.- Perdida la palabra en el documento original actual.

las manos ni en los pies no tiene³¹² cabeza en ningún dedo, y dicen lo hacen a causa del gran dolor que [sienten]³¹³ por muerte de la tal persona.

De aquí partimos, donde fuimos de isla en isla hasta llegar a una isla donde había tantas garzas que pudiéramos henchir los navíos que llevábamos de ellas. Allí tomamos algunas, que por tener el viento bueno no paramos más. [Así]³¹⁴ caminamos por este río, el cual tiene de anchura doce leguas y catorce y por lo más angosto cinco leguas. Este río hace en medio muchas islas tantas que no se pueden [119 v.] contar, todo de muy buena agua dulce, la mejor y más sana que se puede pensar. Baja³¹⁵ la tierra adentro más de trescientas leguas; así anduvimos, como dicho tengo, el río arriba, de isla en isla, hasta llegar a una generación que se decían mepenes, donde habían muerto cuatro cristianos de nuestra armada que en una carabela que había subido por allí arriba venían. Todo este camino anduvimos algunas veces a la vela, otras veces, a toas con harta fatiga que la gente paso con el poco bastimento que entonces traíamos, porque las canoas que con nosotros venían pescando se habían vuelto a Sant Spiritus con los esclavos que llevaban de los timbús, en que el señor capitán general acordó de dar a la gente a tres onzas de harina de una pipa que para las tales necesidades traía. Y así estuvimos con este tiempo algunos días surtos por no hacernos tiempo para el viaje que llevábamos; y a las veces andando a toas todo este tiempo con mucha fatiga por la mucha hambre que pasábamos, como por el mucho trabajo que teníamos. Y no nos duró mucho tiempo que la dicha ración no[s] la abajaron a dos onzas, por causa y temor que el viaje no fuese más largo que pensábamos, en que las dos onzas daban tan tasadas que casi no había una buena. En que íbamos de isla en isla pasando mucho trabajo, buscando yerbas, y estas de todo género, que no mirábamos si eran buenas o malas, y el que podía haber a las manos una culebra o víbora y matarla, pensaba que tenía mejor de comer que el Rey. Y aconteció algunas personas andar a buscar víboras, que las hay muchas y muy grandes y muy emponzoñosas, y matarlas y comerlas como tengo dicho.

Con esta tan fiera pasión estuvimos parados algunos días sin ir adelante por no haber tiempo, por que no andábamos sino una legua o media legua cada día a toas con mucho trabajo, a causa que el poco comer nos fatigaba en tanta manera que muchas personas se dejaban descaer. Que no teníamos otro bien sino cuando la galera llegaba [a] alguna isla de saltar de [a] ella y como lobos hambrientos comer de las primeras hierbas que hallábamos, no mirando, como arriba digo, si eran buenas o malas, y cocíamoslas sin otra substancia sino con sola agua y así las comíamos. A tanto que muchas veces aconteció venir muchas personas haciendo bascas³¹⁶ y echando cuanto en el cuerpo tenían de haber comido alguna fruta, como si fuera ponzoña; y le³¹⁷ daban luego aceite que bebiesen, con lo cual se les amansaban. Así que con este trabajo que digo a Vuestra Merced pasamos la boca del Paraguay, un río muy caudaloso que va a la dicha Sierra de la Plata, en que ya no nos quedaban más de quince o veinte leguas hasta llegar a las dichas caserías. Las cuales

312.- «Tienen» en Medina.

313.- Perdida la palabra en el documento original actual.

314.- Perdida la palabra en el documento original actual.

315.- «Baxa» en Medina.

316.- «Bascas», arcadas, arcaísmo usado en algunas partes de Hispanoamérica.

317.- «Les» en Medina.

senos antojaron más de quinientas, *porque en ellas pasamos tantos trabajos cuanto hombres nunca pasaron*, porque ya la ración de harina se había acabado, lo cual puede Vuestra Merced pensar que podríamos sentir. Y habiannos dado ciertos días a dos onzas de garbanzos y a dos onzas de tocino, y esto acabado nos dieron a medio pie de puerco por hombre. Finalmente, que el remedio que teníamos era como lobos hambrientos meternos por los bosques con las hachas en las manos y buscar algunas palmas, y el que era su ventura tal que no la hallaba, ayunaba que *no comía*³¹⁸ *sino hierbas que nunca los hombre tal comieron*. Y a causa de ser los bosques muy espesos recibíamos mucha fatiga en buscar la comida por ellos, aunque no se nos ponía delante temor de ninguna onza ni tigre ni de otra fiera ninguna. De las cuales animalias toda esta tierra esta muy poblada, que aún la galera no era bien llegada a tierra cuando todos saltábamos el que más presto podía a buscar lo que digo arriba. Y algunas personas se metían tanto por los bosques que no acertaban [a tornar].³¹⁹ [fol. 120 r.] Y nos acontecía cuando no hallábamos palmas, volver a donde la galera estaba, y si topábamos que alguno había hallado alguna dar tras el *tuero* y a trozos llevarlo a la galera y picarlo poco a poco con un cuchillo grande o con un hacha, muy menudo, y comerlo que de aserraduras de tablas a ello había poca diferencia. *Y esto era muy continuo*³²⁰ *en todos que, por Dios, yo de mi parte creo comí de esta manera más de una arroba*. Estando en tal fatiga, como dho tengo, el señor capitán general había proveído seis o siete días antes que el bergantín se adelantase y no cesase de andar noche ni día a puro remo hasta llegar a las dichas caserías de nuestros amigos para traernos o enviarnos bastimento. Pues la galera no podía subir por le ser los tiempos contrarios, sino como tengo dicho, en que después de allegado el dicho bergantín a las dichas casas, lo primero que hizo fue enviarnos hasta veinte canoas cargadas de bastimentos de la tierra. Las cuales allegaron al tiempo³²¹ que *en la tal necesidad estábamos como tengo dicho porque el socorro fue tal, que certifico a Vuestra Merced que, aunque vinieran cargadas de oro y de piedras preciosas, no fueran tan bien recibidas de nosotros como fueron en ser bastimentos para comer*, que ya Vuestra Merced puede pensar el plazer que en tal socorro recibiríamos. Luego con el socorro nos vino en³²² buen tiempo y pasamos adelante, aunque no nos duró mucho y nos volvimos a nuestras calmerías y viento contrario, pero ya no se nos daba mucho con tener el presente mantenimiento. Y asimismo venirnos siempre de día en día de las dichas caserías y en llevar indios con nosotros que siempre mataban pescado y nos traían a la galera. Y de esta manera llegábamos a las caserías las cuales eran de un indio principal que se llamaba Yaguaron, capitán que es de todas estas caserías que en esta comarca están, porque siempre tienen guerra con otros indios que están siete y ocho leguas el río arriba de su misma nación. Y llegados a estas casas, así este mayoral como todos los otros mayorales de la tierra, nos trajeron mucho bastimento, así³²³ de abati, calabazas, como raíces de mandioca e patatas³²⁴ y panes hechos

318.- «Comiamos» en Medina, «comia» en Varnhagen, claramente «comia» en el original.

319.- «[A] tornar» Perdido en el documento actual.

320.- «[C]ontinuo» en Varnhagen.

321.- Abreviado en el original: «tpo».

322.- «Hizo el» en Medina.

323.- «Así» en Varnhagen y Medina.

324.- Es una de las primeras menciones de este tubérculo. Ilegible en el documento actual.

de harina de las dichas raíces de mandioca muy buenos, lo cual todo nos sabía muy bien pensando en la hambre que habíamos pasado.

El señor capitán general estuvo algunos días en este puerto, el cual se puso nombre Santa Ana, donde allegamos, y dentro de los cuales días recogió mucho bastimento de todas aquellas casas, y asimismo el bergantín de las otras casas de arriba, porque trajo mucha cantidad de ello. A estos indios vimos traer muchas *orejeras* y planchas de muy buen oro y plata y asimismo el bergantín vio otro tanto. Y más en las caserías de arriba a las cuales envió el señor capitán general a *Francisco* del Puerto, lengua, para que se informase de los dichos indios do traían [el dicho]³²⁵ metal y quién se los daba. Y así fue el dicho Francisco del Puerto, lengua, y vino y la relación que trajo fue que los chandules,³²⁶ que son indios de esta misma generación que están sesenta, setenta leguas el Paraguay arriba, se lo daban por cuentas y por canoas que les daban. [Y que] de estas casas de estos indios a las de los dichos chandules por tierra, por do ellos van hay seis jornadas en que la mitad de este camino es todo alagunas y anegadizos.

El señor capitán general pudiera aquí rescatar mucho oro y plata, y no lo hizo porque los indios no tuviesen pensamiento que la intención de nuestra ida era con codicia del dicho metal y también por porque pensabamos ir a la generación de los chandules que dicho tengo. Y Francisco lengua, se informó que tenían mucho metal porque según los indios le decían de las dichas caserías iban mujeres y niños hasta la dicha sierra y traían el dicho metal.

Luego el señor capitán general puso por obra nuestra partida para subir el dicho Paraguay y a las dichas casas, [fol. 120 v.] pues por tierra era excusado, según la información [que] teníamos. En este puerto supo el señor capitán general de ciertos indios como habían entrado ciertas naos en el Río de Solís y se habían juntado con las nuestras, lo cual el señor capitán general ni nosotros no tuvimos en nada, porque pensábamos los indios no decirnos la verdad, como en la verdad habían dicho muchas cosas que nos habían salido mentirosas. Y así salimos del puerto el sábado de Lázaro, que fueron 28 días de marzo y estuvimos en él obra de 30 días.

Estos indios comen carne humana y son parientes y de la misma generación de los que están en la fortaleza de Santispritus con nosotros. Y así salidos del dicho Puerto de Santana, bajamos el Río de Parana abajo hasta la dicha boca del Paraguay, a la cual llegamos postrero día del dicho mes de marzo. En el Paraná de Santispritus hasta la dicha Santana, hay las generaciones siguientes: *mecoretas*, *camaraos*,³²⁷ *mepeus*.³²⁸ Y entrando en dicha boca de Paraguay hasta lo que por ella anduvimos hay las que diré: *yngatus*, *beoyos*,³²⁹ *coname-*

325.- Perdido en el documento actual.

326.- «Chanduls» en Varnhagen.

327.- «Camaraes» según Medina, «camaraus» según Varhagen.

328.- «Mepenes» según Medina.

329.- «Beayes» según Medina.

guaes,³³⁰ bereses,³³¹ tendeaes,³³² hogaes;³³³ éstas las que confinan por³³⁴ el río que nosotros vimos,³³⁵ sin las de la tierra adentro que es cosa innumerable. Son de diversos lenguajes, no siembran éstos ni los de Paraná, su mantenimiento es carne y pescado y lo más natural es el pescado, porque hay tanto en el río y péscanlo que es una cosa no credera.³³⁶ Su arte de pescar es cuando el río está bajo, con red, mas, cuando está crecido, que a causa de meter el pescado en los yerbazales, no se pueden aprovechar de la red, mátanlo a la flecha. Y esto en harta cantidad, y esto lo puede Vuestra Merced ver que, como digo, su principal mantenimiento es pescado.³³⁷ Y así entrados por la dicha boca del Paraguay, y³³⁸ luego el mismo día vimos una canoa de indios, que nos dieron pescado los cuales se decían beoques.³³⁹ Y así, fuimos el río arriba unas veces con viento, otras veces con toas, porque según el río hace las vueltas, no le puede servir ningún viento, sino solamente para caminar dos o tres leguas por él, porque por fuerza es menester a remo o a toas doblar las dichas vueltas. Luego el señor capitán general procuró de enviar el bergantín adelante hasta que hallase la boca del río Hepetín, que en el lenguaje de los indios quiere decir río barriento. Y según los indios dicen viene de la sierra y que por el se acorta mucho el camino para ella, pero que no es navegable por ser la corriente mucha este río viene muy barriento, según los indios dicen y nosotros vimos, que no parece sino un poco de barro desleído con agua. Y luego el señor capitán general mandó al teniente Miguel Rifos que fuese en el dicho bergantín hasta llegar a una generación que dicen los agaes, e hiciese paces con ellos, porque estábamos informados participaban de mucho oro y plata, y allí esperase la galera del dicho bergantín. Se subió arriba con treinta hombres bien aderezados en el y nosotros también poco a poco por no poder andar sino cuanto a Vuestra Merced digo a poder de toas. En este río tuvimos muy más entera relación de unos indios los cuales habían venido del Uruay³⁴⁰ de contratar con los indios chandules,³⁴¹ que nos dijeron y certificaron haber entrado en el Río de Solís tres velas las cuales le decían que se estaban juntas con nuestros navios. En que por esta relación y por la que en Santana supimos, dimos más crédito a que habían entrado naos en el dicho Río de Solís. Y luego de ahí a dos a tres días vimos venir el dicho bergantín que a los agaes el señor capitán general había enviado. El cual, aunque al presente, en viéndolo tuvimos mucho placer, después que llegó a la galera tuvimos mucho pesar porque en él venía el contador Montoya, que había ido en el dicho bergantín, y venía mal herido de flechas de los indios. Y asimismo toda la gente que en el venía, porque como el dicho [121 r.] bergantín se fue arriba con el dicho teniente Miguel Rifos y Gonza-

330.- «Conamegoals» según Medina.

331.- «Berese» según Varnhagen.

332.- «Tendeaes» según Medina.

333.- «Nogaes» según Varnhagen.

334.- «Con» en Medina.

335.- «Ibamos» en Medina, «bimos» en Varnhagen.

336.- «Creedera» en Medina.

337.- «Pescados» en Medina.

338.- «Y» omitida en Medina.

339.- «Besqus» en Varnhagen.

340.- «Urna» según Varnhagen, «Uruay» según Medina.

341.- «Chanduls» según Varnhagen.

lo Núñez, tesorero de Su Majestad, y el dicho contador Montoya. Allegaron a la generación de los agaes, los cuales habían alzado sus casas en saber su venida, y se habían metido por ciertos esteros en canoas. Y que habían habido plática con una canoa de ellos, la cual les habían dicho como los chandus³⁴² que más arriba estaban tenían mucho oro y plata. Y así habían pasado adelante hasta las casas de los dichos chandus que más arriba estaban, los cuales les recibieron muy bien y les trajeron mucho bastimento. En que estuvieron dos o tres días con los dichos indios, en que al cabo no les traían casi bastimento ninguno, por causa de estar los indios muy solevantados y con mucho temor de que les iban a hacer mal en venganza de otros cristianos que ellos habían muerto, que eran los compañeros de Enrique Montes y Melchor Ramírez que dicho tengo. Habían entrado por tierra y habían llegado hasta allí y los habían muerto y quitado mucha cantidad de oro y plata así que por ese temor andaban siempre soliviantados, en que el teniente Miguel Rifos hacía ir siempre a Francisco, lengua, a las dichas casas para que les hablase y con buenas palabras les dijese que nosotros veníamos a ser sus amigos y a darles de lo que llevábamos. A que como la malicia estaba en ellos arraigada,³⁴³ procuraron de ejecutar la malicia y mala intención que tenían, en que un día vinieron a llamar al dicho teniente para que fuese con ellos a las dichas sus casas, que allá le darían mucho bastimento. Y que tanto se lo importunaron, que hubo de ir con ellos hasta quince o diez y seis hombres bien apercebidos, en que fue el dicho teniente y tesorero, y quedo el contador con la otra gente para guardar el bergantín y recoger lo que al dicho bergantín viniese. E idos, aún no se habían apartado hasta una milla del dicho bergantín cuando del dicho bergantín oyeron [muy]³⁴⁴ grandes boces y ahullidos. Y que no pudieron pensar que cosa fuese, y enviaron allá a una persona del dicho bergantín de los que habían quedado en él para que mirase por que habían dado y daban tales voces. La cual persona fue y nunca vino; y visto que no venía enviaron otra, en que no hubo traspuesto por un gran montón de tierra alta que en frente del bergantín estaba, cuando le vieron venir muy corriendo y muchas flechas en cantidad tras él. Y de que vieron los que en el bergantín estaban la cosa como pasaba, procuraron de echar luego el bergantín al agua, porque estaba medio barado y salirse a lo largo. En que todo esto no lo pudieron tan presto hacer, que primero los indios no estuviesen encima de ellos tirándoles muchas flechas en gran cantidad en que les valió harto para ellos salvarse la ropa y munición que en tierra habían sacado a solear, porque se empacharon tanto en procurar cada uno de asir su³⁴⁵ parte de ello, a que no les fatigaran en tanta manera como si en aquello no se empacharan le[s]³⁴⁶ fatigaran. A que el dicho bergantín se hizo al largo del río y toda la gente que en el venía, herida, y algunos muy malamente. En que vieron andar a [los]³⁴⁷ indios que en tierra andaban traían muchas armas y ropa de la gente que con el [dicho teniente]³⁴⁸ y tesorero habían ido, los cuales segun pareció cuando las voces

342.- «Chandules» según Medina. Nótese que el mismo Varnhagen los llama «chanduls» unas líneas antes y ahora «chandus».

343.- «Muy arraigada en Medina».

344.- «Muy» en Varnhagen y Medina, roto en el documento actual.

345.- «En» en Varnhagen y Medina.

346.- «Les» en Medina.

347.- «Los» omitido en Medina. Ilegible en el original.

348.- Según Varnhagen y Medina, perdido en el documento actual.

daban, los habían [muerto].³⁴⁹ Así se volvió el dicho bergantín a la galera con harta pena por venir todos heridos como venían y con pensamiento que les salieran siempre indios a flecharlos en el camino [pues],³⁵⁰ ya se habían desvergonzado.

Luego el señor capitán general viendo el mal recado [que]³⁵¹ había acontecido en el dicho bergantín, y que para subir arriba nos faltaba mucho mantenimiento y más principalmente la nueva tan cierta que habíamos sabido de la venida de las naos al dicho Río de Solís. Acordó el señor capitán general de volver aba[jo] [fol. 121 v.] porque temía que en la dicha armada venía Cristóbal Jaques, capitán del Rey de Portugal, que otra vez, como tengo dicho, había venido a este Río de Solís. Y prometió al dicho Francisco³⁵² del Puerto, que allí allamos que volvería, y si fuese que el dicho Cristóbal Jaques había entrado en el dicho río, nuestras naos estarían en mucho aprieto y la gente de ellas. Y, asimismo, si hubiesen subido arriba a la fortaleza no hubiesen recibido algún daño. Y con este pensamiento volvimos el río abajo hasta el Paraná, en que en el camino vimos muchas casas nuevamente puestas en la ribera del dicho río que nos dieron mucho pescado. Estas naciones de indios que aquí encontramos son enemigos de los chandules³⁵³ de arriba que nos habían hecho la dicha traición.

Caminando, pues, por el³⁵⁴ Río de Paraná abajo, habiendo andado hasta treinta leguas de la boca del dicho Río de Paraguay, estando surtos en una isla por causa del mal tiempo que nos hacía, vimos asomar dos velas que no pudimos pensar qué velas pudiesen ser. Luego envió el señor capitán general allá una canoa con ciertas personas para que supiesen quienes eran. Y venida la dicha canoa, dijo como era armada de nuestro Emperador, y que venía en ella por capitán general uno que se decía Diego García de Moger;³⁵⁵ y luego vinieron el teniente del dicho capitán general y un [contador]³⁵⁶ de Su Majestad para hablar a nuestro general. Luego otro día vino el dicho Diego García y sus oficiales que con él venían a comer a la galera con el señor capitán general, y este día se concertaron de volver juntos a la dicha fortaleza a causa de estar junto a ella y del poco mantenimiento que los unos y los otros traíamos. Y abajo hacer media docena de bergantines y tornar todos juntos a subir por el dicho río, y así vinimos juntos hasta la dicha fortaleza dentro con toda su gente. Y luego procuró el señor capitán general de tomar parecer sobre el concierto de dicho Diego García y su gente, el cual concierto no se acabo de hacer allí ni se ha hecho. El dicho Diego García se partió de la dicha fortaleza para adonde estaban las naos, y luego al señor capitán general le pareció sería bien enviar la carabela y en ella a Hernando³⁵⁷ Calderón, teniente de Su Majestad y teniente del s[eñor] capitán general, y a Roger Barlo contador³⁵⁸ de Su Majestad para informar a Su Majestad del viaje que habíamos hecho

349.- Perdido en el original.

350.- Perdido en el original.

351.- Perdido en el original.

352.- Francisco en abreviatura en el original

353.- «Chanduls» en Varnhagen.

354.- «El», omitido en Medina.

355.- «Mojer» en Varnhagen.

356.- Ilegible en el original, «contador» en Medina, en blanco en Varnhagen.

357.- «Fernando» en Varnhagen y Medina.

358.- Omitido en Varnhagen.

y de la gran riqueza de la tierra. Los cuales llevan muy buenas muestras de oro y plata desta tierra, y no llevan más cantidad, porque como tengo dicho el señor capitán general no quiso rescatar por no dar a entender a los indios que teníamos codicia de su metal.³⁵⁹ Que pues sabíamos de cierto lo había, no curásemos de los arroyos sino de la fuente.³⁶⁰ Que según donde habíamos allegado a no nos venir el inconveniente que nos vino en la venida de estas otras naos, tuviéramos acabado nuestro viaje. Porque dende³⁶¹ a donde hicieron aquella traición a los nuestros que iban en el bergantín hasta la sierra no había más de veinte leguas. Y iban muy contino, como tengo dicho, mujeres y niños y viejos y traían mucha cantidad del dicho metal. Mas, esperanza en Nuestra Señora, [pues]³⁶² que sabemos que lo hay, y el camino si Dios vida nos da, no p[ue]de ser sino que lo alcancemos. Y verdad es que habrá alguna dilación más de la que pensábamos y nosotros queríamos, mas, esta no será más de hasta que de allá Su Majestad provea en lo que el s[eñor] capitán general le envía a suplicar.³⁶³ Ahí van esos señores que arriba digo; son personas de mucho merecimiento y de quien en esta tierra he sido muy favorecido en todo lo que se ha ofrecido. Suplico a Vuestra Merced si acaso aportaren a ese pueblo, se les haga toda la más cortesía [que] fuere posible, porque holgaría mucho hubiese Dios traído las cosas a tal estado [fol. 122 r.] que pudiesen recibir allá algún servicio para el pago de las muchas mer[cedes] [que] yo acá he recibido. Y hablará Vuestra Merced con el señor teniente, que se dice Hernando Calderón, que es natural de Madrid, el cual dará siempre aviso a Vuestra Merced de lo que se negocia para estas partes y de lo que se ha de proveer y en qué podría ser yo aprovechado y de lo que por esa vía supieren, como por otra cualquiera, suplico a Vuestra Merced tenga mucha solicitud para si se hubiere de proveer algo para acá, lo haya yo antes que otro.³⁶⁴ Y de esto se podrán también informar de Francisco Birbiesca,³⁶⁵ que es uno que hace los negocios del secretario Samano,³⁶⁶ que es mucho mi señor, al cual darán esta carta que aquí va con éstas [cartas]. Y en esto podrá aprovechar mucho Villafranca, su yerno de Lope de Vertavillo, porque es mucho del secretario Juan de Samano, en quien va todo esto...[roto en el original]. Que escribo a Martín de Salinas haciéndole memoria de lo pasado, bien creo terná [tendrá] por bien de descargar su conciencia, y si diere poco o mucho, tómese.

Mucho querría lo hiciese porque de ello se me enviasen ciertas cosas que por una memoria envió a pedir de las cuales tengo mucha necesidad. Si lo diere, como digo, de ello se podrá proveer, y si no, suplico a Vuestra Merced me lo mande comprar y enviar conforme

359.– Al parecer era más importante la opinión de los nativos que la avaricia del oro. Excusa poco creíble, pero coartada perfecta para despertar interés por esas tierras.

360.– Metáfora muy lograda en el presente contexto. Pocos años después Pizarro sí que daría con la verdadera «fuente».

361.– «Desde».

362.– Desaparecido en el original.

363.– En otras palabras, si el oro no se consigue antes es por la tardanza de la Corona en llevar a cabo las peticiones de Luis Ramírez para su capitán general. Expedición que por otra parte fracasó rotundamente al no llegar a la Especiería, que era donde se suponía que tenían que ir. Sebastián Caboto, capitán general de la presente expedición, nunca más será contratado por España.

364.– El énfasis es mío. Como muchas de estas narraciones, parecen más una propuesta para una beca o un premio, que una descripción veraz de lo acontecido y de las auténticas riquezas de los territorios recorridos.

365.– «Birbiesca» en el original y en Varnhagen, «Briviesca» en Medina.

366.– «Samaño» en Varnhagen.

a la memoria que envió, por ser cosas muy necesarias en esta tierra para la salud y acrecentamiento de la vida. Porque, por Dios, en estos viajes que por este río arriba habemos hecho, demás de la necesidad de la hambre, nos ha costreñido mucho la necesidad de la ropa. *Y a mí más que a otro*, a causa que, como a Vuestra Merced en esta [digo], en dos veces se me a ido parte de ello a la mar; la una cuando perdimos la nao [y la otra] en este río cuando la canoa me hubiera de anegar. Y lo poco que me [quedó, con las] muchas humedades de este río, se [me] ha acabado de pudrir,³⁶⁷ de manera [que si] [roto en el original] me falta habré de parecer a los indios en el vestido. Y yo doy mi fe a Vuestra Merced [que] si no tuviese esperanza en Nuestra Señora de pagar esta merced, con las otras muchas que he [recibido]. Con las setenas, no me atreviera a suplicarlo a Vuestra Merced si pensara dar mas pas[ión] a Vuestra Merced que como digo, si Dios de acá me lleva, sino mucho descanso en descuento de las muchas pasiones que siempre les he dado. Y si el señor capitán general, como como por esta digo, hubiera dado lugar a ello, yo pensara tener ahora que [enviar] a Vuestra Merced, no solamente con qué me pudiera enviar lo que pido, sino muy más ade[lante]. Mas, jamás nunca nos dio Su Merced lugar a ello, por las causas que arriba digo. [Y si a] Vuestra Merced le pareciere mucho lo de la memoria, no tenga mucha pena de que [ven]ga, que después de tomar hombre lo que hubiere menester, de lo demás podrá hombre [sacar] el principal, bien largamente. Y si a Vra md le pareciese y mandare [conforme] a mi memoria, puede enviar lo más que mandare, que yo le certifico sea la [...] buena y mejor que puede pensar. Las cosas de mantenimiento han de ser [...] buenas, lo que Vuestra Merced me enviare venga sobre todo en muy buenas [...] estancas, que aunque sea³⁶⁸ harina o quesos o tocino, venga en vasijas. [El...] vino y la ropa y rescates vengán en muy buena caja, porque al [...]tado trae el provecho consigo, y en esto no quiero ser más p[...] suplicar a Vuestra Merced con ojos de piedad como señor y padre [...] mil recibidos ya pasados y a la poca obidencia que a sus m[...] [fol. 122 v.] tenido sino a la necesidad que tengo, lo cual es tanta que por Dios nos sé como lo escriba.

Señor, Juanico está muy bueno y en servicio del señor capitán general, del cual ha re[cibido] muchas mercedes, y si Dios nos da vida y por él no queda las recibirá. El besa las manos a Vuestras Mercedes. Allá escribe a sus padres.

Señor, suplico a Vuestra Merced mande decir a la señora mi hermana Francisca Ramírez que yo [la] suelto la palabra que le traje para que haga lo que Vuestras Mercedes le mandaren. Que Dios sabe si me quisiera yo hallar presente, mas que falta dar gracias a Dios por todo que yo prometo, llevándome Dios con bien, de cumplir lo que la prometí. Y que la ruego yo me escriba y tenga especial cuidado, como me prometió, de rogar siempre a Dios por mí. Al señor prior me encomiendo en sus oraciones y que le pido por merced no me olvide en ellas. Al señor García Cocón y a la señora su mujer beso las manos de sus mercedes con las de las señoras sus hijas y nietas, con todos los más que Vuestra Merced mandare. A si quedo en este puerto de San Salvador, que es en el Río de Solís, a diez días del mes de julio de 1528 años.

El humilde y menor hijo que las manos de Vuestras Mercedes besa,

Luis Ramirez

367.- «Perder» en Varnhagen.

368.- «Sean» en Medina.

A las señoras mis tías, la de Ruiz³⁶⁹ Pérez y Pero Gajardo beso las manos con las señoras mis primas todas [...] señores sus maridos [...] [escribo m...] ³⁷⁰ lo que a hecho Dios [...] despues [...]...jardo y si está ahí, y si ahí, estuviere, dele mis encomiendas y que digo yo que vea esta carta [...]

Señor, suplico a Vuestra Merced de dar estas cartas que aquí van a quien dicen y enviar³⁷¹ la respuesta de ellas, ende más de una que va para Juan Vivero. Ésta se le³⁷² dé y [se]³⁷³ cobre la respuesta y si algo diere, lo cobren y me lo envíen con lo mío porque es para mí un matalotaje que acá tengo, a quien yo debo mucho y habemos estado y estamos juntos en compañía siempre.

Hago saber a Vuestra Merced que esta tierra donde ahora estamos es muy sana y de mucho fruto, porque hago saber a Vuestra Merced que se sembraron en esta tierra para probar si daba trigo y sembraron cincuenta granos de trigo y cogieron por cuenta CCLVVV [550]³⁷⁴ granos, esto en tres meses, de manera que se da dos vezes al año. Escribolo a Vuestra Merced por pare[cer cosa]³⁷⁵ misteriosa.

FIN

369.- «Luis» en Varnhagen.

370.- Ilegible en el original, incluido en Medina.

371.- «Cobrar» según Varnhagen.

372.- «[L]a» en Varnhagen.

373.- «Se» en Varnhagen.

374.- «550» en Varnhagen.

375.- Incluido en Varnhagen y Medina, pero roto en el original actual.

Bibliografía

- ÁLVAREZ DE TOLEDO, Luisa Isabel. *Africa vs. América. La fuerza del paradigma*. Córdoba: Centro de Documentación y Publicaciones Islámicas, 2000.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier. *Catálogo del Fondo Manuscrito Americano de la Real Biblioteca de el Escorial*. San Lorenzo: Ediciones Escorialenses, 1993.
- CATÁLOGO de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla. 10 Vols. Sevilla: Instituto Hispano-Cubano, 1997.
- CONDE, José Antonio. *Historia de la dominación de los árabes de España*, (sacada de varios manuscritos y memorias arábigas). París. Baudry, Librería Europea, N.3, Quai Malaquais, cerca de Pont des Arts. 1840. París. En la imprenta de Fain y Thunot, Calle Racine 28
- D'ESCRAGNOLLE-TAUNAY, Jorge. *Algunos puntos controvertidos en la historia del descubrimiento del Brasil*. México: [s.n.], 1954.
- DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy. *La Argentina*. Edición de Enrique de Gandía. Madrid: Historia 16, 1986.
- FORSYTH, Donald W. «Three Cheers for Hans Staden: The Case for Brazilian Cannibalism». *Ethnohistory*, Vol. 3. 1 (1985): 17-36.
- GARCÍA, Diego. «Carta de Diego García». Transcripción de F.A. Varnhagen. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico do Brazil*. Tomo 15, Serie 3, n. 5, Trimestre 1, 1852, 6-14.
- HALLENBECK, Cleve. *Alvar Núñez Cabeza de Vaca. The Journey and Route of the First European to cross the Continent of North America 1534-1536*. Glendale, California: The Arthur and Clark Co., 1940.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. 9 vols. Madrid: Imprenta Real, 1601-1615.
- KRIEGER, Alex. *We came naked and barefoot: The journey of Cabeza de Vaca across North America*. Austin: University of Texas, 2002.
- LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *El predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512*. Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar, 1973.
- LEITE FILHO, Solidonio. *Da influencia do elemento judaico no descobrimento e comércio do Brasil nos dois primeiros séculos da colonização portuguesa*. Río de Janeiro, 1942.
- . *Descobrimento do Brasil: hespanhoes e portugueses* [ponencia presentada en el congreso internacional de historia de America, Rio de Janeiro, 1922]. Río de Janeiro: Revista do Instituto Historico, [1922?]
- MADARIAGA, Salvador. *Vida del muy magnífico Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1940.
- MADERO, Eduardo. *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de la nación, 1902.
- MEDINA, José Toribio. *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*. 2 vols. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1908.
- NORDENSKIOLD, Baron Erland. «The Guarani Invasion of the Inca Empire in the Sixteenth Century: An Historical Indian Migration». *Geographical Review*, Vol. 4, 2. (1917): 103-121.
- NOWELL, Charles E. «Aleixo Garcia and the White King». *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 26, 4. (1946): 450-466.
- , «The Discovery of Brazil- Accidental or Intentional?». *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 16, 3. (1936): 311-338.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar, *La Relación y Comentarios del gouernador Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, de lo acaecido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. Valladolid 1555.

- O' GORMAN, Edmundo. *The invention of America*. Bloomington: Indiana University Press, 1961.
- RAMÍREZ, Luis. «Carta de Luis Ramírez a su padre». Transcripción de F.A. Varnhagen. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico do Brazil*. Tomo 15, Serie 3, n. 5, Trimestre 1, 1852, 14-41.
- REEF, Daniel. *Disease, Depopulation and Cultural Change in Northwestern New Spain, 1518-1764*. Salt Lake City: University of Utah Press, 1991.
- RUSSELL, Peter. *Prince Henry 'the Navigator'*. New Haven and London: Yale University Press, 2000.
- SAUER, Carl Ortwin, *Sixteenth Century North America*. Berkeley: University of California Press, 1971.
- THOMAS, Hugh. *Rivers of Gold*. London: Weidenfeld & Nicholson, 2003.
- VALERA MARCOS, Jesús. *Castilla descubrió el Brasil en 1500* 1ª ed. Valladolid : Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2001.
- VAZ DE CAMINHA, Pero. *Primera Carta desde el Brasil*. Traducida por María Tecla Portela Carreiro. Madrid: Celeste Ediciones, 2001.